



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Área de Letras
Maestría en Literatura Venezolana

**LA IDEOLOGÍA SUBYACENTE EN EL DISCURSO DE
VIOLENCIA POLÍTICA EN *SUMARIO***

Trabajo de Grado para optar al título de
***Magister Scientiarum* en Literatura Venezolana**

Autor: Freddy Antonio Torres
Tutora: María del Rosario Jiménez
Caracas, Septiembre de 2019

ÍNDICE

Lista de cuadros.....	3
Resumen.....	4
Introducción.....	5
Antecedentes.....	11
Justificación.....	18
Planteamiento del problema.....	22
Objetivos.....	29
Marco contextual.....	30
a) El militarismo como causa de la violencia, p. 35; b) Violencia política contemporánea, p. 37; c) La fragmentación y la ausencia de un plan nacional, p. 39; d) El Nuevo Ideal Nacional, p. 41; e) Los civiles auparon los golpes contra Medina y Gallegos, p. 43.	
Marco teórico	45
a) Ideología, p. 50; b) Grupos, p. 54; c) Representaciones sociales, p. 54; d) Poder, p. 56; e) Contexto, p. 57; f) Legitimación, p. 58; g) Variaciones sobre el concepto de violencia, p. 59; h) Predominancia del sustrato económico, p. 61; i) Democracia versus dictadura, p. 61; j) ¿Qué es el militarismo?, p. 63.	
Marco metodológico.....	65
Análisis.....	70
a) I etapa, p. 70; b) II etapa, p. 77; c) III etapa, p. 99; d) IV etapa, p. 118.	
Conclusiones.....	126
Cuadros anexos.....	130
Bibliografía consultada.....	135

LISTA DE CUADROS

Cuadros	pp.
1 Grupos en <i>Sumario</i> : pertenencia, actividades, objetivos, valores, relaciones.....	130
2 Ideología de los grupos dominante y dominado.....	131
3 Cuadro ideológico “nosotros contra ellos” en el grupo dominado.....	132
4 Cuadro ideológico “nosotros contra ellos” en el grupo dominante.....	133
5 Cuadro ideológico “nosotros contra ellos” entre dominantes/dominados.....	134

RESUMEN

Si tomáramos el pulso del país para conocer qué impidió que Venezuela alcanzara una democracia y una paz estables, seguramente llegaríamos a la conclusión de que la violencia política es uno de los factores que han incidido en que no hayamos podido alcanzar esas metas. La literatura, lejos de ignorar el asunto, lo ha abordado muchas veces. Un ejemplo del aporte de las letras a la misión de aproximarnos al tema es la novela de Federico Vegas, *Sumario* (2010), que constituye una versión ficcional del primer y único magnicidio perpetrado en Venezuela el 13 de noviembre de 1950 en contra del coronel Carlos Delgado Chalbaud, quien fuera nombrado Presidente de la Junta Militar tras los golpes de Estado ocurridos contra los mandatarios nacionales Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos en 1945 y 1948. En el marco de la información antes referida, expresamos que la idea del Trabajo de Grado que exponemos en estas páginas es analizar cómo el escritor Federico Vegas trató el tema desde la ficción en esta novela histórica. Para realizar esto nos hemos apoyado en el Análisis Crítico del Discurso como la herramienta metodológica propicia para poder desarrollar la investigación propuesta. Saber cuál fue la estrategia discursiva empleada por Vegas para transmitir en forma subyacente su mensaje ideológico en torno a la violencia política de la dictadura que se encuentra representada en la novela es una de las metas capitales de esta investigación. Así, el estudio se propone, además, dar a conocer cómo el escritor caracterizó los grupos sociales dominante y dominado en *Sumario* para así tener claro cuál es la relación de dominio social figurada en la obra y qué posición tiene el autor de la novela frente a ésta. La investigación igualmente comprende una aproximación al pensamiento ideológico del autor de la novela en lo que respecta a la oposición que hay en *Sumario* entre los modelos políticos de la dictadura y la democracia, los cuales son antagónicos y acerca de los cuales se origina un debate en el terreno de las ideas y de la confrontación violenta en la novela. Igualmente este trabajo integra un esfuerzo en la dirección de descifrar cuál es la posición ideológica del escritor de *Sumario* sobre la censura que la tiranía caracterizada en el texto ejerce contra la prensa venezolana de los años cuarenta y cincuenta. De igual forma, este Trabajo de Grado constituye un intento por descubrir la posición del escritor de *Sumario* en torno a la manipulación del juicio que tuvo lugar sobre el magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud y acerca del cual trata la obra. Esta investigación es, en síntesis, un esfuerzo para demostrar que hay una relación entre el pensamiento ideológico del autor de *Sumario* y los temas que este escritor plasmó en su novela.

PALABRAS CLAVE: ideología, dictadura, democracia, Análisis Crítico del Discurso, violencia política, novela venezolana del siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

La violencia ha estado presente en la sociedad venezolana como una constante histórica. La literatura venezolana no escapa de su influencia. Frente a este problema, nuestros escritores no han sido insensibles. Prueba de ello es la extensa producción literaria al respecto. Pudiéramos decir, sin temor a equivocarnos, que “la novelística latinoamericana y las obras de escritores venezolanos reflejan la preocupación por la violencia, y que existe la posibilidad de aproximarse a una comprensión y a la manera cómo es percibida a través de la literatura” (Guzmán Toro, 2011, p. 56).

Orlando Araujo (1974) acertó cuando escribió que existe una importante profusión de obras (cuento, novela, ensayo y testimonio) de calidad variable, que explica la fecundidad de la literatura de la violencia. *Sumario* (2010), de Federico Vegas, obra inscrita en esa tradición literaria, narra cómo ocurrió el magnicidio del teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud y la manipulación judicial del caso por parte de la dictadura.

En su ejercicio de ficción sobre la tiranía perezjimenista en *Sumario*, Vegas mezcla datos históricos acerca del asesinato del Presidente de la Junta Militar de Gobierno del año 1945, el personaje Carlos Delgado Chalbaud, con las peripecias del narrador de la novela (Francisco José Rueda), secretario del tribunal a cargo de las investigaciones sobre el caso Delgado Chalbaud. Los pasajes de este libro nos hacen recordar las persecuciones, detenciones, asesinatos de líderes políticos, la desaparición de un sindicalista sepultado en una fosa sin identificarlo, las torturas de los presos políticos de la época, el confinamiento de éstos en mazmorras, y la censura impuesta a los medios de comunicación.

La novela confirma la existencia de una organizada y eficiente maquinaria de terror coercitivo de la dictadura (la Seguridad Nacional), la cual tuvo al frente al sujeto que es nombrado Pedro Estrada en *Sumario*, responsable de dirigir este temido aparato de persecución, detención, tortura y represión policial del régimen.

Federico Vegas crea un personaje ficticio (Francisco José Rueda) que indaga sobre el magnicidio de Delgado Chalbaud. En *Sumario* se cuentan las experiencias personales

de este empleado judicial y se citan las declaraciones que rindieron en el tribunal del caso los implicados en el mismo en forma directa o indirecta.

El personaje Francisco José Rueda, con la ayuda de los periodistas Rada Silva y Montes de Oca, del diario *El Nacional*, comienza a descubrir la verdad oculta detrás del magnicidio del Presidente de la Junta Militar de Gobierno figurada en *Sumario*. Una vez que Francisco ha hecho público con apoyo de los citados periodistas lo que ocurrió en el caso Delgado Chalbaud, pasa a ser la presa más buscada del aparato de persecución del régimen representado en la novela, razón por la cual huye a Cúcuta (Colombia), de donde más tarde parte con destino a España.

El valor más importante de esta novela es que deslegitima la “verdad” de la dictadura de Pérez Jiménez en torno al caso Delgado Chalbaud. Según se lee en la obra, los crímenes de Delgado Chalbaud y Rafael Simón Urbina forman parte de una trama urdida por el personaje Marcos Pérez Jiménez para deshacerse de Delgado Chalbaud y así controlar por completo el poder político. A esta conclusión llega el narrador de la novela gracias a una exhaustiva investigación, la cual consiste en realizar entrevistas, recabar pruebas, analizar documentos y folios del sumario, estudiar los crímenes narrados en la obra, y desbaratar el tinglado judicial al servicio del personaje Pérez Jiménez, quien en su intento de librarse de su responsabilidad en estos asesinatos ordena que se adelante un juicio que lleve a la cárcel a sus ejecutores, pero dejando en libertad al autor intelectual del complot.

Las investigaciones hechas por los personajes Francisco José Rueda y los periodistas de *El Nacional* (Alfredo Rada Silva y Julián Montes de Oca) revelan que el dictador Pérez Jiménez fue quien ordenó los crímenes novelados en la obra.

Quien ha hecho una amplia y profunda investigación alrededor de la novela de Federico Vegas es María Alejandra D’alessandro (2012). Ella asegura que el núcleo de la obra de Vegas es la deslegitimación de la versión defendida por la dictadura del personaje Pérez Jiménez respecto al caso Delgado Chalbaud.

Apoyada en la deslegitimación que hizo Federico Vegas de ese expediente en *Sumario*, D’alessandro plantea que esta novela cuestiona no solo el sumario sino también la memoria oficial de la dictadura perezjimenista. De acuerdo con esta investigadora, el narrador de la obra presenta sucesos históricos, episodios ficticiales y

declaraciones sumariales que presentan al dictador Pérez Jiménez como quien ordena asesinar al coronel Delgado Chalbaud.

La justicia de la dictadura recreada en *Sumario*, de acuerdo con D'alessandro, intenta cerrar el juicio con unos cuantos presos, a quienes culpa como los autores materiales del magnicidio. Ella afirma que el sumario judicial fue montado para ocultar lo que verdaderamente ocurrió en este caso. Según la investigadora, la novela es un intento por demostrar que el expediente Delgado Chalbaud no fue objetivo ni confiable, pues no castigó al autor intelectual del suceso. En opinión de D'alessandro, *Sumario* desnuda la verdad al denunciar que el dictador manipuló la justicia para librarse de las sospechas en su contra.

Para confirmar la hipótesis de D'alessandro acerca de la deslegitimación hecha por el narrador de *Sumario* al magnicidio del personaje Delgado Chalbaud, repasaremos el pasaje de la novela que nos remite al momento en el cual el hombre que hace el papel de Urbina en la obra le escribe al personaje Pérez Jiménez informándole que se encuentra herido tras el secuestro del coronel Delgado Chalbaud. El personaje Urbina pide al dictador que lo proteja, agregando que había actuado como lo hizo porque no quería a nadie más en la presidencia del país sino al militar Pérez Jiménez. En la etapa de las investigaciones judiciales del caso, la nota llega a manos de la Prensa, poniendo al descubierto que el magnicidio de Delgado Chalbaud fue un complot que contó con la anuencia del dictador Pérez Jiménez.

La edición del diario *El Nacional* sacando a la luz esa revelación es decomisada y quemada por la Seguridad Nacional, impidiendo que ocurra un escándalo en la opinión pública, según lo narrado en *Sumario*. En resumen, la novela de Vegas refleja la violencia política característica de un régimen que sólo se sostiene mediante el uso de la fuerza. Según el texto, la lucha ideológica entre los que apoyan la dictadura y los que respaldan la democracia rebasa el plano del debate ideológico para pasar al enfrentamiento físico entre los grupos sociales en conflicto. Así, las páginas de *Sumario* relatan las torturas, persecuciones, asesinatos y exilios de los opositores del régimen, y denuncian el complot urdido para eliminar al personaje Delgado Chalbaud.

Hay que admitir que este capítulo de violencia política reflejado en *Sumario* no es un tema novedoso para los narradores, y no lo es porque junto a otros hechos conforman el largo catálogo de sucesos violentos característicos de la historia del país. En *Sumario*

el asunto de la violencia política no hace sino volver a expresarse como en muchas otras obras literarias. Guzmán Toro (2011) dice que un buen número de las piezas narrativas venezolanas han denunciado este problema en sus diversas facetas: violencia militar, violencia guerrillera, represión, tortura, asaltos militares, etc.

Ante este cuadro, la investigación que desarrollamos busca establecer cuál es la conexión que hay entre el discurso de la violencia política en *Sumario* y la ideología de su escritor. Para ello nos apoyaremos en especialistas del Análisis Crítico del Discurso, quienes afirman que:

Si la historia de las civilizaciones es la historia de las ideologías, qué mejor que el discurso, y en especial el literario, reflejo del pensamiento del hombre de todos los tiempos, para elaborar una reflexión en torno a la manifestación ideológica en un momento y en un espacio específicos (Pineda Burgos, 2010, pp. 15-16).

Seguiremos la línea de estudio según la cual “La obra literaria se sustenta en el pensamiento social de su entorno, y durante la lectura es un elemento que aunque no se encuentre directamente sugerido, se puede percibir” (p. 17). Así, podemos colegir que los textos tienen una conexión directa con un contexto social que es el que provee al escritor todo el conjunto de experiencias que el autor vierte en su obra. Al respecto queremos traer a colación lo escrito por Galve de Marín (2001), en cuanto a que las obras literarias sí tienen una vinculación con el contexto en el que se producen. “Más aún, y de acuerdo con algunas proposiciones más recientes que consideran imprescindible estudiar la obra literaria no como un fenómeno aislado sino dentro del proceso de comunicación” (p. 46), ya que -según la autora- el productor de un discurso busca influir en la mentalidad del lector, lo cual nos hace tomar en cuenta cuál es la ideología del grupo social representado por ese autor en la obra y cuál es su mensaje, aunque éste sea subyacente.

Hay que tomar en consideración que todo acto de escritura es el producto de una motivación y del deseo de alcanzar un determinado objetivo. De este manera, para alcanzar una comprensión cabal de las novelas es necesario estudiarlas en función de las características de sus productores, de sus autores, aspectos que hablan de las motivaciones que originaron la escritura y de la intencionalidad que subyace en este acto, es decir, del impacto que desea causar en el receptor (p. 50).

De la misma opinión de Galve de Marín es Pineda Burgos (2010), quien invita a no obviar ni la ideología ni el contexto cuando estudiamos los discursos. Pineda Burgos (2010) cita a Marchese y Forradellas para resaltar que la literatura no se construye en el

vacío sino que es el resultado de las series de relaciones históricas–culturales que le dan ubicación a la literatura dentro del gran conjunto de la sociedad. Esta investigadora expresa que la literatura refleja el pensamiento social de la época en la cual se produce, es decir, de la época que pretende reproducir, además de que en sí misma constituye una formalidad lingüística especial que responde a valores estéticos (p.16). En consecuencia, según Pineda Burgos, el Análisis Crítico del Discurso no hace sino revelar la propuesta ideológica que contienen los textos, tomando muy en cuenta el contexto histórico, cultural, político y social en el que se desenvuelve el autor.

Subrayamos lo afirmado por Pineda Burgos en cuanto a que la literatura –y *Sumario* es un ejemplo de ello- encarna la necesidad del escritor de sacar a la luz pública una obra con sentido del contexto histórico y cultural en el cual se produce. En la misma línea de que la novela histórica debe tener sentido, Lukács (1966) señala que este género literario se justifica en la medida en que logra “captar la singularidad histórica de las personas y situaciones plasmadas” (p. 16). A propósito de lo afirmado por Lukács, rescatamos el hecho de que la novela de Federico Vegas sí interpreta el sentimiento del pueblo venezolano en su lucha por conquistar las libertades cercenadas por la dictadura durante los años cuarenta y cincuenta en Venezuela, incluyendo la libertad del poder judicial, razón por la cual nadie del grupo dominado de esta novela cree que pueda producirse un juicio imparcial sobre el caso del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud fabulado en esta obra literaria.

Parafraseando a Lukács, la novela histórica no es sólo un relato histórico. La misma funge como un canal para que los escritores manifiesten su rechazo a las iniquidades de dictaduras como la representada en *Sumario*. En esta última dirección, el Análisis Crítico del Discurso juega un papel clave. Decimos esto porque mediante esta herramienta de estudio podemos desentrañar la ideología contenida en los textos para así hacer reflexionar a los lectores sobre el contenido ideológico que tiene un discurso difundido en la sociedad en desmedro de los valores humanísticos más preciados, como la libertad, por ejemplo.

Sumario como novela histórica, en línea con el pensamiento de Lukács, contribuye a que los pueblos “perciban que la historia es algo que interviene profundamente en su vida cotidiana, en sus intereses inmediatos” (p. 22).

Lukács afirma que basta con echar una mirada a un suceso histórico como la revolución francesa (1789) para darse cuenta de su gran influencia en nuestras vidas. Y es que la novela histórica, como dice Lukács, no es nada más el relato de eventos sino la revisión del papel protagónico de los pueblos en los cambios sociales. Así las cosas, es lógico pensar que, tal como lo expone desde la ficción la novela *Sumario*, la historia es fundamental en nuestras vidas, y las novelas inscritas en este género, como es el caso de la producida por Federico Vegas, es útil pues deja constancia del grave problema social que constituye una dictadura y porque denuncia la violencia política de este tipo de regímenes, como esperamos explicarlo en este Trabajo de Grado, que se encuentra estructurado en cuatro etapas de análisis de la novela *Sumario*.

Las dos primeras partes se dedican al estudio de la caracterización de los grupos dominante y dominado de la novela y de sus personajes principales, dejando para una tercera fase del análisis de la obra la forma en la cual los grupos dominante y dominado legitiman sus ideologías desde la perspectiva del cuadro ideológico de van Dijk. Por último, esta investigación presenta a los lectores una etapa de análisis donde se examina la manera cómo el escritor Federico Vegas, a través de los discursos de los personajes del grupo dominado, deslegitima la “verdad” que construye la dictadura del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud.

ANTECEDENTES

Con base en la información aportada por varios autores, en esta sección de nuestro trabajo haremos un reporte de algunos libros que abordan desde varias perspectivas el tema de la violencia, incluyendo el de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el cual es el núcleo de *Sumario*. Este repaso lo haremos separando los textos según si estos pertenecen a los géneros periodístico, historiográfico, ensayístico, testimonial, ficcional, o finalmente, a investigaciones académicas.

Antes de entrar a detallar esta clasificación, queremos advertir que no encontramos en nuestra investigación documental un Trabajo de Grado que estudie el tema de la violencia política resumida en *Sumario* con base en el Análisis Crítico del Discurso.

Textos periodísticos: En este campo, Óscar Yanes escribió, con la información aportada por Pedro Antonio Díaz, el texto *¿Por qué yo maté a Delgado Chalbaud? Memorias de Pedro Antonio Díaz, tal como se las contó a Óscar Yanes* (1980).

Continuamos el recuento de libros periodísticos vinculados con la violencia política en Venezuela. En este marco mencionaremos un texto que compila los artículos de prensa de Arturo Uslar Pietri, aparecidos en su columna “Pizarrón”, del diario *El Nacional*. El nombre de la obra es *Golpe y Estado en Venezuela* (1992). El texto analiza las asonadas militares ocurridas en el país.

Libros de historiografía: en el ámbito de la historiografía tenemos el libro *Un hombre. Un dilema. Un magnicidio. Carlos Delgado Chalbaud* (2011), escrito por Ocarina Castillo, y otro de la misma autora que examina la dictadura de Pérez Jiménez: *Los años del buldozer: ideología y política: 1948-1958* (1990).

Obras de ensayo: entre las obras que abordan el tema de la violencia política en el género ensayístico se encuentran *Venezuela violenta* (1968), del escritor y economista Orlando Araujo. El texto resume que las causas de la violencia política en Venezuela son económicas, políticas y sociales, haciendo énfasis en el latifundismo, el colonialismo español y el imperialismo norteamericano.

Araujo también escribió el ensayo *Narrativa venezolana contemporánea* (1988), en el cual hay un capítulo, el VII “Contando con ira” (pp. 241-280), donde el autor analiza el tema de la literatura de la violencia.

Seguimos refiriéndonos a los ensayos escritos por Araujo sobre el tópico de la violencia. Entre éstos se encuentra *En Letra Roja: la violencia venezolana literaria y social* (1974). El mismo hace referencia a la novela testimonial *Puros hombres* (1938), de Antonio Arráiz. Según Araujo, ese libro expone otro tipo de violencia, la carcelaria, enmarcada en la dictadura de Juan Vicente Gómez.

El autor no inventa nada porque, en la sordidez de aquellas cárceles, la violencia y el terror reales sobrepasan la capacidad imaginativa de fingirlos. (...) El tema fundamental es la Venezuela carcelaria del despotismo en la época de Gómez, pero el tema subyacente es una sociedad de base agrícola, atrasada y paupérrima, bajo el azote de la dictadura (p.126).

En el terreno del ensayo también está el libro *La izquierda cultural venezolana, 1958-1968* (1970), de Alfredo Chacón. En esta obra se abordan cuáles fueron las corrientes literarias que recibieron la influencia de la lucha guerrillera en Venezuela en los años sesenta.

Novelas y libros testimoniales: ahora pasamos a hacer un breve recuento de los textos testimoniales (ficcional o no) sobre la violencia de los regímenes de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez. Apoyándonos en Araujo (1974), tenemos que entre los libros de testimonio sobre las torturas sufridas por los presos políticos durante las dictaduras en nuestro país está: *Venezuela bajo el signo del terror* (1952) editado clandestinamente por José Agustín Catalá, así como también *El día de Caín* (1958), novela de Lucila Palacios, seudónimo de Mercedes Carvajal de Arocha.

Refiriéndose al conjunto de ficciones testimoniales relacionadas con la protesta estudiantil del año 1928 en el marco de la dictadura de Juan Vicente Gómez, Araujo menciona *La carretera* (1937), cuento de Nelson Himiob; *El forastero* (1942), novela de Rómulo Gallegos; *Mar de leva* (1941), también novela de José Fabbiani Ruiz y *Fronteras* (1943) de Juan Oropeza Riera. Araujo cree que *Fiebre* (1939) de Miguel Otero Silva es un referente muy importante en el campo de la narrativa testimonial sobre la dictadura gomecista.

Continuamos abordando el tema de los antecedentes testimoniales, pero esta vez en relación con la dictadura de Pérez Jiménez. Araujo dice que una de las obras de este

género durante el referido período es *La muerte de Honorio* (1963), de Miguel Otero Silva. Y añade que la novela más importante de esta etapa es *Se llamaba SN* (1964), de José Vicente Abreu. Otros textos de Abreu citados por Araujo en relación con los libros testimoniales son *Guasina, donde el río perdió las siete estrellas* (1969) y *Las 4 letras* (1969). Araujo explica que estas obras relatan las torturas sufridas por Abreu en la cárcel de Obispo (Caracas) y Guasina (Delta del Orinoco) en la época de la dictadura de Pérez Jiménez.

Sobre los textos testimoniales vinculados con la violencia en Venezuela, Araujo (1974) dice que *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1927), de José Rafael Pocaterra es lo más destacado que se ha escrito al respecto.

Venezuela tiene dos escritores universales dentro de este género de testimonio y de creación simultánea: José Rafael Pocaterra y José Vicente Abreu. Normalmente no se clasifica a las *Memorias de un venezolano de la decadencia* como novela, cuando es novela y mucho más. Y así son los libros de Abreu: novela y mucho más: expediente abierto, coñazo, grito y poesía. Son libros, los de un autor y los del otro, para que no descansen en paz, mientras haya historia de Venezuela, la memoria de tres venezolanos: Juan Vicente Gómez, Marcos Pérez Jiménez y Rómulo Betancourt (p.19).

Acerca de *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Guzmán Toro (2011), explica que el personaje principal de esta novela evoca la situación política y social de la violencia política durante el régimen de Gómez. Guzmán Toro advierte que la obra de José Rafael Pocaterra no es sólo un testimonio de la prisión y las torturas sufridas por los presos políticos durante el mandato de Gómez pues “la cárcel representa en su obra no sólo la privación de libertad de unas cuantas personas, sino el presidio de toda Venezuela” (p. 62).

Guzmán Toro señala que José Rafael Pocaterra y José Vicente Abreu pudieron dominar su encarcelamiento sin dejarse arrastrar por lo emocional en los textos, los cuales revelan un completo control del tormento que sufrieron como consecuencia de las torturas y la prisión.

El investigador afirma que la obra de Pocaterra es batalladora, de contenido social y con el hombre por encima del paisaje.

[Pocaterra] fue testigo en La Rotunda de la tortura, los envenenamientos, de la agonía de los presos; situaciones que estarán presentes en *Memorias de un venezolano de la decadencia*, que es una crónica de las dictaduras de Castro y Gómez desde diferentes perspectivas (p. 61).

Guzmán Toro advierte que las obras de Pocaterra y Abreu van más allá del tema carcelario, las torturas y los atropellos:

Es una experiencia desgarradora de vida en un período de la historia venezolana signada por la violencia, su obra cumple uno de los objetivos de la literatura, aproximarnos a la experiencia vital del hombre, y en la obra de José Vicente Abreu, desde el dolor y el sufrimiento (p. 64).

Obras de ficción: ahora vamos a citar obras de ficción que tratan el tema de la violencia política en Venezuela. Araujo (1974) dice que algunas novelas que abordan el fenómeno de la violencia desde la perspectiva ficcional son *Fiebre* (1939), de Miguel Otero Silva; *La galera de Tiberio* (1938), de Enrique Bernardo Núñez; *Cassandra* (1967), de Ramón Díaz Sánchez, y *País portátil* (1968), de Adriano González León.

Esta última obra fue premiada en 1968 como mejor novela de la serie Biblioteca Breve de la editorial española Seix Barral. Guzmán Toro (2011), resalta en relación con este texto que

Narra las 24 horas en la vida de Andrés Barazarte cuando atraviesa la ciudad en el cumplimiento de una misión; sin embargo, esas veinticuatro horas parecieran una eternidad que nos recuerda al *Ulises* de James Joyce. En *País portátil* están presentes los contrastes entre la vida en la ciudad y la vida en el campo, con un punto de convergencia en la violencia que tiene como epicentro la vorágine urbana de la capital y la barbarie de los viejos caudillos andinos, que incluso creían que tenían la potestad sobre la vida y la muerte. (...) La vida de Andrés Barazarte está signada por la violencia que está vinculada con algunos de sus antepasados como Epifanio Barazarte, quien a la usanza de los viejos caudillos confundía autoridad con abuso de poder (pp. 65-66).

El investigador Guzmán Toro señala que otra novela sobre la violencia política en Venezuela es *Zárate* (1882), de Eduardo Blanco. En este libro el personaje Santos Zárate es un rebelde que trasgrede las leyes y las normas de la sociedad durante los años 1824 y 1825, explica. Se trata de una obra inspirada en los salteadores de caminos que asolaban a Venezuela en la etapa de la lucha por la independencia nacional, agrega. Guzmán Toro puntualiza que la novela *Zárate* es una de las primeras obras literarias de ficción sobre la violencia en Venezuela. Ya hacia 1880, en el inicio del modernismo - continúa explicando-, Manuel Díaz Rodríguez había representado la violencia de finales del siglo XIX en *Ídolos rotos* (1901). El investigador apunta que en el siglo XX la violencia en la literatura venezolana se expresa en *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos. Esta obra se caracteriza, dice Guzmán Toro, por la violencia rural expresada en asesinatos, fratricidio, genocidio y otros delitos. “El muestrario delictivo que contiene *Doña Bárbara* es tan elevado que difícilmente admite parangón” (p. 58).

Guzmán Toro refiere que otro autor que ha abordado el tema de la violencia en sus novelas es Arturo Uslar Pietri, quien escribió *Las lanzas Coloradas* (1931) y *El camino del Dorado* (1947). Respecto a *Las lanzas Coloradas*, precisa que esta es una novela de carácter histórico vinculada con el período de la guerra de independencia y su respectiva postguerra. Guzmán Toro continúa con el resumen de obras de ficción que tratan la violencia y destaca entre éstas las producidas en los años sesenta durante la insurgencia guerrillera. Argenis Rodríguez es uno de los representantes de esta literatura de la violencia, quien urdió en sus novelas su angustia existencial como hombre imbuido en el movimiento guerrillero.

El investigador afirma que las obras de ficción de Rodríguez son *El tumulto* (1961), *Sin cielo* (1962), *Entre las breñas* (1964), *Donde los ríos se bifurcan* (1965), *La fiesta del embajador* (1969), y *Gritando su agonía* (1970). Guzmán Toro afirma que *Entre las breñas* es un texto autobiográfico.

Los movimientos revolucionarios se transforman en *Entre las breñas* en un grupo de jóvenes reunidos alrededor de una carpa, con las botas rotas, y soledad y dolor se amalgaman, en particular cuando se producen los enfrentamientos en la montaña con la guardia nacional y los ideales son transmutados en dolor, muerte y desolación (p.66).

Guzmán Toro indica que Eduardo Liendo es otro de los escritores venezolanos que ha abordado la violencia en algunos de sus libros. Un ejemplo, puntualiza él, es la novela *Los topos* (1975). Ésta caracteriza la situación política del país de los años sesenta y comienzos de los setenta, cuando convergen factores como la lucha guerrillera, las huelgas obreras y los disturbios estudiantiles. Guzmán Toro resalta que *Los topos* de Liendo y *Entre las breñas* de Rodríguez tienen algo en común. “La decepción y la tristeza acompañan a los guerrilleros de la novela *Los topos*, como también acompañan a los guerrilleros de la novela *Entre las breñas* de Argenis Rodríguez” (p. 67).

En el resumen de Guzmán Toro acerca de los escritores que han ficcionalizado la violencia se encuentra Orlando Araujo y Alfredo Armas Alfonzo. El primero escribió *Compañero de viaje* (1970), obra que trata sobre la violencia rural empleada para cobrar venganza y saldar antiguas afrentas en el campo venezolano, añade Guzmán Toro. Este investigador asegura que lo mismo ocurre en el caso de las novelas de Armas Alfonzo, que evocan historias familiares violentas. Guzmán Toro dice que los textos de ficción de Armas Alfonzo sobre la violencia en Venezuela son *Los cielos de la muerte* (1949), *La*

parada de Maimós (1968) y *El osario de Dios* (1969). Éste último recibió el Premio Nacional de Literatura en el año 1969 e ilustra la violencia ocurrida en el país a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Guzmán Toro sigue enumerando los libros de ficción sobre la violencia política en Venezuela. En ese marco cita la novela *Cuando quiero llorar no lloro* (1970), de Miguel Otero Silva. La obra, según el crítico literario, narra las vidas de tres personajes que apelan a la violencia como alternativa para resolver sus nudos existenciales. Sobre esta novela, Araujo (1974) dice que en ella “la violencia política se entrecruza con la violencia de los bajos fondos y de los patoteros de la sociedad para darnos el mosaico de la violencia y su expresión clasista” (p.20).

Volvamos a Guzmán Toro (2011) a propósito de las obras que ficcionalizan el tópico de la violencia. El investigador literario menciona *El complot* (2002), de Israel Centeno. El texto, explica él, narra la conspiración urdida por unos izquierdistas venezolanos para matar al líder del proceso cívico-militar que controla el poder en el país.

Libros de investigación académica: en este terreno está el trabajo de Fernando Guzmán Toro denominado *La violencia en la narrativa venezolana: ficción o expresión de la realidad venezolana* (2011). También se encuentran las obras de Julio Miranda, *Proceso a la narrativa venezolana* (1975) y *Panorama de la literatura venezolana actual* (1973) de Juan Liscano.

Del texto de Guzmán Toro sobre violencia y literatura no diremos mucho porque ya lo hemos venido comentando; y respecto al de Miranda podemos acotar que este autor cree que la narrativa de la violencia “será la que tenga, al menos como objetivo paralelo a la creación literaria, la caracterización de los temas de violencia, constituyéndose éstos en eje dramático de la obra” (p. 224).

Miranda afirma que los narradores venezolanos han escrito sobre la violencia política desde cuatro grandes líneas. La primera, dice él, es la de las injusticias sociales, el hambre, el racismo, el desempleo y el analfabetismo. La segunda línea es la relacionada con la corrupción gubernamental. La tercera, apunta, es la de las torturas, persecuciones, represión, cárcel y asesinatos cometidos por policías y militares. Y la cuarta línea es la lucha revolucionaria.

Respecto al texto de Juan Liscano, hay un capítulo que aborda este tema bajo el nombre de “Cuarto tiempo (tiempo de apocalipsis)”. En el mismo se haya el siguiente título: “El tema de la violencia” (pp. 138-149), el cual contiene un análisis sobre la materia. Liscano señala que son pocos los escritores que no han pagado tributo al tópico de la violencia. Asegura que Salvador Garmendia y Renato Rodríguez son una excepción dentro de la tradición literaria sobre la literatura de la violencia. También afirma que las páginas de la literatura nacional están llenas de violencia política porque de una u otra forma el fenómeno es característico del país.

La violencia política desatada en Venezuela desde 1945, impuesta como estilo de gobierno entre 1948-1958, por la reprobable dictadura de origen castrense, dramáticamente acentuada después de la infortunada confrontación entre la democracia representativa reformista y los movimientos armados de extrema izquierda empeñados en precipitar la revolución, alimentó de manera casi gregaria la mayor parte de nuestra narrativa (p. 138).

Trabajos de grado: En este campo se encuentra el trabajo que hizo Antonieta Madrid para obtener el título de Licenciada en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. El título que le dio a su investigación fue *Literatura de la violencia* (1973). En el mismo, la investigadora examina las condiciones que originan la violencia en Venezuela, además de analizar las más importantes obras literarias escritas en el período comprendido entre la dictadura de Juan Vicente Gómez y los años setenta.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo de investigación se justifica en tanto que aporta conocimiento sobre la relación que hay entre el contenido de violencia política de *Sumario* y la ideología del escritor de la novela.

Este conocimiento adquiere importancia, además, en tanto que, según hemos podido comprobar, no había un material de investigación de *Sumario* desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso. Uno de los trabajos hallados en nuestra labor de rastreo fue el de la investigadora María Alejandra D'alessandro, quien hace un análisis de *Sumario*, pero desde la óptica de los estudios culturales.

Las pocas críticas literarias que hay sobre *Sumario* tal vez se deban al poco interés que levanta una obra basada en un antecedente histórico que ocurrió en 1950: el único magnicidio perpetrado en Venezuela, un hecho que ya lleva 68 años de haber ocurrido. Aunque si somos rigurosos con la verdad, el número de años que nos separa de ese acontecimiento no constituye mucho tiempo en realidad.

Hemos tomado de una entrevista hecha a la escritora portuguesa Lidia Jorge, autora de la novela *La costa de los murmullos* (1989), unas palabras suyas para demostrar que no hay nada lejano cuando de historia se trata. Según ella, una vez que los escritores plasman en sus textos algún suceso histórico, hacen que cobren vida y que éstos revelen un mensaje de gran vigencia. La novela aborda la guerra colonial de Mozambique, pero contada no desde el punto de vista de los que participaron en el fragor de las batallas, sino de los familiares de los oficiales portugueses desplazados por el conflicto, según explica en *El Universal* la periodista Ramos (2018, Abril 15, cuerpo 2):

Las sociedades quieren olvidar los momentos de sufrimiento. Pero estos no pueden olvidarse. Si se olvidan, la tragedia regresará rápidamente, tomará de las manos a los olvidados para infligir de vuelta las mismas miserias. La literatura, la Historia, o como decía Carlos Fuentes, la Segunda Historia, sirve para hacer eternamente presente la experiencia cosechada en las curvas duras del tiempo. La literatura lava con lágrimas ardientes los ojos de la historia (p. 2-5).

Sumario parece escrita no sólo para que asumamos conciencia de lo que significa una dictadura, pues ficcionaliza las muertes, detenciones y torturas de los opositores a la dictadura de Pérez Jiménez, sino para revelar la verdad oculta detrás del magnicidio del presidente de la Junta Militar de Gobierno, Carlos Delgado Chalbaud, todo lo cual configura un cuadro de horror vivido por los venezolanos en la época representada en la novela.

Además, los hechos relatados en *Sumario* no están lejanos en el tiempo porque un hilo los conecta con la contemporaneidad. Ese elemento permanente entre una y otra etapa de nuestra historia es la violencia política actuando en ambos momentos, tanto en los que son relatados en la obra de Vegas como en los que vivimos en la actualidad, pues en ambas situaciones hay violencia política, es decir, en la dictadura de Pérez Jiménez y bajo el gobierno actual, caracterizado por su historia de acontecimientos violentos. Lo que queremos subrayar es que, en definitiva, los hechos de violencia ficcionalizados en *Sumario* vienen de atrás y permanecen hoy en día. Decimos esto porque el magnicidio de Delgado Chalbaud tratado en *Sumario* guarda relación con antecedentes violentos de la historia nacional que la literatura ha narrado con anterioridad a la novela que examinamos en este Trabajo de Grado. Pongamos un solo ejemplo: nos referimos a la novela histórica *Falke* (2005), también de Federico Vegas, en la que se relata la llegada a las costas del estado Sucre (en el mes de agosto de 1929) de un buque con unos revolucionarios movidos por la idea de derrocar al dictador Juan Vicente Gómez. La aventura militar tuvo como líder a Román Delgado Chalbaud, padre del personaje principal de *Sumario*, Carlos Delgado Chalbaud, y quien muere a tiros al enfrentarse a los soldados de Gómez, aunque su hijo, es decir, Carlos Delgado Chalbaud, logró sobrevivir al no bajar del buque obedeciendo las instrucciones de su padre.

Luego en *Sumario* el personaje Carlos Delgado Chalbaud aparece ejecutando dos golpes de Estado en los años 1945 y 1948 en contra de los presidentes venezolanos Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos. Como vemos, la historia está enhebrada de personajes y capítulos de violencia en un continuo ciclo de repetición. En ese sentido podemos leer en Borges (1974) una comprobación de esto: “no hay cosa en el universo que no tenga una causa eficiente y (...) esa causa claro está, es el efecto de otra causa anterior. El mundo es un interminable encadenamiento de causas y cada causa es un efecto. Cada estado proviene del anterior y determina el subsiguiente” (p. 256).

Es así como, al golpe de Estado encabezado por Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud en contra del presidente Rómulo Gallegos representado en *Sumario*, le antecede otro atentado a la democracia: el derrocamiento del mandatario Isafías Medina Angarita; y a este otro momento le preceden distintos asaltos violentos al poder para así configurar una serie de estremecimientos históricos que es imposible ignorar por parte de los escritores venezolanos.

Conscientes de esto, y en la línea de descifrar el mensaje ideológico del escritor de *Sumario*, proponemos un estudio de esta novela que justifique abordar la obra desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, pero también en forma auxiliar teniendo en cuenta lo escrito por Lukács (1966), en cuanto a que la novela histórica, como es el caso de la obra Vegas, es “la extensa y multifacética representación de la esencia de la época misma” (p. 40), o lo que es lo mismo, que ella “plasma la vida diaria del pueblo, si le da forma a las penas y alegrías, a las crisis y confusiones del hombre medio” (í.d.).

De ello se desprende que la novela histórica como la que aquí analizamos tiene que tener la virtud de expresar los cambios históricos que producen los pueblos.

La novela no se propone la tarea de reproducir fielmente un mero segmento de la vida, sino que con su representación de una parte de la realidad (...) pretende evocar la impresión de la totalidad del proceso del desarrollo social (p. 165).

Con esto Lukács quiere decir que lo que justifica una novela histórica, como es el caso de la estudiada en este Trabajo de Grado, es el hecho de que ésta logra “captar la singularidad histórica de las personas y situaciones plasmadas” (p. 16). Digamos, siguiendo a Lukács, que los escritores reflejan en las novelas históricas el aquí y el ahora, lo cual significa mucho más que ser simples autores de relatos historiográficos, pues de lo que se trata es que interpreten “la conjunción y el entrelazamiento de unas crisis en los destinos personales de una serie de hombres como resultado de una crisis histórica” (pp. 42-43). Estamos seguros de que, en ese sentido, el autor de *Sumario* cumple con ese propósito: contribuir al mejor conocimiento de nosotros como seres humanos a través de la literatura.

Creemos que cuando Federico Vegas trae al presente los hechos históricos narrados en *Sumario*, canaliza la angustia de la sociedad venezolana en una etapa histórica de nuestro país, preocupación de la cual no nos hemos librado porque todavía vive entre nosotros el problema de la violencia política.

Con base en lo afirmado anteriormente, aseguramos que sí hay condiciones en *Sumario* para justificar un estudio que muestre los resultados del tratamiento discursivo hecho por el escritor en relación con el tema de la violencia política de la dictadura de Pérez Jiménez, y que establezca la relación que hay entre el contenido discursivo de violencia política de la obra y la ideología de su autor, conscientes como estamos, siguiendo a Lukács, que “este destino lo sufren siempre grupos humanos estrechamente unidos, y nunca se trata de una catástrofe aislada, sino de una cadena de catástrofes, en que la solución de una sola produce inmediatamente un nuevo conflicto” (p. 43).

Afirmamos que es necesario analizar la novela de Federico Vegas porque es una obra que resume el pensamiento de Lukács en el sentido de que “la extensa y multifacética representación de la esencia de la época misma sólo puede hacerse patente si se plasma la vida diaria del pueblo, si se da forma a las penas y alegrías, a las crisis y confusiones del hombre medio” (p. 40), temas esenciales dentro del texto de Vegas, el cual representa el sufrimiento y la lucha de un pueblo al que la dictadura le cercenó sus libertades.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las formas en las que el lector se relaciona con una obra literaria son muy variadas: desde vagar por las historias que nos atrapan en la medida en que hojeamos un texto, hasta explorar información en él para desarrollar alguna investigación académica. En fin, los gustos y la atracción por los libros son tan distintos como las temáticas que contienen.

En nuestro caso, la mezcla de todas estas cosas fue lo que nos aproximó a *Sumario*. No solamente conseguimos placer en la lectura de esta novela. El texto es atractivo porque, debido a que plantea una lucha entre dos grupos sociales por el control del poder, es decir, entre quienes son de ideología demócrata y los que apoyan la ideología militarista, ofrece la posibilidad de someterlo al estudio bajo la metodología del Análisis Crítico del Discurso para descubrir la posición ideológica del escritor sobre el contenido de la obra.

Vale la pena hacer un esfuerzo para poner de manifiesto las ideologías de estos grupos de la novela, así como la del autor del texto, a fin de comprender el trasfondo ideológico del libro; pero antes de someterlo a análisis había un problema que se nos presentaba. Nos referimos a la confusión que produce la lectura de una novela como esta, llena de datos históricos y periodísticos que, entramados con las acciones y discursos de ficción del autor, colocan a los lectores en una situación difícil de establecer qué es realidad y qué es ficción en la novela.

Para aclarar esta confusión, recurrimos a D'alessandro (2012), Molina y Márquez Rodríguez (2010), así como también a Ramírez (2018). Estos aclaran que obras como la que hemos estudiado están basadas en algunos antecedentes históricos, pero lo que finalmente las constituye es la presentación ficcional de un tema por parte del escritor.

En la idea de diferenciar lo que es historia y lo que es ficción en una novela como *Sumario*, Márquez Rodríguez (2010) afirma que en ella los hechos históricos terminan ficcionalizados. No obstante, para este crítico literario la caracterización de los

personajes le imprimen una dimensión real, más allá de las fantasías que, intencionalmente o no, tejió el autor en el libro.

Molina (2010) señala que Vegas pudo lograr una fusión de objetividad y subjetividad, es decir, de realidad y ficción, de política y de vivencias personales, que a la larga terminó dándole forma a la versión presentada por el escritor sobre la dictadura perezjimenista y la democracia que se estableció luego de la caída del régimen.

Otro escritor al que recurrimos para aclarar las diferencias entre ficción y realidad presentes en una novela histórica como es el caso de la que analizamos, es Ramírez (2018). Éste aclara que una obra de ficción está complementada por situaciones imaginarias basadas en la mentira como recurso permitido en la literatura. Ramírez aclara que un caso muy distinto es el de los textos periodísticos, en los que no se debe inventar nada (p. 5).

Aunque se mienta a mansalva en la ficción, se trata de una mentira inocente. Quien abre las páginas de una novela ya sabe que se trata de una invención y entra entonces en lo que se llama “la suspensión de la incredulidad”. Comienza a creer que todo es cierto por obra del arte del novelista. Pero si se miente deliberadamente en una crónica, un reportaje, en una simple nota periodística, entonces está de por medio el dolo (í.d.).

Ahora bien, la presencia de ficción y realidad en novelas históricas como *Sumario* no significa que su autor separe una cosa de la otra al escribir el texto. Esto ocurre así porque, según Aínsa (2003), el escritor no puede inhibirse de incorporar su versión particular sobre un tema cuando desarrolla una narración. Muy por el contrario, lo hace y con ello ayuda al lector a comprender los hechos históricos, pero presentados desde una perspectiva singular, la que resulta de una narración que le confiere al texto una naturaleza más humana que la de una obra historiográfica.

En las obras de historia y de arte comenzamos a ver, tras esta máscara del hombre convencional, los rasgos del hombre único, individual. (...) La poesía no es mera imitación de la naturaleza; la historia no es una narración de hechos y de acontecimientos muertos. La historia, lo mismo que la poesía, es un órgano del conocimiento de nosotros mismos, un instrumento indispensable para construir nuestro universo humano (p. 32).

D’Alessandro (2012), dice en torno a *Sumario* como novela histórica que la misma demuestra que nada está perdido ni olvidado, pues la ficción tiene el poder de convocar el pasado convirtiéndolo en presente, interrogando el ayer y haciendo que éste nos hable sobre la realidad.

D'alessandro, apoyándose en Walter Benjamin, asegura que el hombre es un excavador que busca la verdad en el pasado. Para esta investigadora, no es posible borrar el pasado ni desaparecerlo. Ella se basa en Benjamin para llegar a la conclusión de que la excavación arqueológica de los hechos históricos comprueba que nada desaparece, ya que lo hallado rescata lecturas para que otras generaciones reconstruyan su memoria a partir de la huella del recuerdo. Esto es lo que ocurre en el caso de *Sumario*: la obra interroga el pasado. El texto hace que la historia vuelva al presente. Sus páginas relatan una realidad que no es ajena a nosotros ya que toca un tema común: la violencia política. El fondo de lo que señalan los personajes de esta novela es la confrontación entre dos ideologías y sistemas de gobierno: dictadura versus democracia.

Desentrañar la ideología presente en ese choque de creencias políticas contenido en el texto de Vegas es una de las razones por las cuales hemos desarrollado esta investigación. Esta obra tiene un sustrato ideológico que vale la pena estudiar para llegar hasta las huellas del pensamiento del autor del texto en torno al tema de la violencia política, el enfrentamiento entre dictadura y democracia como modelos antagónicos de gobierno, y la estrategia discursiva que el autor plasmó en el libro para deslegitimar el sumario del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud.

Sumario resume dos discursos que colocan a los personajes de la obra en una lucha ideológica que pasa del debate ideológico al enfrentamiento violento. Así, los seres de la novela que encarnan a los militares asaltan y utilizan el Estado para dominar al grupo civil y administrar la riqueza de la nación en su provecho y en desmedro del grupo dominado. En la novela una banda civil perteneciente al grupo dominado secuestra y mata al personaje Carlos Delgado Chalbaud, miembro del grupo dominante en la obra. Además, en el libro tenemos que el grupo al mando del poder se convierte en el controlador de los recursos económicos y del poder político, mientras que los dominados luchan para derrocar al dictador. Todo lo que hemos narrado antes plantea dos tipos de discursos contrapuestos ideológicamente en el texto. El estudio de estos discursos antagónicos en *Sumario* brinda la posibilidad de explorar las diferencias ideológicas de los grupos configurados en la novela y el objetivo con el que éstos usan sus argumentos discursivos. En este marco, un análisis de la ideología de los grupos sociales de *Sumario* se hace indispensable para aproximarnos a la posición ideológica del escritor de la novela en lo que respecta a la lucha planteada entre los modelos políticos de la dictadura y la democracia.

Otro punto importante a ser analizado en el texto es el tratamiento que hizo el escritor sobre los asesinatos de los personajes Delgado Chalbaud y Rafael Simón Urbina, los cuales son la expresión de la lucha violenta en *Sumario* entre los partidarios de la dictadura y los defensores de la democracia.

Además, esta investigación contempla estudiar la confrontación del grupo militar con la prensa en *Sumario*. En la novela esta situación se produce por el empeño del diario *El Nacional* de revelar la verdad detrás de la muerte del personaje Carlos Delgado Chalbaud. También nos motivó a realizar el presente Trabajo de Grado la veta ideológica que podíamos analizar desde el punto de vista de la lucha por el poder entre los personajes de ideología militarista, es decir, los que dieron los golpes militares de los años 1945 y 1948 en la novela, para así conocer cuál es la base de su ideología, sus representaciones sociales y las motivaciones que tuvieron para derrocar a los presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos. La confrontación interna en el seno de la organización militar en la novela también ofrece a los lectores elementos para creer que el dictador Pérez Jiménez, en su apetito de poder, movió los hilos para eliminar a su más cercano competidor por el liderazgo dentro del régimen: el personaje Delgado Chalbaud. No obstante, el dictador de la novela *Sumario* proclama que el régimen no tiene responsabilidad alguna en el asesinato del Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Venezuela figurado en este texto, al tiempo que el tirano pregona que la única garantía que tenía la sociedad venezolana de los años cuarenta y cincuenta representada en la novela de llegar a la verdad del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud era mediante un juicio conducido por la dictadura.

El hombre en el papel de Pérez Jiménez y el personaje Delgado Chalbaud, legitiman en *Sumario* la idea de que la Junta Militar de Gobierno es la que puede hacer que Venezuela viva bajo el signo del orden y la estabilidad política y social, al tiempo que aseguran que los detenidos por el magnicidio de Delgado Chalbaud son los causantes de la violencia política, atacando por mampuesto al grupo dominado que lidera el personaje Rómulo Betancourt, máximo dirigente del partido Acción Democrática, responsabilizándolo de la desestabilización y violencia política de la Venezuela caracterizada en la novela.

En contraposición al discurso de los defensores de la dictadura en *Sumario*, tenemos la versión de los opositores del régimen. Los mismos acusan a quien hace las

veces de dictador en la obra de ser el responsable de la detención, tortura y muerte de los civiles opuestos a la dictadura, tildándolo además de haber planeado el magnicidio del personaje Delgado Chalbaud.

Como vemos, en *Sumario* ocurre un choque de ideologías entre dos grandes fuerzas en el marco de un período histórico. Tenemos dos grupos expresando sus ideologías mediante sus discursos y acciones (partidarios de la dictadura y demócratas). Y al mismo tiempo hay una sorda lucha en la Junta Militar, es decir, en el grupo dominante de la obra, para dilucidar quién controlaría el poder, los contratos y los créditos del Estado.

Esta lucha entre los grupos sociales en *Sumario* asoma las contradicciones dialécticas de la Venezuela de los años cincuenta representada en la novela. A lo largo de la lucha entre estas agrupaciones sociales de distinto perfil ideológico, quedan los resultados de la batalla, que no solo es ideológica sino también violenta. Una de ellas es la de un dirigente sindical que no es nombrado en el texto pero que termina siendo asesinado y enterrado en un cementerio sin identificarlo. La novela también aborda otra arista de la violencia política en Venezuela en las décadas de los cuarenta y cincuenta: los presos políticos. Éstos son presentados desnudos en el texto y montados en rines de carros, donde los esbirros del régimen los torturan aplicándoles electricidad. Otros atropellos a los derechos humanos y a las garantías constitucionales se encuentran descritos con lujo de detalles en la obra de Vegas por los personajes del grupo dominado, contándose entre éstos el impedimento del pueblo de elegir a su presidente y la censura sufrida por los medios impresos para expresarse libremente.

Así, *Sumario* va descubriendo ante los ojos del lector la caracterización de un régimen desprestigiado en el aspecto ético porque ejecuta una represión sistemática que acaba con la vida de los opositores políticos para asegurar el control de la nación en manos de los militares. En la novela de Vegas los personajes de conciencia democrática luchan por restablecer la democracia a fin de restituir derechos civiles inaugurados por los gobiernos de los personajes y presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos, derrocados en *Sumario* por quienes encarnan los papeles de los militares Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud.

El planteamiento de la lucha entre ambos grupos en *Sumario* (dominante y dominado) no fue incluido casualmente en la novela. Su presencia allí revela que

estamos frente a un escritor consciente de que en un período particular de la historia del país se enfrentaron dos fuerzas ideológicas antagónicas, con intereses e ideologías distintas como resultado de las contradicciones dialécticas del momento, provocando un choque social que a la postre produciría un cambio histórico importante.

Vale la pena observar que el escritor de *Sumario* no sólo trata este tema sino que, al hacerlo, deja constancia de que él tiene un pensamiento ideológico contrario a los crímenes, torturas y eliminación de derechos democráticos por parte de la dictadura que él representó en la novela.

En *Sumario* el escritor caracterizó al dictador y a sus esbirros como personajes malévolos, faltos de principios morales, que usan la tortura y el asesinato para aferrarse al poder. Los asoció con un régimen que se derrumba a causa de unas políticas antipopulares, antiéticas y antidemocráticas.

Federico Vegas presentó en su obra no solo el asesinato de Delgado Chalbaud y el juicio del caso. El escritor muestra la caída de un régimen que se mantiene en el poder sólo por la fuerza, y que es derrocado por una insurgencia civil de ideología democrática que emerge como el propulsor del cambio político anhelado por la sociedad venezolana.

En *Sumario* el narrador describe a los miembros del grupo dominado como unos héroes que pagan con sus vidas y prisión la lucha que emprenden por el restablecimiento de la democracia. *Sumario* resume un capítulo importante de la historia de Venezuela. Decidimos estudiar esta novela para demostrar que el escritor del texto, lejos de ser un observador de pensamiento político imparcial, dejó marcas ideológicas subyacentes en la obra en relación con los temas tratados en la misma.

Vale la pena mencionar que en el texto se observa una sociedad fracturada en torno al plan de gobierno positivista de la dictadura: El Nuevo Ideal Nacional, programa que asegura que la garantía de orden y progreso en la Venezuela gobernada por la dictadura era el militarismo, lo cual queda desmentido en *Sumario* porque en la práctica el dictador, aunque construye muchas obras arquitectónicas, dejó al pueblo sin sus derechos constitucionales y asesinó a quien osaba contrariar al régimen o, como en el caso del personaje Delgado Chalbaud, eliminó a quien constituía un estorbo para su meta de controlar todo el poder. Todos estos puntos reflejados por Vegas en su novela

tienen un contenido ideológico digno de ser examinado para conocer las trazas ideológicas que dejó el escritor en la obra.

Por otra parte, *Sumario* resume un intento de Vegas de no permitir que Venezuela adolezca de una literatura de la violencia, es decir, de una novela histórica capaz de interpretar nuestra humanidad y nuestra sociedad durante un período concreto de la vida de la nación. En ese contexto es que vale la pena sacar a relucir el fondo ideológico del mensaje de la novela *Sumario*. Pero también para que, como dice Araujo (1974), la sociedad no sea silenciada sino que cuente con la voz de la literatura para decir la verdad.

La violencia política, la persecución, la represión y la tortura son hechos cotidianos en la tremenda desazón de vida y dentro de la irregularidad histórica de Venezuela. (...) Sería monstruoso que un país en donde esto sucede careciera de una literatura de la violencia (p.15).

OBJETIVOS

Objetivo general:

Demostrar la relación que hay entre la ideología del escritor de *Sumario*, Federico Vegas, y el discurso de violencia política de la obra.

Objetivos específicos:

a) Describir la caracterización ideológica de los grupos sociales dominante y dominado en *Sumario*.

b) Analizar cuáles son los argumentos de los personajes de la novela para legitimar sus discursos teniendo como marco de referencia el cuadro ideológico de Teun A. van Dijk: nosotros contra ellos.

c) Dilucidar la estrategia discursiva puesta en práctica por Federico Vegas para deslegitimar el sumario acerca de los asesinatos de los personajes Carlos Delgado Chalbaud y Rafael Simón Urbina.

MARCO CONTEXTUAL

El presente marco contextual tiene como objeto mostrar una panorámica de los hechos narrados en *Sumario* con la finalidad de que los lectores comprendan mejor los sucesos del texto, que tienen una base en referentes históricos, pero que son narrados desde la ficción.

La idea es ofrecer detalles de tipo político, histórico, económico e ideológico que sirvan como contexto y apoyo a la presente investigación. Subrayamos que nuestro interés es descifrar la estrategia discursiva que utilizó el escritor Federico Vegas para transmitir su mensaje ideológico en torno a los puntos que él abordó en la novela. Por lo tanto, no quisiéramos que este marco contextual sea interpretado como una digresión del objetivo del estudio. Al contrario, resaltamos su utilidad para ubicar a los lectores en el marco de los hechos narrados en *Sumario*.

También queremos aclarar que el marco contextual que desarrollaremos en las siguientes páginas no tiene como objeto explicar las causas de la violencia, pero sí intentará mostrar una visión general del problema de la violencia política en Venezuela y el mundo.

Además, el marco contextual de esta investigación se justifica en tanto y cuanto no es posible producir un trabajo de cierto rigor académico si no insertamos el estudio que nos hemos planteado en un marco histórico. Estamos actuando así porque comprendemos la importancia que tiene la historia en la vida de los hombres, incluida sus obras literarias, tal como lo demuestra Borges al exponer su opinión sobre unos escritos de Carlyle en relación con el papel de los héroes en la historia. En ese sentido, Borges escribió: “no hay hecho que no sea la progenie de todos los anteriores y la causa parcial, pero indispensable, de todos los futuros” (1963, p. IX).

Sirva entonces este principio de totalidad de la historia para englobar la presentación del presente marco contextual, teniendo la certeza de que la historia y el estudio de los fenómenos vinculados con la naturaleza humana se encuentran unidos por

hilos que son comunes, sin exceptuar la violencia política y las ideologías que subyacen en su sustrato.

Comencemos este marco contextual sobre la violencia política con una vista panorámica mundial del fenómeno, para luego aterrizar el estudio del tema en el plano nacional. Para arrancarlo apelaremos a los juicios emitidos al respecto por Eagleton (1997), quien señala que -a pesar de la manifiesta presencia del tópico en el planeta- es insuficiente el esfuerzo intelectual hecho al respecto, pues él observa que la ideología y su rastro en los textos postmodernos y postestructuralistas no ha sido objeto de honda reflexión por los pensadores, al menos en las proporciones que él aspira.

En Oriente Medio, el fundamentalismo islámico ha surgido como una poderosa fuerza política. En el llamado Tercer Mundo, y en una región de las islas británicas, el nacionalismo revolucionario sigue enzarzado en un conflicto con el poder imperialista. En algunos de los Estados poscapitalistas del bloque oriental, un todavía tenaz neostalinismo sigue luchando encarnizadamente con una serie de fuerzas opuestas. En la nación capitalista más poderosa de la historia se ha extendido una variante especialmente nociva del evangelismo cristiano. Durante todo este período, Gran Bretaña ha sufrido el régimen político más ideológicamente agresivo y explícito que se recuerde, en una sociedad que tradicionalmente prefiere que sus valores dominantes permanezcan implícitos y soslayados. (...) ¿A qué es debido que en un mundo atormentado por conflictos ideológicos la noción misma de ideología se haya evaporado sin dejar huella en los escritos posmodernos y posestructuralistas? (p. 13).

Como apunta Eagleton, la violencia va en aumento en el mundo y detrás de este problema hay una corriente ideológica que lo alimenta mientras una parte de los intelectuales sigue sin reflexionar mucho sobre el fenómeno. La inquietud de este escritor respecto al tema surge, según él, al darse cuenta de que, en buena parte, son las ideologías las que nutren la violencia política en nuestras sociedades.

A falta de más análisis de los pensadores sobre la violencia, los medios de comunicación son los que pasan a ocupar la delantera en la difusión del tema, narrándolo en forma superficial, sin exponer las causas del problema y por lo tanto sin sugerir las soluciones del caso. Criticando esta situación, el diario *El País* de España (Abril 15 de 2018) publicó un artículo que fue reproducido en Venezuela y que da cuenta de la gravedad del asunto de la violencia generalizada. La siguiente cita es un reflejo de la legítima expresión de angustia que hay al respecto en los medios de comunicación del mundo, pero es sólo un eco en el vacío ya que el tópico no ha copado

todavía el máximo interés de los presidentes de las naciones desarrolladas, y menos aún de los líderes de los países pobres.

Recibimos todos los días dosis crecientes de violencia: desquiciados que matan a sus parejas, narcos que andan a los tiros por toda la ciudad, un oprobioso récord de suicidios, rapiñas que terminan en crímenes absurdos. (...) Como ha dicho con dramática agudeza el escritor Arturo Pérez-Reverte: “España es un Titanic con capitanes incompetentes y pasajeros aplaudiendo y haciéndose selfies con el iceberg” (p. 6).

El artículo de prensa advierte cómo la violencia se ha convertido en una especie de sustancia adictiva para la sociedad española.

El alcohólico sabe que cuanto más consume, más se daña. Pero no puede evitarlo. Su cuerpo se acostumbra a la ingesta de la droga y le pide cada vez más. Lo mismo ocurre con cualquier otra sustancia adictiva. Y lo mismo, a nivel de una sociedad, con la violencia (í.d.).

Salgamos del terreno de la generalidad en el abordaje del tema de la violencia para analizar la expresión de este problema en Venezuela. Ubiquemos el estudio del asunto en la perspectiva desde la cual la observan los escritores venezolanos. En este sentido, Araujo (1968) afirma que “la violencia en Venezuela, y es también el caso de América Latina, tiene raíces profundas que vienen fortaleciéndose desde la Colonia hasta nuestros días” (p. 22). El mismo autor (1974) sostiene que antes de ser establecidas las fronteras geográficas de nuestro país, y antes de que nuestra nación se convirtiera en república, la violencia ya era un factor determinante. Destaca que la violencia

la trajo el conquistador español y la respondió el indio con justa causa y mayor nobleza, puesto que sus armas eran inferiores y lo que defendía era su propia tierra. Al guerrillero Guaicapuro lo persiguió y aniquiló el ejército real de Losada; y el capitán Rodríguez Suárez cayó en una emboscada de combatientes criollos y Miguel es, en rigor, el negro primero. En los Andes, la violencia de los comuneros estableció el primer antecedente de la invasión de fincas. En el Centro, Gual y España fueron los “extremistas” de una frustrada rebelión popular. Nadie más violento que Bolívar a quien José Domingo Díaz, en un respiro de los realistas, llamó asesino y terrorista, con gran aceptación de ciertos caraqueños. A Páez lo llaman azote cuando sustituye a Boves en la conducción de las huestes llaneras, porque su violencia era la del pueblo; al mismo Páez - aunque ya no era el mismo- lo llamarán salvador cuando, en nombre de las clases dominantes, desarrolla la violencia de los terratenientes y al más violento, Ezequiel Zamora, lo frustró la violencia (p. 37).

El escritor señala que con la muerte de Zamora, los caminos de Venezuela se convertirían en el escenario de una violencia multiplicada por el apetito de poder de los caudillos de la Federación.

La violencia después de la Guerra Federal se hizo escaramuza en las reyertas del caudillismo, del caciquismo y del atentado palaciego: la emancipación había sido el banquete de los mantuanos y la Federación terminó haciendo más ricos a los generales y más pobres a los campesinos. El desengaño de éstos y aquel rencor secular van a seguir buscando salida en las montoneras, y seguirán buscándola por todas las vías, mientras no se extirpe la razón histórica que todavía alimenta a la violencia feudal y antifeudal (íd.).

Araujo afirma que con Juan Vicente Gómez se apaciguan las revueltas porque tras la paz se escondía la realidad de las cárceles, colmadas de presos políticos mientras el dictador entregaba el petróleo a las transnacionales para asegurar su posición en el poder.

Juan Vicente Gómez va a resolver el problema de la paz y el orden; los grandes capitales ingleses, holandeses y norteamericanos del petróleo van a resolver el problema de la burguesía haciéndola poderosa en el plano comercial, pero desalentando la vertiente industrialista y dejando intacto el esquema feudal latifundista. No hubo educación técnica, ni hubo progreso transformador, ni ciencia liberadora; pero, en cambio, a la violencia feudal se añadirá, ahora, un nuevo género de violencia, la violencia imperialista (pp. 37-38).

Araujo afirma que la violencia política en Venezuela presenta dos fases: la violencia feudal y la violencia imperialista, las cuales coexisten y se manifiestan en un complicado cuadro de explosiones como consecuencia de una crisis irreversible en camino de su gran estallido final (p. 22).

El escritor dice que los conflictos políticos en Venezuela no surgen por una sola sino por muchas causas.

Muchos se sentirán defraudados de que no aparezcan ni el dictador Pérez Jiménez, ni Rómulo Betancourt, ni Leoni como padres de la violencia: a lo sumo quedan como hijos legítimos o bastardos de una violencia que los tuvo a su servicio. Este no es tampoco, un libro sobre las guerrillas a pesar de que a ellas dedicamos buena parte del ensayo: dentro de nuestro análisis, y puesta en una perspectiva histórica, el auge o depresión de la lucha armada es un fenómeno coyuntural dentro de la realidad estructural de la liberación. Por todo ello, no le sorprenda a nadie que para buscar a fondo el sentido de la violencia nosotros hagamos con toda seriedad un estudio del problema agrario, industrial y petrolero, así como un análisis de la situación de la burguesía venezolana (íd.).

Araujo apunta que cualquier testigo imparcial pudiera darse cuenta de que Venezuela era el país de mayor ingreso monetario por persona en América Latina y que, sin embargo, investigaciones demuestran que grandes masas rurales y urbanas vivían con un ingreso que está por debajo del límite de subsistencia (p. 23).

Haciendo la salvedad de que el análisis hecho por este escritor corresponde al contexto de los años sesenta, y que en el actual momento se han producido cambios con

respecto a aquellos años en cuanto a las variables económicas y sobre todo petroleras, consideramos conveniente, sin embargo, dar paso a una cita de Araujo (1974) para ver el problema de las causas de la violencia en perspectiva desde los setenta hasta hoy. Esto último con la finalidad de comprobar que no se han producido importantes diferencias con respecto a lo que él señala en cuanto a la explotación petrolera, que se lleva a cabo dejando, por un lado, unas zonas urbanas desarrolladas mientras, por el otro, quedan áreas campesinas en los estados petroleros sumidas en la pobreza: “Zulia, Falcón y estados orientales son zonas agrícolas en las cuales predomina el sistema latifundista de explotación y donde vegetan millares de campesinos conuqueros situados en la escala más ínfima de la productividad” (p. 24). Además, Araujo señala que “en aquella agricultura atrasada hay un millón de venezolanos (algo más del 30% de la población activa), los cuales están todavía esperando una reforma agraria que no llega” (íd.).

Al abordar el tema de la violencia en el país, el autor que seguimos se hace preguntas como éstas:

¿Quién o quiénes son los culpables de la violencia que ha abrasado con su fuego los cuatro costados del país? ¿Por qué surgieron guerrillas en Venezuela? ¿A qué se debe que un gobierno cuyo fundamento filosófico y cuya razón de ser se base en el mantenimiento y función de la democracia representativa, esté gobernado con los métodos característicos de la dictadura y hunda en las cárceles a parlamentarios, a periodistas, a estudiantes, a profesores y a cientos de ciudadanos a quienes no se les sigue juicio o se les inventa cargos burdamente, con violación de las libertades consagradas en la constitución? (p. 29).

Araujo dice que tenemos que ensayar respuestas a las preguntas antes planteadas a fin de “que nos permitan descubrir la coherencia dinámica por debajo de la apariencia caótica y que nos permitan, asimismo, ofrecer al mundo una versión del drama, una interpretación de la violencia, una imagen de nuestro país, más cercanas a nuestra realidad histórica” (íd.).

Para seguir desarrollando el presente marco contextual sobre la violencia política en Venezuela se hace necesario adentrarnos ahora en el estudio de otra de las variables que más inciden en la manifestación del problema: el militarismo.

a) El militarismo como causa de la violencia

Una de las principales fuentes de violencia política que está caracterizada en *Sumario* es el militarismo. Para comprender la complejidad del asunto nos apoyaremos en Pino Iturrieta (2017), quien afirma que “la explicación de lo que nos está pasando tiene muchas posibilidades, pero el aspecto militar es fundamental. Todo deriva de su influencia, todo lo tiene como esencia, aunque otros factores no dejen de pasar” (p. 5).

Por su lado, Caballero aporta unas cifras para que nos hagamos una idea de cómo la violencia militarista ha jugado un papel preponderante en la historia de la nación. El historiador afirma que entre 1828 y 1888 hubo cuarenta revoluciones y en el siglo XIX sólo tuvimos dieciséis años de paz, los nueve primeros entre 1837 y 1846, y los otros entre 1885 y 1892 (2007, p. 14).

Caballero explica que salvo en el interregno del trienio comprendido por los años 1945 y 1948 del siglo XX, en Venezuela no gobernaron los militares (p. 15). Según él, la república se inaugura en 1959 con la entronización de Rómulo Betancourt como Presidente electo en los comicios de diciembre de 1958. Destaca que los dos primeros quinquenios del gobierno de Betancourt estuvieron signados por una lucha entre el poder civil y el militar, éste último actuando disimuladamente bajo un ropaje revolucionario.

El historiador apunta que ningún régimen democrático estuvo más amenazado por la violencia política como el de Rómulo Betancourt, pues no solo enfrentó la lucha entre civiles y militares por el control del poder, sino que también hizo frente a veinte intentonas golpistas, contándose entre ellas las de Carúpano y Puerto Cabello en 1962 (p. 16).

Para seguir repasando información útil a los efectos del presente marco contextual, traemos a colación lo escrito por Luengo (1994) sobre la violencia política en Venezuela. Éste señala que “desde la misma promulgación de la Constitución de 1830 la violencia política se constituyó en parte fundamental del sistema” (p. 128). Una de las razones que aporta para sostener su hipótesis es que esa constitución incluía artículos que establecía diferencias entre ciudadanos activos y pasivos (íd.).

Luengo agrega que los ciudadanos activos eran los únicos que podían gozar de derechos políticos. Sostiene que sólo los que sabían leer y tenían una propiedad

valorada en quinientos pesos eran tomados en cuenta por la constitución para el disfrute de los derechos. Otro elemento que a juicio de Luengo reprodujo la violencia en 1830 fue el hecho de que no se logró acuerdo sobre el sistema político que debía tener el país: central, federal, o mixto. Afirma que en 1830 no se conformó un estado con presencia y control sobre la República. “Aunado a esto nos encontramos ante un país fraccionado, arruinado y altamente militarizado” (p. 129).

Esta situación, de acuerdo con Luengo, llevó a que el sistema político en 1830 no estuviera regido por leyes, lo cual reprodujo las asonadas y los alzamientos de todo tipo en la República. El autor agrega que Venezuela se convirtió, a partir de 1830, en un teatro de las batallas, asesinatos, confiscaciones, azotes y montoneras que sembraron el terror y dejaron a su paso muchas víctimas.

Luengo describe como fue el curso de la violencia en Venezuela en el siglo XIX:

La espiral de violencia que caracterizó la mayor parte del siglo XIX venezolano tiene su fin a partir del período Castro-gomecista (1899-1935). Después del triunfo de los andinos liderizados por Cipriano Castro, comenzó un proceso de hegemonización –si vale el término– de la violencia, que curiosamente significó el inicio de la pacificación del país. El Castro-gomecismo, logró imponerse por la vía de la violencia directa para sentar las bases del Estado Nacional; se crean y se centralizan las Fuerzas Armadas y se unifica el tesoro público (p. 130).

El recuento histórico de la violencia hecho por Luengo continúa con en el período de Eleazar López Contreras, surgido en 1936. Ministro de Guerra y Marina, y representante del gomecismo, gobernó sustentándose en la violencia política. A él le siguió el presidente Medina Angarita, quien sí abre las libertades políticas:

López es sucedido por el general Isaías Medina Angarita (1941), quien continúa y profundiza el proyecto modernizador con una significativa apertura del sistema político, que implicó la legalización y fundación de importantes partidos políticos como Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, este último incluso aliado del gobierno (p. 131).

Luengo sostiene que, con todo y la apertura política propiciada por el gobierno de Medina Angarita, la violencia política volvió a la escena nacional cuando Acción Democrática y unos oficiales de graduación media de las Fuerzas Armadas deciden derrocar al presidente Medina Angarita el 18 de octubre de 1945.

En el caso del golpe cívico-militar del año 45 el uso de la violencia política significó una importante apertura del sistema político durante el llamado Trienio Adeco (1945-1948). Más allá de las acusaciones de retaliatismo y sectarismo que los medinistas formularon contra la Junta Revolucionaria, es innegable la apertura que se operaba en el sistema político. La consagración del derecho al

sufragio universal, la libertad de organización y expresión de los partidos, la promulgación de una constitución que contenía importantes avances a las diferentes áreas vinculados a la legislación social, particularmente la reforma a la Ley del Trabajo, además de una política de apertura en el campo sindical (p. 133).

Luengo señala que la apertura del sistema político tuvo su logro más importante cuando se escoge al nuevo Presidente de la República en 1948:

El primer gobierno elegido por votación universal, directa y secreta, tuvo una pasantía precaria por el poder (9 meses). Este gobierno presidido por Rómulo Gallegos fue derrocado por los militares que circunstancialmente habían hecho yunta con el proyecto democrático-populista. Abriéndose nuevamente un ciclo en el que el sistema político se haría sumamente excluyente y la violencia política emergería con renovado empuje (íd.).

Según Luengo, el nuevo gobierno autoritario, dirigido por una Junta Militar (1948-1952) y más tarde encabezado por el general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), encarnó un régimen elitista que se amparó en El Nuevo Ideal Nacional (íd.). El autor afirma que en el régimen de Pérez Jiménez la violencia política tiene lugar en Venezuela porque éste era un gobierno muy excluyente que, a pesar de contar con respaldo en cuanto a la meta de modernizar el país, no permitió que los ciudadanos ejercieran sus derechos políticos:

Precisamente será entonces el carácter marcadamente excluyente del sistema político lo que fue reduciendo cada vez más las bases que sostenían al régimen, llegando incluso esta reducción al propio apoyo de las Fuerzas Armadas. Había llegado el momento de la apertura, de la búsqueda de mecanismos y procedimientos pacíficos que permitieran la inclusión de los nuevos intereses. Ello fue posible con el régimen político que surgió tras la caída de la última dictadura del país en 1958 (p. 134).

b) Violencia política contemporánea

Continuemos analizando algunas de las causas de la violencia política en Venezuela a fin conformar un marco conceptual útil a los efectos de comprender el tema acerca del cual trata la novela *Sumario*. En ese sentido, pasaremos de la violencia política del siglo XIX, a la del siglo XX.

Nos ubicaremos en los años sesenta, cuando en Venezuela hubo lucha guerrillera al contagio de la revolución cubana de 1959. Esa guerrilla justifica su aparición en las injusticias sociales del momento. Tras casi una década de lucha armada, las fuerzas políticas que apoyan esa corriente ideológica reconocen el fracaso de la aventura en la

que participan. A los comandantes guerrilleros no les queda más opción que negociar su incorporación a la vida civil mediante un acuerdo impulsado por el expresidente Rafael Caldera en 1968. A partir de esa etapa de pacificación, Venezuela pasa un largo período sin violencia política, hasta que ocurrieron los sucesos violentos del 27 de febrero de 1989, cuando una espontánea protesta de la gente de los barrios de Caracas arrasa con establecimientos comerciales y expendios de alimentos de la capital venezolana. La protesta fue en rechazo a las medidas aplicadas por el Presidente Carlos Andrés Pérez para ordenar la economía de la nación, dependiente de los subsidios del Estado.

Al cabo de unos años, en 1992, ocurrieron las insurrecciones encabezadas por Hugo Chávez y Francisco Efraín Visconti Osorio, en nombre de un ala bolivariana de las Fuerzas Armadas. Uno de los escritores y pensadores que ha analizado las causas de esos alzamientos militares es Uslar Pietri (1992):

Para comprender en toda su magnitud la inmensa crisis política, económica, administrativa y moral que afecta a Venezuela, hay que remontarse en el tiempo a los antecedentes que la explican. No solamente a la ruptura institucional, de inmensas consecuencias, que ocurrió el 18 de octubre de 1945, cuando un gobierno de facto surgido de una insurrección militar, con la representación de miembros del para entonces pequeño partido Acción Democrática, tomó el poder, sino aún más atrás (p. 14).

Tan atrás podemos volver la mirada para estudiar la violencia política en Venezuela que podríamos remitirnos a la Guerra Federal, cuando el país sufrió la más grave fractura que se haya registrado alguna vez en materia de cohesión social y política. Fue el período caracterizado por las guerras de los caudillos en contra de la oligarquía comercial y terrateniente entre los años 1859 y 1863. Es debido a tanta violencia política en nuestro decurso histórico que Caballero (2007) llega a esta conclusión: “De los quinientos años de nuestra historia cuatrocientos cincuenta al menos han sido de un dominio autoritario: los tres siglos de la dominación monárquica y el siglo y medio largo de la República” (p. 12).

Caballero sostiene que “la realidad fáctica del militarismo tiene en Venezuela profundas raíces históricas, las más salientes de las cuales son el autoritarismo, el personalismo y el paternalismo” (id.). El historiador invita a reflexionar en el sentido de que desde la llegada de Cristóbal Colón a América hemos vivido en medio de la violencia, razón por la cual afirma que “casi cuatro siglos y medio de autoritarismo en una historia de quinientos años no pueden dejar de imprimir su huella en el carácter de

un pueblo: el venezolano está infectado de paternalismo, de mesianismo, de respeto -de temor- de la autoridad pero de desprecio por la ley” (p. 30).

c) La fragmentación y la ausencia de un plan nacional

El asunto de la violencia política no es el tema central del libro *La República fragmentada* (2015), pero hemos tomado de ese texto algunas consideramos útiles para el propósito del presente marco contextual. Straka (2015), autor de esa obra, sostiene que la fragmentación es una característica de la historia venezolana y que ella ha potenciado las luchas y divisiones sociales que pueden colocar al país en tránsito hacia la violencia política. Para el historiador, el origen del problema son “grietas más profundas, de procesos que los subyacen y que en ocasiones vienen de muy lejos” (p. 11).

Straka advierte que Venezuela es un país profundamente fragmentado. Señala que esa división social, expresada abiertamente en algunas ocasiones, se halla latente en las bases de la sociedad, y tiene su expresión en la lucha política radicalizada en estos tiempos de revolución bolivariana.

Salgamos del ámbito de las reflexiones del texto de Straka que destacan la fragmentación política en Venezuela como uno de los problemas que originan la violencia política. Situemos el análisis en otras de las causas del fenómeno. Nos referimos al incumplimiento de los gobiernos de mejorar la situación en la cual viven los venezolanos.

Al respecto, Balza (2008) afirma que el hecho de que no haya sido aplicado un plan gubernamental sensato incide en la problemática del país, cosa que viene a atizar otros problemas como lo son la falta de organicidad, la ausencia de una cultura propia, y la fragmentación que pone en peligro de violencia a Venezuela.

¿Llegaremos, alcanzaremos a ser una Venezuela íntegra? Fuimos siempre tan jóvenes, tan a punto de adquirir carácter, rasgos decisivos, nitidez, que nos acecha el riesgo de continuar siendo una incesante acumulación de fragmentos, de parcialidades, sin integración. Y no nos estamos refiriendo a la cristalización de una “identidad”, de algo esencial, rígido y definitivo, a patrones fijos de conducta (aunque los haya), sino a un perfil humano -flexible, práctico- que structure nuestro sentido del trabajo, de la responsabilidad y la legalidad; nos

referimos a la organización de todo un pueblo para la realización de su bienestar (p. 6).

Balza (1982) señala que todos estos factores inciden en la falta una identidad nacional y no exime a los gobiernos de su responsabilidad en la fragmentación que divide a la nación.

Mi país, con sus ciudades absolutamente actuales, carece de inclinación histórica, de culto por la memoria y de exploraciones hacia el pasado. Su existencia resume una línea siempre iniciándose. Cualquiera, allí, tendría vergüenza por no ser joven o por recordar. Así se ha realizado su evolución, su pedagogía y sus proyectos. Los gobiernos, dominados por imitaciones, acentúan tal tendencia a lo inicial, a lo fragmentario, para traicionar así todo intento de continuidad mental (p. 31).

Este caminar en zigzag de Venezuela en busca del desarrollo, la democracia y la estabilidad institucional ha sido la fuente de muchos problemas. Balza (2012) refiere que el país parece “girar al compás de los accidentes naturales, políticos, económicos: se estremece, se encoge o crece, da tumbos y elige un nuevo rumbo, nunca calculado, no orientado por la razón y lo práctico, sino por el azar, el capricho, la ceguera” (p. XI).

No afirmamos que Balza haya llegado a la conclusión de que todos estos factores son las causas de la violencia política, pero vale la pena pasearse por sus juicios para darse cuenta de que tales elementos han podido influir en la manifestación del problema. Aunque sea así, y por muy mal que se encuentra el país en la actualidad, no es que estemos en un callejón de salida todavía en cuanto al asunto de la violencia política en Venezuela pues ni remotamente se compara con la de otros períodos, como la que ficciona Vegas en *Sumario*. La dictadura de Pérez Jiménez fue mucho más cruel y sistemática en el uso de la tortura, el asesinato de dirigentes políticos opositores y la prohibición de libertades básicas del pueblo, que los últimos gobiernos.

Haciendo las salvedades del caso entre la violencia política de la dictadura de Pérez Jiménez y la actual democracia, vale acotar –sin embargo- que nunca está de más alertar sobre el peligro de una nueva dictadura que pudiera hundir al país en una violencia inútil. En ese sentido, vale la pena recurrir a sabias palabras para reivindicar la paz y condenar el fenómeno de la violencia política ya que la misma, como dice Liscano (2017),

tan solo sirve a los intereses ruines de los caudillos ambiciosos. Son éstos los que aprovechan siempre el sacrificio generoso de los idealistas. Y nuestra historia, nuestra facultad de hacer patria, se desvía por los vericuetos de las

intentonas, de las asonadas, de los golpes, de los cuartelazos y de los alzamientos, los cuales siempre se traducen en fracaso de ideales y triunfo de ambiciones (p. 38).

Liscano interpreta la voluntad de la mayoría de los venezolanos que queremos paz y superar la violencia política por medios pacíficos y civilizados, es decir, a través del diálogo, porque lo contrario del entendimiento racional no es otra cosa sino la muerte.

¡Oh desgraciada patria, toda caminos de violencia y de destierro! ¡Quiera el destino –y si no, los hombres (...) que en Venezuela, país grande, virgen, rico, la inteligencia de los justos se poseione del agresivo instinto matón de quienes destruyen siempre, con armas mal usadas, cuanto se siembra y cuanto se funda! (p.39).

d) El Nuevo Ideal Nacional

Continuamos con el marco contextual para ubicar a los lectores en un plano desde el cual puedan comprender el tema de la violencia política representada en *Sumario* como antesala al estudio que vamos a presentar, dirigido a desentrañar el contenido ideológico que subyace en la novela. En esa dirección, nos parece oportuno resaltar que la dictadura novelada en el texto tiene algo en común con el régimen de Juan Vicente Gómez más allá de los asesinatos, detenciones, torturas y prohibiciones de los derechos políticos. Nos referimos al hecho de que ambas dictaduras tuvieron plataformas ideológicas que las sustentaran.

En el caso del gomecismo, el cesarismo democrático fue la base ideológica de ese régimen. Esta teoría la impulsaron intelectuales quienes, como Laureano Vallenilla Lanz, “defendían la idea del gendarme necesario, o de un hombre fuerte capaz de imponer la paz y asegurar el orden y el progreso” (Varios autores, 2008, p. 50).

Esta corriente positivista justifica la dictadura de Gómez con base en el argumento según el cual las guerras civiles lideradas por caudillos regionales desde 1830 en adelante ocurrieron por circunstancias climáticas, biológicas y culturales. Tal teoría sostiene que “con un César que gobernara con mano dura podrían eliminarse los males del país y alcanzar el tan añorado progreso” (í.d.).

En régimen de Pérez Jiménez también apela a un programa ideológico positivista para justificar su acción gubernamental. Nos referimos a El Nuevo Ideal Nacional. Este plan propone dirigir la inversión económica de la nación hacia la ciencia y la técnica.

Según esta teoría, los hombres llamados a diseñar y a aplicar las medidas para lograr el desarrollo del país eran los científicos y técnicos.

A propósito de El Nuevo Ideal Nacional, Castillo (1999) afirma que “era un discurso reiterativo, sin mayor profundidad ni contenido, que se agotaba en el estribillo: la transformación del medio físico y el mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del país” (p. 61).

El Nuevo Ideal Nacional dejó de ser clave para la dictadura de Pérez Jiménez pues lo que se impuso en ese gobierno fue el pragmatismo y no el convencimiento del pueblo por la vía de la persuasión para que apoyara el proyecto ideológico del régimen. Si bien Castillo asegura que el pragmatismo dominó la agenda del dictador Pérez Jiménez (p. 61), Cuenca (2017) viene a legitimarla en este Trabajo de Grado al describir la cotidianidad de la dictadura:

Golpe de Estado contra el presidente Gallegos. Fuertes agresiones. Suspensión de las garantías constitucionales. Presos, exiliados y atropellados los dirigentes. Nuevamente la violencia en la calle. Diez años de la dictadura de Pérez Jiménez. Estudiante de bachillerato, la Seguridad Nacional se lleva a compañeros del liceo. En las manifestaciones dan planazos. No evitan golpear a mujeres, se ensañan con los varones. Detenidos, torturados, exilados y otra vez la lucha de calle. La persecución atroz, tipo selectivo. Quien no contradecía ni luchaba contra el dictador vivía feliz. Ningún tipo de libertad de expresión, información, opinión, menos prensa. Los jefes de la represión: Pedro Estrada y Miguel Silvio Sanz. La figura reconocida de la censura contra la libertad de expresión: Vitelio Reyes, el lápiz rojo. 23 de enero del 58, la libertad, la democracia, la esperanza (p. 16).

Como se desprende de lo afirmado por Castillo y Cuenca, el plan rector del régimen, es decir, El Nuevo Ideal Nacional, no fungió realmente como su guía, aunque eso no signifique que no tuvo su importancia para el régimen pues era lógico que la dictadura necesitara ganar apoyo popular para legitimarse ofreciendo un plan de gobierno promocionado con apoyo de los medios de comunicación y de las instituciones del Estado. Esa es justamente una de las cosas que más cuida cualquier statu quo: reproducir su discurso legitimador a través de los medios para garantizar una relación de dominio favorable a sus intereses, tal como lo apunta van Dijk (1999): “la hegemonía trabaja más sutilmente a través del manejo de la mente de los ciudadanos, esto es, construyendo persuasivamente un consenso sobre el orden social” (p. 15).

Pérez Jiménez y sus funcionarios crearon El Nuevo Ideal Nacional para justificar la dominación sobre el grupo social dominado en los años cuarenta y cincuenta. Para

ello utilizaron la tesis según la cual sólo bajo el mando de una camarilla militar había posibilidad de garantizar el orden, el progreso y la estabilidad social. Así, la Junta Militar de Gobierno reprodujo el discurso según el cual el país corría un grave peligro si caía en manos del grupo dominado (el civil), ya que de haber ocurrido esto último Venezuela se hubiera deslizado hacia la desestabilización social e institucional. Estudiando El Nuevo Ideal Nacional con objetividad, hay que decir que ese plan no obtuvo el consenso de la población porque la legitimidad de origen que demandaba estuvo en discusión desde el mismo momento en el cual los golpistas (Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud) irrumpieron por la fuerza en 1945 y 1948 derrocando a los presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos.

e) Los civiles auparon los golpes contra Medina y Gallegos

Entre los factores que influyeron en que se produjeran los golpes de Estado de los años 1945 y 1948 tenemos que mencionar el hecho de que algunos dirigentes políticos auparon esos atentados a la democracia. Refiriéndose al cuartelazo del año 1945, Sierra (2017), afirma en *El Universal* (en su primer cuerpo), lo siguiente: “los partidos de oposición, sin proponérselo, terminaron estimulando la acción golpista” (p. 1-2).

Otro pensador y escritor que critica el pacto entre civiles y militares para derrocar al presidente Rómulo Gallegos es Briceño Irigorri (2011):

Nuestros civiles se habían dedicado a soplar la insurrección al oído de los jefes militares. (...) Con la mayor desvergüenza se dio ánimo a los oficiales que habían derrocado a Medina para que derrocaran después a Gallegos. Un abismo llama a otro abismo. De traspies en traspies, hemos llegado a las visperas sombrías del imperio absoluto de Pedro Estrada (p. 66).

Después del complot en el que participan Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud y algunos civiles para derrocar a Medina Angarita en el 45 y a Gallegos en el 48, se instalan las dictaduras que Federico Vegas refleja en *Sumario*. A propósito del tema, algunos creen que el primer gobierno surgido del primer golpe militar y aún el segundo tuvieron el cuidado de guardar algunas formalidades democráticas. Los partidarios de esta idea afirman que fue en el año 1952 cuando la dictadura se quitó la máscara y declaró abiertamente un régimen totalitario tras la convocatoria de Pérez Jiménez a elecciones para elegir a los disputados de la Asamblea Nacional

Constituyente, consulta que él perdió, hecho que no le importó en absoluto pues terminó declarándose triunfador. De esa opinión es Hernández (2018):

Tampoco el perezjimenismo instauró la dictadura de un día para otro. Aunque la asonada militar con la que derrocaron a Gallegos había ocurrido en noviembre de 1948, no fue sino hasta finales de 1952 cuando el general Marcos Pérez Jiménez se hizo formalmente un dictador. Dos hechos fueron decisivos. El asesinato en el mes de octubre de Leonardo Ruiz Pineda, el máximo símbolo nacional de la resistencia clandestina contra la dictadura en ciernes. Y el fraude en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente (p. 5).

Lo cierto es que la historia demuestra que los dictadores no celebran elecciones, y cuando las convocan no respetan los resultados electorales, los forjan, o aceptan a regañadientes la derrota para permanecer al acecho hasta la hora de derrocar al presidente electo. El decurso de los golpes militares en Venezuela así lo demuestra. Después de deponer del poder al presidente Medina Angarita, la Junta Militar de Gobierno prometió elecciones libres, que las ganó Rómulo Gallegos en 1948, pero una nueva conspiración encabezada por Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez lo desplazó de la presidencia. La Junta Militar prometió elecciones y las hizo en 1952, año en el cual se llevó a cabo un plebiscito para elegir los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente. Díaz Rangel (2017) narra cómo sucedieron estos hechos: “Debemos señalar 1952, cuando AD ordenó a su militancia no votar en las elecciones para la Asamblea Constituyente; sin embargo, fue abrumadora la votación contra la dictadura a través de la tarjeta del partido URD” (p. 6).

Aparte de este episodio, Díaz Rangel continúa relatando otro fraude ocurrido en la dictadura de Pérez Jiménez. Se trata del momento en el cual se convoca a un plebiscito en 1957 para decidir si el dictador se quedaba o se iba del poder:

Ante el plebiscito convocado por la dictadura de Pérez Jiménez, votar azul para que continuara y rojo en contra; la débil resistencia de entonces llamó a la abstención, y la mayoría acogió el llamamiento, pero los “resultados” oficiales fueron los que divulgaron los medios, impuestos por el gobierno, sin opiniones o informaciones disidentes o distintas (íd.).

Luego de esa consulta electoral fraudulenta, Pérez Jiménez inicia una persecución de los opositores del régimen, a quienes ni toda la propaganda de los aparatos de comunicación de la dictadura, ni toda la tortura que sufrieron en los sótanos de la Seguridad Nacional los hizo renunciar a su ideología y a su aspiración de restablecer la democracia.

MARCO TEÓRICO

Comenzaremos este marco teórico explicando qué es la novela histórica dado que la obra que analizamos en este Trabajo de Grado es un texto que podemos clasificar en esta categoría.

Para explorar lo que es la novela histórica vamos a apoyarnos en Aínsa (2003), quien empieza estableciendo una diferencia entre realidad y ficción porque éstos son elementos característicos de este tipo de textos.

Las relaciones entre historia y ficción han sido siempre problemáticas, cuando no antagónicas. Una –la historia- se ha dicho, narra científica y seriamente hechos sucedidos, mientras la otra –la ficción- finge, entretiene y crea una realidad alternativa, ficticia y, por lo tanto, “no verdadera” (p.19).

Aínsa afirma que la novela histórica revisa los hechos para reescribirlos y agrega que en ella “los héroes inmortalizados en mármol o bronce, descienden de sus pedestales para recobrar su perdida condición humana” (p. 11).

El escritor sostiene que la característica básica de la novela histórica es que el autor se sumerge en una investigación documental y produce un texto que no parte de la invención sino de hechos históricos:

El novelista investiga en bibliotecas y archivos; munido de profusa documentación y releendo atentamente el pasado, reescribe la historia. Lo hace muchas veces recreando el lenguaje y solazándose en arcaísmos y en las imaginativas posibilidades de anacronismos, pastiches y parodias proyectadas hacia el pasado desde la mirada crítica del presente (p. 10).

Ahora bien, ¿es posible que una novela histórica basada en sucesos que no son una sorpresa para nadie, pueda atraer a los lectores? Para Aínsa, eso sí es posible porque hay un público interesado en descubrir aspectos ocultos (u ocultados) de algunos héroes y antihéroes.

Cuando se refiere a la nueva novela histórica latinoamericana, Aínsa establece diferencias entre la tradicional y la clásica. En opinión de este escritor, la nueva novela histórica “difiere por su estilo y finalidad de la novela histórica clásica decimonónica,

cuya misión fundamental había sido contribuir a la definición de los emergentes estados independientes americanos” (p. 11).

La novela histórica del siglo XIX -al modo de la europea propuesta por Walter Scott, Víctor Hugo y Alessandro Manzoni- aspiraba contribuir a fundar los mitos, arquetipos, creencias y valores en que se creyó reconocer la identidad nacional. (...) Por el contrario, la nueva narrativa, a través de un deliberado revisionismo relee y reescribe esa historia oficial, desde el diario de Colón, crónicas y relaciones, hasta textos contemporáneos como los de la revolución mexicana. Los mitos se desacralizan a través de procedimientos como la ironía o la parodia, el deliberado “pastiche”, la utilización de la hipérbole y el grotesco (íd.).

Aínsa apunta que en las novelas históricas se observa una vocación historicista de los autores para emplear parábolas, crónicas, baladas y leyendas integradoras de las raíces del género. “Esta variada temática se acompaña de una problematización reflexiva de la escritura; un intenso diálogo intertextual y novedosas apuestas estéticas” (p. 12).

Si la novela histórica a ratos pasa de la ficción a la realidad, provocando cierta confusión en el lector, ya que mezcla relatos imaginados con información historiográfica, convendría aclarar las dudas que nos asaltan al respecto recurriendo a Aínsa:

Sin duda, la literatura se interesa, ante todo, en personajes individuales y la historia, por el contrario, centra su atención en amplios grupos humanos; sin duda, en fin, la literatura se niega a explicar lo que describe y la historia no quiere sólo mostrar sino también dar razón de lo que muestra. Pero, por amplias que sean sus diferencias, literatura e historia coinciden en un punto: ambas son intentos por comprender la condición del hombre, al través de sus posibilidades concretas de vida (p. 31).

Aínsa agrega que la novela histórica tiene como fin hacernos entender mejor nuestro complejo universo humano.

El arte y la historia representan los instrumentos más poderosos en nuestro estudio de la naturaleza humana. ¿Qué conoceríamos del hombre sin estas dos fuentes de información? Dependeríamos de los datos de nuestra vida personal y tendríamos que hacer experimentos psicológicos, recoger hechos estadísticos, pero nuestro retrato del hombre sería inerte y sin color (Cassirer, citado por Aínsa, pp. 31-32).

Una vez repasado el concepto de novela histórica, categoría en la cual se inscribe *Sumario*, pasaremos a explicar el significado del Análisis Crítico del Discurso por tratarse de la metodología que sirve de soporte a la presente investigación.

Van Dijk (1999b, sept-oct) define así el Análisis Crítico del Discurso:

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social (p. 23).

Además y principalmente, el Análisis Crítico del Discurso es un instrumento de estudio que ayuda a revelar la ideología subyacente en los textos, pero su función va más allá. Infante (2012) nos dice, citando a Fairclough y Wodak, que para establecer si un determinado (tipo de) suceso discursivo realiza una labor ideológica no basta con analizar los textos, ya que es necesario tomar en cuenta también cómo son interpretados y qué efectos sociales tienen en la sociedad (p. 69).

Según Infante, el Análisis Crítico del Discurso estudia la ideología de los textos para ver cómo representan y construyen a la sociedad, es decir, para descubrir cuáles son las relaciones de poder desiguales, dominación y explotación que los discursos se encargan de legitimar (íd.).

Podemos afirmar que los investigadores que utilizan el Análisis Crítico del Discurso como herramienta de investigación se plantean:

1. Representar y comunicar aspectos relevantes de las relaciones sociales de aquellos que intervienen en la comunicación.
2. Representar y comunicar los hechos, estados de cosas y percepciones que el comunicador desea comunicar.
3. Hacer posible la producción de mensajes que tengan coherencia, internamente como texto y externamente con aspectos relevantes del entorno semiótico (el llamado “contexto”) (Kress, Leite-García y Leeuwen en van Dijk, 2000, p. 378).

Otros conceptos del Análisis Crítico del Discurso nos ayudarán a tener una idea clara sobre lo que significa esta herramienta de apoyo metodológico.

Lo primero que deben tener en cuenta los estudiantes del discurso es que ningún texto se presenta en el vacío. El discurso es social porque las palabras y los significados se construyen en la interacción social, y dependen de la interacción entre grupos (...) ya que todo discurso se ubica en un contexto determinado y se identifica con propósitos sociales asociados a las convenciones que rigen la interacción en una cultura (Bolívar, 2003, p. 12).

Si bien es cierto que el Análisis Crítico del Discurso es una metodología que estudia el lenguaje, su misión trasciende este terreno pues descubre los contenidos ideológicos plasmados por el autor en una obra, tal como lo explica Bolívar:

El discurso va más allá de identificar las diferencias de uso del lenguaje en grupos sociales en cuanto a las formas lingüísticas empleadas, según se pone en práctica, por ejemplo, en algunos tipos de sociolingüística. El discurso tiene que ver con la forma en que las personas perciben e interpretan el mundo, y en los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y comprensión de los significados (íd.).

Ahora bien, la aplicación del Análisis Crítico del Discurso variará según los diversos contextos en los que se desenvuelvan los investigadores, dado que cada uno trata tópicos distintos en contextos diferentes, los cuales, según Bolívar, son los siguientes:

1. El análisis crítico tiene una motivación social y aborda problemas sociales;
2. las relaciones de poder son discursivas;
3. el discurso constituye la sociedad y la cultura;
4. con el discurso se hace trabajo ideológico;
5. el discurso es histórico;
6. la relación entre texto y sociedad es mediada por los órdenes del discurso y la cognición;
7. el análisis es interpretativo y explicativo;
8. el discurso es una forma de acción social (p. 16).

Como notamos, aunque el lenguaje es fundamental cuando nos proponemos someter a estudio un discurso, éste no es el único factor a tomar en cuenta.

Los usuarios del lenguaje hablan con el objeto de que se les entienda, para comunicar ideas, y lo hacen en su calidad de individuos y de miembros de grupos sociales, para informar, persuadir o impresionar a los otros o bien para llevar a cabo otros actos sociales en situaciones, instituciones o estructuras también sociales (van Dijk, 2000, pp. 40-41).

Siguiendo a van Dijk, podemos inferir que el campo en el cual se puede aplicar el Análisis Crítico del Discurso es extenso y diverso.

En efecto, muchos analistas del discurso estudian exclusivamente la conversación, mientras que otros prefieren estudiar las noticias, la publicidad, la narrativa, la argumentación o el discurso político, para citar sólo algunos entre millares de géneros o dominios posibles en el universo del texto y de la conversación (p. 51).

El lenguaje utilizado para elaborar un discurso no está desvinculado del contexto social pues es una herramienta de comunicación cuyas implicaciones son sociales. Una simple conversación comporta una composición simbólica que expresa un mensaje de dimensiones sociales, y que contiene ideología. En consecuencia, podemos inferir que

un discurso tiene una justificación ideológica. Esto significa que tanto escritores como investigadores fijan sus posiciones conforme a una línea de pensamiento en los textos, lo cual pone al descubierto desigualdades sociales basada en el género, filiación étnica, clase social, religión, lenguaje y orientación sexual, entre otros temas abordados en los discursos. Es por ello que van Dijk afirma que “el análisis del discurso proporciona las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para un enfoque crítico fundamentado del estudio de los problemas sociales, el poder y la desigualdad” (p. 62).

Los teóricos de esta herramienta metodológica añaden que la misma denuncia los contenidos de discriminación, racismo e injusticias sociales presente en forma subyacente en los textos, así como también se le vincula con la lucha en contra de las iniquidades sociales y las políticas que limitan las libertades y los derechos humanos.

Al respecto, es importante destacar lo siguiente: el análisis crítico del discurso desentraña las ideologías que contienen los discursos. Y esto se cumple bajo la convicción de que los mensajes dirigidos a un receptor tienen como finalidad convencerlo mentalmente de una propuesta ideológica que favorece o no la relación de dominio social y poder existente.

El hablante empaqueta en un artefacto textual el significado que desea comunicar. Este artefacto, en esencia, contiene el significado intencionado por el hablante y es transportado al oyente en una forma oral o escrita. El texto es entonces desempaquetado y su significado es extraído del artefacto textual (Tomlin, Forrest, Ming Pu y Kim en van Dijk, 2000, p. 109).

El discurso tiene una dimensión social y cognitiva que revela la ideología del autor del mensaje.

Un texto es un entramado compuesto de muchas hebras diferentes portadoras de significado que actúan de manera simultánea. (...) Pero esos significados relacionados con las ideas no son los únicos significados aportados por el texto. También habla de las actitudes del autor con respecto a su tema y de su relación de rol con los lectores (Eggs y Martin en van Dijk, 2000, p. 339).

Siguiendo este libro, podemos decir que hay que tomar en cuenta el contexto social en el cual se produce el discurso en tanto que “cada texto debe haber sido elaborado en un contexto social muy diferente” (p. 338).

Sin embargo, no basta con estudiar la relación discurso y contexto social en un discurso. La médula del mensaje es la ideología que contiene. Es justo en este último detalle en donde un investigador puede realizar un estudio para detectar si un discurso

está dirigido a reforzar unas condiciones de opresión, explotación o discriminación social a través de un mensaje disimulado, pongamos por caso los que transmiten los medios de comunicación, ante los que hay que estar alerta porque disfrazan intenciones premeditadas para moldear interesadamente a la opinión pública, sobre todo en cuanto al tema publicitario.

En un mundo de anuncios editoriales, infomerciales y docudramas, donde la radio periodística sirve de foro público y la calidad de las decisiones de los jurados de juicios por asesinato se determina sobre la base de los resultados de las encuestas de opinión pública, lo que las personas necesitan no es más o mejor información acerca del contenido de los temas, sino más y mejor información sobre la forma en que se comunica la información (van Eemeren, Grootendorst, Jackson y Jacobs en van Dijk, 2000, p. 330).

Si todos los discursos transportan una ideología, entonces debemos advertir si nos manipulan con algún perverso objetivo, por ejemplo los emitidos para reforzar la segregación, la discriminación, las desigualdades y las injusticias de un sistema político totalitario.

El Análisis Crítico del Discurso descubre ante nuestros ojos una dimensión abstracta en los libros que va más allá de la que se observa a simple vista. Por ello es que hay que estudiar las ideologías subyacentes en los discursos. “La ideología se refiere a las posiciones de poder, a las preferencias políticas y a los supuestos que todos los interactuantes sociales vuelcan en sus textos” (Eggins y Martin en van Dijk, 2000, pp. 344-345).

Considerando que la ideología tiene un papel fundamental en el discurso, exploraremos lo que este concepto significa y cuál es su influencia en los públicos.

a) Ideología

Teun A. Van Dijk (1980, julio-diciembre) nos aporta una primera definición de ideología. A los fines de esta investigación, vale la pena transcribir gran parte de ella.

La ‘ideología’ será considerada como un *sistema cognitivo*. Esto significa que es una representación mental, almacenada en (a largo plazo) la memoria, que puede ser usada para actividades tales como la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de (inter)acciones. Por otro lado, una ideología es también un *sistema social*, porque es compartida por los miembros de un grupo o (subcultura), y porque su conducta puede controlarse por dicha ideología. También, las ideologías se adquieren y se cambian, de manera característica, dentro de contextos sociales.

Con frecuencia dichos contextos sociales tienen una naturaleza institucional: escuela, iglesia, partido político. Una ideología no es exactamente *cualquier* sistema cognitivo. Típicamente, un sistema ideológico está relacionado con las cuestiones *socialmente relevantes*, tales como política, religión, arte o educación. (...) Más específicamente [las ideologías] afectan los aspectos socioeconómicos de esta vida social, como el poder, los intereses o el trabajo. (...) Hablando en términos cognitivos, una ideología es también compleja: no sólo consiste en *conocimientos* y *creencias* sino también en *opiniones* y *actitudes*. O, más aún, deberíamos decir que es un particular *sistema de actitudes*, en el cual el conocimiento, las creencias y las opiniones están organizadas. Un sistema ideológico de actitudes, debido a su naturaleza general, no sólo organiza las creencias y opiniones, ‘existentes’ sino que al mismo tiempo es un instrumento para generar aquéllas. En otras palabras, una ideología es un instrumento “para interpretar el mundo”, por un lado y “para actuar en el mundo” por otro (pp. 37-38).

Agregaremos al tema de la ideología que detrás de la lucha ideológica de los grupos sociales lo que subyace en el fondo es el control político de las sociedades, que en ocasiones pasa del debate pacífico de las ideas al plano de la violencia.

La ideología es lo que persuade a hombres y mujeres a confundirse mutuamente de vez en cuando por dioses o por bichos. Se puede entender suficientemente cómo los seres humanos pueden luchar y asesinar por razones de peso –razones vinculadas, por ejemplo, a su supervivencia física-. Es mucho más difícil entender cómo pueden llegar a hacer eso en nombre de algo aparentemente abstracto como son las ideas. Pero las ideas son aquello por lo que muchos hombres y mujeres viven y, en ocasiones, por lo que mueren (Eagleton, 1997, p. 15).

Otro convencido de que los conflictos sociales también tienen su origen en el tema de las ideologías, es van Dijk (1999). Este autor afirma que las ideologías no sólo se formulan en hechos concretos como los ataques físicos a un grupo sino también en los textos. “Una crisis puede ocurrir cuando uno de los grupos participantes incrementa su dominación u opresión política, económica o ideológica” (p. 352).

Es difícil suponer que la violencia política en Venezuela y en cualquier otra parte del mundo se salve del peso que tiene la ideología en la cíclica ocurrencia del problema. Para corroborarlo basta con pasearse por el análisis que sobre el tema ha hecho Eagleton (1997):

Toda acción, incluida la insurrección socialista, se desarrolla en el ámbito de la ideología. (...) Únicamente la ideología otorga al sujeto humano una coherencia suficientemente ilusoria y provisional para que éste se convierta en un agente social práctico. (...) El sujeto no tiene autonomía o consistencia alguna: es meramente el producto “sobre determinado” de esta o aquella estructura social (p. 182).

Esto significa que la ideología nos condiciona como parte de una macro estructura social que hace posible que los textos, las normas, las instituciones del Estado, la educación, los medios de comunicación y la familia nos influencien y nos haga aceptar el statu quo si nos desenvolvemos en grupos que favorecen la dominación social existente. De otro lado, si nos movemos en un entorno en el cual las ideas que recibimos son las de un grupo antisistema, nuestra posición ideológica será en contra de la hegemonía política establecida.

Ahora bien, ¿de dónde proviene la ideología? La verdad es que el hombre no la crea en forma individual y aislada, según Bajtín (1994). Éste dice que el fenómeno se practica sólo en un contexto social.

Cada producto ideológico, y cuanto éste contiene de “idealmente significativo”, no se encuentra en el alma, ni en el mundo interior o el mundo abstracto de las ideas y de los sentidos puros, sino que se plasma en el material ideológico objetivamente accesible. (p. 48).

El concepto de ideología surge como el resultado de las prácticas de comunicación social de los hombres. Eagleton (1997), señala que cuando hablamos de ideología nos referimos a:

- a) El proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana;
- b) conjunto de ideas característico de un grupo o clase social;
- c) ideas que permiten legitimar un poder político dominante;
- d) ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante;
- e) comunicación sistemáticamente deformada;
- f) aquello que facilita una toma de posición ante un tema;
- g) tipos de pensamiento motivados por intereses sociales;
- h) pensamiento de la identidad;
- i) ilusión socialmente necesaria;
- j) unión de discurso y poder;
- k) medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente;
- l) conjunto de creencias orientadas a la acción;
- m) confusión de la realidad fenoménica y lingüística;
- n) cierre semiótico;
- o) medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social;
- p) proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural (p. 19).

Según Eagleton, la ideología hace referencia no sólo a creencias sociales sino también al poder. “Un poder dominante se puede legitimar por sí mismo promocionando creencias y valores afines a él. (p. 24).

De acuerdo con Eagleton, las ideologías son creencias sociales que se originan como consecuencia de nuestras prácticas sociales, las cuales nos hacen defender intereses grupales en el marco de un ámbito social. Van Dijk (1999a) es de la misma opinión en el sentido de que la ideología es un fenómeno social que cobra sentido cuando los grupos humanos la practican: “las ideologías se forman, cambian y se reproducen en gran medida a través del discurso y la comunicación socialmente situados” (p. 9).

Van Dijk sostiene que las ideologías moldean el texto, el discurso y viceversa; lo que significa que adquieren forma y contenido por medio del lenguaje y su relación con el contexto social. “Se las puede utilizar para legitimar u oponerse al poder y la dominación” (p.18).

El teórico señala que los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la conversación y la comunicación para aprender, confirmar, articular ideologías y persuadir a los miembros de las otras clases, así como también para inculcarlas en novicios de su misma agrupación, o para propagarlas entre quienes no son fieles seguidores de las ideas del grupo (p. 19).

Van Dijk continúa afirmando que “si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cambian y reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas” (íd.).

Para él los discursos son formas de acción e interacción social, situados en contextos sociales en los cuales los participantes no son tan sólo hablantes/escribientes y oyentes/lectores, sino también actores de grupos y culturas (íd.).

Como afirma van Dijk, “el discurso y sus dimensiones mentales (tales como sus significados) están insertos en situaciones y estructuras sociales” (íd.). Esto significa, de acuerdo con este autor, que tanto las representaciones sociales como “las relaciones sociales, y las estructuras sociales con frecuencia se constituyen, se construyen, validan, normalizan, evalúan y legitiman en y por el texto y el habla” (pp. 19-20).

De acuerdo con van Dijk, el discurso está enmarcado en estructuras y relaciones sociales, y es un puente para la transmisión de creencias sociales. Su finalidad es transmitir ideologías, o sea, las creencias sociales que se utilizan para legitimar el poder y la desigualdad social en nombre del grupo dominante (p. 21). Tal ideología se

posiciona en la mentalidad de los integrantes de un grupo a fuerza de reproducirla discursivamente para que sus integrantes actúen siguiendo unos principios y unos valores ideológicos: “las ideologías se pueden definir sucintamente como la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (í.d.).

Las creencias sociales se convierten en el sistema ideológico que motiva a actuar a los grupos sociales y a posicionar estos valores ideológicos en su cultura. Debido a la importancia que tales grupos sociales tienen dentro del Análisis Crítico del Discurso, pasaremos a explicar lo que significan.

b) Grupos

Hemos definido lo que significa ideología, pero veamos ahora quiénes emplean tales creencias ideológicas en la sociedad. El proceso de compartir, practicar, reproducir y legitimar las ideologías es un tema que lo llevan a cabo los grupos sociales.

Van Dijk (1999a) afirma que para que un grupo funcione debe estar organizado en torno a motivaciones que justifiquen su existencia. Puede haber grupos organizados por género (hombres y mujeres) o por motivos religiosos y políticos. Pero esto no es suficiente para asegurar su existencia, dice este teórico.

Un conjunto de personas constituye un grupo si y sólo si, como colectividad, comparte representaciones sociales. Para los miembros individuales del grupo esto significa que parte de su identidad personal (sí mismo) está ahora asociada con una identidad social, o sea, la autorrepresentación como miembros de un grupo social (p. 182).

Notemos que mientras explicábamos qué son los grupos ha salido a relucir una condición básica en la configuración de los mismos: las representaciones sociales. Dada la importancia que ellas tienen dentro del Análisis Crítico del Discurso, explicaremos de qué se tratan.

c) Representaciones Sociales

Van Dijk señala que los participantes de un grupo “no sólo tienen posiciones, derechos, deberes, y una base de estructuras y relaciones sociales, tales como conocimiento, actitudes e ideologías” (p. 283); un grupo también debe poseer creencias

sociales para organizarse y permanecer unido. Es lo que van Dijk llama representaciones sociales: cuando se practican unos conocimientos, actitudes, normas, valores y afectos compartidos socialmente al punto de convertirlos en nuestro pensamiento identitario como grupo humano. van Dijk afirma que las representaciones sociales hacen que el grupo comparta un mismo interés político y económico, así como una misma cultura. El teórico sostiene que las representaciones sociales aseguran la vida de los grupos por encima de los intereses personales de sus integrantes, y resalta que los grupos unidos en torno a valores socialmente compartidos mantienen ideologías, normas, valores y creencias cognitivas y afectivas a pesar del paso del tiempo.

En línea con estas ideas de van Dijk sobre las representaciones sociales, vale la pena observar que en *Sumario* tenemos una muestra de ellas. Mencionaremos, por ejemplo, la caracterización hecha por el narrador de *Sumario* del grupo dominante. La representación social de esta agrupación consiste en creer que el régimen militarista es el único que puede garantizar el orden, la paz y el progreso, y que el grupo dominado es un peligro para la conservación de esos valores.

Por otra parte, respecto al grupo de ideología prodemocrática representada en *Sumario*, es decir, la agrupación dominada, su representación social se origina como consecuencia de haber experimentado que con los gobiernos democráticos de los personajes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos vivieron bajo un sistema de libertades políticas que prohibió la dictadura tras el derrocamiento de estos presidentes.

Ambas concepciones ideológicas aparecen expresadas en *Sumario* en la lucha representada en la novela entre los integrantes de los grupos dominante y dominado. En la novela la macroestructura, estructura global semántica o gran tema es el magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud y el desmontaje que hace el escritor del expediente judicial, criticado en el texto por los personajes de ideología prodemocrática por constituir un estratagema del dictador Pérez Jiménez para salir librado de su responsabilidad como autor intelectual del asesinato. Alrededor de estos tópicos orbita una lucha violenta entre los partidarios de la democracia y los defensores de la dictadura. Siendo que en la novela se observa una lucha entre dos grupos sociales por la conducción de la nación, el factor poder adquiere un papel determinante en la obra. Por ello creemos necesario revisar el significado de Poder desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso.

d) Poder

Van Dijk (1999a) afirma que el Poder está vinculado con la relación que los grupos establecen para decidir quién controla la administración de los recursos económicos estratégicos para sobrevivir en la sociedad, así como también para tomar las decisiones políticas y reproducir los discursos que construyen la hegemonía del grupo instalado en el poder.

Un grupo A tiene o ejerce poder sobre otro grupo B cuando los miembros de A son habitualmente capaces de controlar a los miembros de B. Esto puede involucrar el control de las acciones del otro grupo y sus miembros, en el sentido de que los otros no sólo no son libres (o son menos libres) de hacer lo que quieren, sino que también pueden ser llevados a actuar de acuerdo con los deseos e intereses de un grupo más poderoso, y contra sus propios intereses (y normalmente también contra su voluntad) (p. 206).

El citado autor sostiene que un grupo ejerce el poder sobre el otro haciendo uso de la fuerza. El especialista del Análisis Crítico del Discurso agrega que a esta etapa se llega cuando el grupo gobernante falla en persuadir a la agrupación antagónica para que acepte la relación de dominio en su contra. Para van Dijk, el grupo que está en el poder usa la coerción cuando no pueda convencer a los dominados de que el grupo dominante es el llamado a administrar los alimentos, la vivienda, las fuentes de trabajo, el tesoro de la nación, los servicios de la sociedad, los medios de comunicación, las instituciones del Estado, el discurso de los medios, etcétera.

Van Dijk dice que la dominación ideológica persuasiva se apoya en la educación, el sistema judicial, los medios y los discursos de los textos para legitimar el statu quo.

Ese tipo de control discursivo e ideológico será tomado como el ejemplo principal del poder y la dominación que parece prevalecer en las sociedades contemporáneas de la “información y la comunicación”, en las cuales el conocimiento y el acceso a los medios de comunicación y al discurso público son recursos esenciales para el control de las mentes (p. 207).

Terminaremos esta sección explicativa del concepto de Poder con Barrera Linares (2000), quien señala citando a Hallyday y Fairclough que “el lenguaje constituye para el hombre el más importante mecanismo de control social y de manifestación de poder” (p. 83)

Hasta aquí el resumen del Análisis Crítico del Discurso y las categorías que componen esta herramienta de investigación, a saber: ideología, grupos,

representaciones sociales y poder, faltando la explicación de otro término no menos importante: el contexto.

e) Contexto

Van Dijk (1999a) señala que “la dominación basada en la ideología también involucra el control del contexto. El hecho de especificar los contextos provee, en consecuencia, una visión de los detalles del ejercicio de dominación social y sus ideologías subyacentes” (p. 267). Para este teórico del Análisis Crítico del Discurso, los conflictos en el contexto de los grupos sociales se expresan en las prácticas de la comunicación social (íd.).

Según él, las ideologías contenidas en los discursos reflejan la polarización, la lucha social, el conflicto o la competencia entre los grupos cuando sus miembros “toman parte como representantes de instituciones y, por lo tanto, a menudo arrastran las ideologías institucionales, si es que las tienen, al contexto” (p. 281).

Para van Dijk, el contexto es el entorno manifestándose en el discurso, es decir, son los rasgos de una sociedad reflejándose en el texto. Con sus variaciones, en diferentes épocas y desde distintas posiciones, Borges (1974) como escritor, y Montes Doncel (2006) como investigadora literaria, reconocen que el contexto tiene un papel importante en la literatura. El primero se refiere al contexto con el término *circunstancias*. La segunda lo aborda en un trabajo sobre el narrador implícito presente en los textos. Con la profundidad literaria que lo caracteriza, Borges escribe: “un hombre se confunde, gradualmente, con la forma de su destino; un hombre es, a la larga, sus circunstancias” (p. 598). En este punto coincide con la investigadora literaria Montes Doncel quien refiere, citando a Wayne Booth, que “entre el autor, persona real y empírica; y el narrador, entidad gramatical, se sitúa otra jerarquía, el autor implícito, es decir, el conjunto de valores morales, políticos y religiosos que emanan del relato” (pp. 206-207), lo cual no es otra cosa que la expresión del contexto en las obras del escritor.

Por su parte, Barrera Linares (1995) dice en relación con el contexto:

Mucho más allá de la estructura específica del texto y del código lingüístico que le ha servido de base –que obviamente continúan siendo importantes- un mensaje lingüístico no es solamente material verbal, sino que su significado depende también del contexto (p. 28).

Otro concepto que consideramos necesario explicar en el presente marco teórico es el de la legitimación del discurso.

f) Legitimación

Van Dijk (1999a) señala que a la hora de estudiar un discurso es importante considerar la variable de la legitimación de los discursos, sobre todo si se trata de la clase gobernante. “Las personas justifican o explican sus acciones. (...) Si saben o esperan que los otros puedan sorprenderse o, más aún, si los otros están en desacuerdo, los condenan, los desafían o los atacan en razón de estas acciones” (p. 319). Él agrega que el grupo dominante necesita justificar su ideología, normas y obligaciones para asegurar la relación de dominio a su favor. Sostiene que quien detenta un cargo de poder está obligado a legitimar su obra a través del discurso: “incluso los dictadores recurrirán regularmente a diversas formas de legitimación por muchas razones (por ejemplo, para mantener la imagen” (íd.).

Afirma asimismo que las instituciones juegan un papel importante a la hora de que un grupo legitime una relación de dominio a su favor.

No sólo se ocupan de la legitimación personas en una posición oficial, sino también actores institucionales, tales como organizaciones, organismos oficiales, parlamentos, etc. Esto es, la legitimación puede ser una forma de acción colectiva y, en consecuencia, apunta a justificar las acciones de la institución misma (p. 320).

Para van Dijk, las ideologías contienen principios básicos que necesitan ser legitimados: “La ideología y la legitimación interactúan más específicamente, a saber, en el control de las relaciones entre grupos, como las de poder, dominación y resistencia” (p. 321).

El teórico añade que “la persuasión y la manipulación pueden, entonces, combinarse con la legitimación tan pronto como un grupo trata de imponer su ideología a otro grupo o puede hacer que la adopte por medios más sutiles” (p. 322).

El problema está en que los medios de comunicación y demás herramientas de dominación ideológica persuasiva no funcionan toda la vida. En algún momento ya no cumplen su misión. Entonces el Estado y sus funcionarios apelan a la violencia para legitimar el statu quo. Este es el caso de la situación que recrea Federico Vegas en

Sumario. En esta obra el narrador construye episodios de ficción sobre la violencia política en Venezuela durante los años cuarenta y cincuenta. En estos el grupo dominante de la dictadura toma el control político por la fuerza y el grupo prodemocrático se opone mediante la lucha ideológica y violenta. Debido a que el grupo prodictadura de la novela ejerce la violencia para dominar a sus contrarios ideológicos y para garantizar el orden y despejar el peligro de desestabilización, y basándonos en que el grupo dominado también actúa violentamente para derrocar la dictadura representada en *Sumario*, sale a relucir un hecho claro: la violencia es la columna vertebral del texto. Por esta razón vamos a explicar qué significa la violencia política como pieza clave de la novela.

g) Variaciones sobre el concepto de violencia

Repasando los episodios narrados ficcionalmente en *Sumario*, así como la bibliografía reunida a propósito de la presente investigación, podemos observar que la violencia política relatada en la obra se origina porque unos militares, en complicidad con unos civiles, propinan dos golpes de Estado a los personajes y presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos en 1945 y 1948. En el marco de tal violencia política otro evento capital ocurre en el texto de Vegas: el magnicidio del presidente de la Junta Militar de Gobierno, figura que se encuentra caracterizada en la novela por Carlos Delgado Chalbaud.

Partamos del hecho de que el cuadro de violencia narrado en *Sumario* no es un relato de los primeros ni los únicos antecedentes violentos vinculados con la política en Venezuela. Los golpes de los años 1945 y 1948, y el magnicidio figurado en este texto tienen una larga lista de precedentes violentos que no necesariamente tenía que ser explicada por Vegas en su libro. Pero lo que sí deja claro el autor de *Sumario* es que la lucha por el control del poder lleva a los grupos sociales representados en la novela a imbuirse en una atmósfera de violencia. Ahora bien, es posible explicar qué tipo de violencia es la fabulada en *Sumario*. Antes trataremos de explicar qué significa la violencia.

Podríamos definir la violencia diciendo que es una presión de naturaleza física, biológica o espiritual, ejercitada directa o indirectamente por el ser humano sobre el ser humano que, pasado cierto umbral, disminuye o anula su potencial

de realización, tanto individual como colectivo, dentro de la sociedad que se trate (Luengo, 1994, p. 154).

Si hacemos una comparación entre la violencia política narrada en *Sumario* y el concepto de violencia de Luengo, así como también con la definición de violencia dada por Herrera Campins, conseguimos algunas coincidencias con la violencia narrada en la novela analizada. Para Herrera Campins la violencia política es la coacción de un grupo social sobre otro violando principios y normas prestablecidas en la sociedad, tal como ocurre en *Sumario* cuando relata los dos golpes militares que llevan al poder a los personajes Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud. El expresidente Herrera Campins sostiene que la violencia es una iniciativa que compromete la libertad de los demás, cosa que también vemos en la novela de Vegas cuando la dictadura del hombre de ficción en el texto que es Pérez Jiménez conculca las libertades democráticas del pueblo venezolano durante los años cuarenta y cincuenta. ¿Cómo ocurre la violencia?, se pregunta Herrera Campins. El dirigente socialcristiano responde que se presenta cuando el gobierno coarta la libertad de reflexión, criterio y decisión del pueblo venezolano, lo cual también notamos en *Sumario*. Ahora bien, ¿con qué objeto es ejecutada la violencia?, interroga el expresidente venezolano, quien está convencido de que un régimen -tal como el representado en la obra de Vegas- no busca otra cosa sino rebajar al pueblo a ser instrumento de un proyecto que no toma en cuenta a nadie a la hora de gobernar. (Herrera Campins en Yépez Boscán, 1972, p. 32).

Herrera Campins destaca que la más grave manifestación de la violencia –como es el caso del fenómeno caracterizado en *Sumario*- es la dictadura.

Una vez establecidas las similitudes entre el concepto de violencia aportado por Herrera Campins y Luengo respecto a la violencia política fabulada en *Sumario*, nos adentraremos en las causas ideológicas de este fenómeno. En este sentido, es preciso recordar que la confrontación ideológica figurada en la novela entre demócratas y defensores de la dictadura se origina en función de resolver la incógnita de quién gobierna al país y quién administra los recursos estratégicos para la sobrevivencia de los grupos sociales en *Sumario*. En razón de la relevancia que tiene esta lucha para decidir quién controla la riqueza económica del país, pasaremos a abordar el tema.

h) Predominancia del sustrato económico

Si algo distingue la lucha entre los grupos por el control del poder en el mundo, así como también en *Sumario*, es que detrás de la lucha ideológica entre los grupos hay una justificación económica.

Los grupos sociales caracterizados en esta novela no se inspiran sólo en fundamentos ideológicos sino también en intereses económicos. No en vano Eagleton (1997) dice que “Marx creía que los intereses económicos eran los determinantes últimos de la vida social” (p. 99).

Sumario hace patente la lucha entre los grupos sociales de la Venezuela de los años cuarenta y cincuenta en función de cuál grupo asume el poder. Para reforzar el argumento de que casi siempre la motivación de las luchas entre los grupos de las sociedades tienen su origen en la disputa por el control de las riquezas del país, apelaremos a lo escrito por Eagleton. Éste afirma -apoyándose en Marx- que los conflictos violentos que han surgido a lo largo de la historia de la humanidad siempre han tenido como inspiración “La pura lucha por la supervivencia material y la reproducción” (p. 116).

Este autor concluye que la producción material es primaria en el sentido de que forma la narrativa principal de la historia (íd.). Una vez que un grupo social toma el control político, lo primero que hace es poner el aparato estatal y los factores de producción a su servicio. “Cada nueva clase que se pone en el lugar de la dominante anterior se ve obligada, simplemente para conseguir su objetivo, a representar su interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad” (p. 84).

i) Democracia versus dictadura

Dado que en el marco teórico de la investigación se agrupan los conceptos que han sido utilizados para desarrollar este trabajo, pasaremos a explicar otros dos términos que también hemos venido utilizados en este estudio: democracia y dictadura.

Los tópicos que abordaremos a continuación son parte del trasfondo de *Sumario*, es decir, la lucha ideológica y violenta entre dos grupos sociales para decidir quién

controlaría el poder en los años cuarenta y cincuenta, y si el modelo político de conducción del país debía ser la democracia o la dictadura.

Refiriéndonos a la democracia acerca del cual trata la novela *Sumario*, exploremos su significado. En el diccionario de la Real Academia Española (2018), señala que se refiere a la doctrina según la cual la soberanía reside en el pueblo, que ejerce el poder directamente o por medio de sus representantes.

Por otra parte, una dictadura, modelo político que aparece representado en el texto que analizamos, vale la pena recurrir al diccionario de la Real Academia Española (ibíd), para comprender el significado del término. Según éste, la dictadura es el régimen político que concentra mediante la fuerza todo el poder en una persona o en un grupo u organización, y que reprime los derechos humanos y las libertades individuales.

Hechas estas exposiciones sobre los términos de democracia y dictadura, consideramos oportuno profundizar un poco más al respecto. Esta vez lo haremos desde la perspectiva de pensadores y escritores. Comencemos con Paz (1987), quien dice lo siguiente sobre la democracia:

Cualesquiera que sean las limitaciones de la democracia occidental (y son muchas y gravísimas: regímenes burocráticos de partidos, monopolios de la información, corrupción, etc.), sin libertad de crítica y sin pluralidad de opiniones y grupos no hay vida política. Y para nosotros, hombres modernos, vida política es sinónimo de vida racional y civilidad (p. 30).

De otro lado, refiriéndose a la dictadura, Paz afirma que este sistema, aunque esté en manos de un hombre o bajo el control del partido, siempre desemboca en dos de las formas predilectas del concepto de esquizofrenia, es decir: el monólogo y el mausoleo (p. 31), como se hace en México y Moscú, ciudades ejemplos de ciudades amordazadas en las que se rinde culto a los monumentos de la revolución (íd.). El escritor mexicano insiste en que conviene que la sociedad actual responda a las demandas del pueblo a través de la democracia, porque “si en el futuro próximo se clausurase la posibilidad de una solución democrática a la crisis actual, las tensiones, desordenes y violencia serían tales que, a la larga, abrirían la puerta a los militares” (p. 85).

El poeta mexicano asegura que en una dictadura el ciudadano pierde su libertad de conciencia y se convierte en un instrumento al servicio del Estado: “toda revolución sin pensamiento crítico, sin libertad para contradecir al poderoso y sin la posibilidad de

sustituir pacíficamente a un gobernante por otro, es una revolución que se derrota a sí misma. Un fraude” (p. 100).

Paz (1950) sostiene que en las dictaduras

La persecución comienza contra grupos aislados –razas, clases, disidentes, sospechosos-, hasta que gradualmente alcanza a todos. Al iniciarse, una parte del pueblo contempla con indiferencia el exterminio de otros grupos sociales o contribuye a su persecución, pues se exasperan los odios internos. Todos se vuelven cómplices y el sentimiento de culpa se extiende a toda la sociedad. El terror se generaliza: ya no hay sino perseguidores y perseguidos. El persecutor, por otra parte, se transforma muy fácilmente en perseguido. Basta una vuelta de la máquina política. Y nadie escapa a esta dialéctica feroz, ni los dirigentes (p. 62).

Ahora revisemos lo que opina el escritor Vargas Llosa en relación con las diferencias entre democracia y dictadura. En un despacho de la agencia Efe, reproducido en Venezuela por el diario *El Nacional* (Abril 21 de 2018), el escritor peruano afirma:

Todo encuentra en las democracias una vía de solución que no encuentran las dictaduras y esa es la gran superioridad. Las democracias son muy imperfectas y por eso necesitan constantemente del ejercicio de la crítica para ir superando sus imperfecciones, corrigiendo lo que está mal en ella (p. 7).

El escritor expresa que la democracia es incomparablemente mejor que la dictadura, e invita a recordar lo que eran las naciones del continente suramericano unas décadas atrás: “América Latina era una cadena de dictaduras de unos «militarotes» analfabetos, ladrones y asesinos” (íd.).

Así, concluimos la explicación de los términos de democracia y dictadura para abordar otro concepto importante en la meta de comprender qué significa una dictadura como la que recreó Vegas en *Sumario*. Nos referimos al militarismo.

j) ¿Qué es el militarismo?

El militarismo ha estado presente a lo largo de nuestra historia como nación. Nuestros escritores y pensadores han reflexionado sobre el tema en sus ensayos o lo han tomado como fuente para hacer obras de ficción. Caballero (2007) afirma que el militarismo consiste en militarizar a la sociedad, y que “la realidad fáctica del

militarismo tiene en Venezuela profundas raíces históricas, las más salientes de las cuales son el autoritarismo, el personalismo y el paternalismo” (p. 12).

Según el historiador, el militarismo es una concepción de manejo de la sociedad que excluye a los civiles. Agrega que “mientras una dictadura simplemente se contenta con copar el aparato del Estado, el militarismo pretende organizar la sociedad tomando como modelo el cuartel” (p. 11).

Por su parte, Pino Iturrieta (2016), sostiene que, aunque el militarismo siempre ha estado presente en Venezuela, nunca antes, ni siquiera durante la dictadura de Pérez Jiménez, este fenómeno llegó a tener tanta presencia como ahora. El historiador advierte que el militarismo ha pasado a ser tan determinante que poder cívico-militar y militarismo son la misma cosa (p. 6).

Pino Iturrieta llama a los ciudadanos demócratas y de conciencia civil a no dejar convencerse por las voces que fomentan el militarismo ya que este sistema de gobierno busca controlar las mentes de las personas y convertirnos en soldados obedientes a la orden del militar (íd.).

MARCO METODOLÓGICO

La investigación desarrollada en estas páginas corresponde a un diseño de tipo documental y su grado de profundización es descriptivo. La guía de este trabajo es la aportada por Sabino (1994) en cuanto a que parte de una hipótesis, la cual intentamos demostrar, hasta que cerramos estas páginas con unas conclusiones.

La de esta investigación se basa en que hay una relación entre el discurso de violencia política contenido en *Sumario* y la ideología del autor en temas como la dictadura del personaje Pérez Jiménez, la democracia como sistema de gobierno alternativo al régimen de fuerza, el magnicidio de quien hace el papel de Carlos Delgado Chalbaud en la novela, y el juicio del caso. Estudiando la caracterización de los grupos sociales y los discursos de los personajes de la obra en relación con los tópicos mencionados es como nos abrimos camino en nuestra investigación para desentrañar la vinculación que guarda el discurso del texto analizado con la ideología de su autor. En la novela de Vegas hay una estructura global semántica o macroestructura que es el tema del magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud, alrededor del cual gira la lucha entre los grupos sociales por el control del poder (agrupación dominante versus grupo dominado). La contienda ocurre entre los civiles demócratas y los defensores de la dictadura (teniendo a los militares al frente de ésta).

En el texto de Vegas se recrea una lucha para derrocar el régimen totalitario y restablecer la democracia. De esta forma, en la obra aparecen dos ideologías (dictadura/democracia) en franco contraste, planteando las desventajas del régimen totalitario y las ventajas del modelo democrático de los personajes y presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos. En el texto hay quien afirma haber disfrutado de libertades y derechos durante los mandatos de estos mandatarios derrocados por militares.

Los dos grupos sociales representados en *Sumario* tienen una caracterización particular, pues cada uno asume fervientemente la defensa de sus ideologías: uno en nombre de la dictadura y otro a favor de la democracia. Esta confrontación ideológica se

expresa en hechos como las detenciones, persecuciones y muertes de quienes profesan un pensamiento democrático y se enfrentan a la dictadura. La violencia política en esta novela también se manifiesta en la tortura que sufren los periodistas que logran revelar la verdad sobre el magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud.

Detrás de la lucha ideológica entre los partidarios de la dictadura y los demócratas en *Sumario* hay rastros ideológicos del escritor de esta novela, los cuales esperamos poner en evidencia aplicando los conceptos del Análisis Crítico del Discurso guiándonos al cumplimiento de las cuatro etapas de estudio.

I etapa del análisis: Debido a que las ideologías motivan las acciones de los grupos sociales, y dado que los discursos de éstos constituyen el material más importante para analizar las agrupaciones de la novela, creemos conveniente explicar de qué manera el escritor Federico Vegas caracterizó a los grupos del texto, sus prácticas, sus discursos y sus ideologías. La Junta Militar de Gobierno representada en esta obra juega un papel destacado. Explicaremos cuál es la ideología de cada grupo social en *Sumario* (demócratas y partidarios de la dictadura), así como también el papel que juegan en la relación de dominio social en el texto.

En esta I etapa del análisis de los grupos de *Sumario* utilizaremos el esquema descrito por van Dijk (1999a), según el cual las agrupaciones sociales, a los efectos de ser consideradas como tales, tienen que reunir características como las descritas a continuación: “Pertenencia, Actividades, Objetivos, Valores, Relaciones con otros grupos y recursos” (p. 165).

Este esquema de van Dijk aclarará quiénes son los miembros de los grupos en la novela, qué aspecto tienen, de dónde vienen, cuáles son sus valores y con qué recursos cuentan para reproducir sus ideologías y cumplir sus prácticas sociales.

También en esta I etapa del análisis de *Sumario* aspiramos explicar cuáles son los intereses de los grupos y cómo éstos se relacionan en la lucha por el poder, todo lo cual nos facilitará entender quién domina a quién en la novela de Vegas, es decir, cuáles son las condiciones que hacen posible que se produzca el dominio de un grupo sobre el otro.

II etapa del análisis: ésta y todas las etapas del estudio de *Sumario* tienen como finalidad acoplarse con el objetivo general de la investigación: establecer la relación entre el discurso de violencia política contenido en *Sumario* y la ideología subyacente

del escritor Federico Vegas sobre el tema de la dictadura recreada en su novela, la democracia como modelo de gobierno frente a la dictadura, el magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud, y la deslegitimación hecha por el escritor del juicio sobre este caso. En esta segunda etapa del análisis de *Sumario* buscamos definir quiénes son los personajes de la obra, qué intereses defienden y cómo legitiman sus discursos.

Para la II etapa del análisis de la novela de Vegas nos apoyaremos en un esquema proporcionado por van Dijk (1999a) para estudiar los grupos sociales y poder conocer la relación de dominio presente en *Sumario*. El cuadro nos guiará en la meta de detallar las características de los grupos y personajes de la novela, y es el siguiente:

- . Quiénes son, tal como están definidos por características más o menos permanentes, como género, “raza”, etnicidad, casta, clase, edad, religión, lenguaje u origen;
- . qué hacen, como es el caso de los profesionales;
- . qué quieren, como es específicamente el caso de los grupos de defensa;
- . en qué creen, tal el caso de los grupos de defensa y los grupos religiosos e ideológicos, como los conservadores y los progresistas;
- . dónde se ubican, para todos los grupos definidos en términos de posición social y sus relaciones con otros grupos;
- . qué (es lo que) tienen o (lo que) no tienen, para todos los grupos cuya identidad está principalmente basada en el acceso especial o falta de acceso a recursos (materiales o simbólicos) sociales, por ejemplo, para los ricos y los pobres, los empleados o los desempleados, los sin techo y los propietarios, los famosos y los no famosos, los educados y los no educados, los intelectuales y los no intelectuales, etcétera (p. 197).

Van Dijk señala que cuando un investigador del Análisis Crítico del Discurso estudia la caracterización de los grupos sociales en un texto, debe tomar en cuenta las premisas que mencionaremos a continuación, que son las que consideraremos para realizar el análisis de *Sumario*:

- 1) Desarrollar y compartir representaciones sociales;
- 2) la identificación de los miembros con el grupo;
- 3) la defensa de recursos específicos (tales como ciudadanía o igualdad de derechos en todos los ámbitos);
- 4) las relaciones con otros grupos (por ejemplo, resentimiento contra los inmigrantes);
- 5) actividades específicas (como discriminación) y al menos un objetivo vagamente compartido (segregación, restricción a la inmigración, etc.) (p. 201).

III etapa del análisis: Para llevar a cabo la caracterización de los grupos de *Sumario* en la III etapa del estudio de la obra, determinaremos si los discursos de los grupos (dominado/dominante) favorecen o no la relación de dominio que hay en la

novela, y si conservan o combaten el statu quo, es decir, de qué manera lo hacen a través de sus discursos. Esta sección del análisis de *Sumario* la vamos a desarrollar apoyándonos en el esquema de van Dijk (1999a) llamado por él cuadro ideológico (ellos contra nosotros). El mismo sirve para detectar y analizar en el texto los argumentos ideológicos que utilizan los grupos sociales para: “1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros. 2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos. 3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos. 4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros” (p. 333).

Con base en este cuadro ideológico de van Dijk, nos proponemos analizar en esta III etapa del estudio de *Sumario* el tema del plebiscito convocado por el personaje Pérez Jiménez en la novela. El narrador de *Sumario* apunta que quien encarna la figuración de Pérez Jiménez en la novela comete un fraude electoral en la consulta electoral del año 1952 dirigida a elegir los diputados de la Asamblea Nacional Constituyente. Otro tema de la obra de Vegas que analizaremos en la III etapa de estudio de *Sumario* es el relacionado con El Nuevo Ideal Nacional, el cual tiene -según la figuración hecha por el narrador- un perfil ideológico positivista que sirve como plataforma de acción de la dictadura que se encuentra representada en el texto.

IV etapa del análisis: en esta sección estudiaremos la estrategia discursiva empleada por el narrador de la obra para deslegitimar el sumario de la investigación relacionada con las muertes de los personajes de la novela, Delgado Chalbaud y Rafael Simón Urbina.

El narrador de *Sumario* y otros personajes dedican amplias partes de sus discursos a desacreditar la versión de la dictadura sobre la verdad detrás de estos asesinatos. Según lo planteado por el grupo dominante en el texto, tras esos crímenes está un grupo de bandoleros que quiere desestabilizar al régimen, tomar el poder por la fuerza y sumir al país en el caos y la violencia. La dictadura caracterizada en la novela ordena instruir un expediente con las declaraciones de los detenidos por el magnicidio de Delgado Chalbaud y la muerte del personaje Urbina. Para ello, la dictadura representada en *Sumario* cuenta con el apoyo del poder judicial para llevar a la cárcel a los autores materiales de los crímenes, pero sin tocar a quien hace el papel de Pérez Jiménez en la obra, sobre quien recae el grueso de las sospechas de haber ordenado los asesinatos.

Para abordar este punto analizaremos la relación conflictiva entre la dictadura y la prensa en la novela. Analizar este episodio es importante porque en él se destaca el papel que juega el periodista de *El Nacional*, Alfredo Rada Silva, y el personaje Francisco José Rueda para descubrir que quien hace las veces de Pérez Jiménez en la obra es quien manda matar a Delgado Chalbaud.

Varias son las pruebas aportadas en *Sumario* para demostrar las fragilidades del expediente del asesinato de Urbina. Nos referiremos al hecho de que no se hubiera cumplido en la novela la prueba balística al automóvil en donde conducen preso al personaje Urbina antes de que muriera por los disparos de los detectives de la Seguridad Nacional.

Esta y otras piezas sueltas aparecen en la novela en relación con las muertes de Urbina y Delgado Chalbaud. En eso se basa el narrador para deslegitimar el sumario judicial y la versión de la dictadura sobre el caso. En la cuarta etapa del análisis de la obra vamos a repasar esas partes que no encajan en el enigma de quién urdió los hilos para acabar con la vida de estos personajes.

Otra parte de la obra de Vegas que vamos a estudiar en esta IV etapa del análisis de *Sumario* es la contradicción que surgió en torno a dos certificados de defunción del personaje Rafael Simón Urbina. Los mismos fueron despachados por el registro civil que conoció el ingreso que unos funcionarios hicieron en la morgue de Caracas del cadáver de Urbina. En *Sumario* se relata que el cuerpo de Urbina fue llevado a la morgue, donde no lo identifican, como tampoco lo hizo la oficina de registro civil; aunque en un segundo documento producido en el registro civil de Caracas sí identificaron al cadáver en cuestión.

En *Sumario* se dice que en la primera acta del registro del muerto aparece el nombre del médico que hizo la autopsia, pero en un segundo documento de registro del cadáver es otro el doctor que firma el oficio.

Todo este cúmulo de sospechas en el sumario judicial conforma la base sobre la cual el narrador de la novela deslegitima el expediente sobre los crímenes de los personajes Delgado Chalbaud y Urbina, y serán los puntos a analizar en la V y última etapa del estudio de la novela.

ANÁLISIS

I etapa

En esta primera etapa del análisis de *Sumario* nos hemos fijado la meta de dar a conocer las características de los grupos sociales figurados en la novela de Vegas. Para ello vamos a guiarnos por el esquema de van Dijk (1999a), según el cual es posible abordar el estudio de los grupos sociales tomando en cuenta estas premisas: “Pertenencia, Actividades, Objetivos, Valores, Relaciones con otros grupos y recursos” (p. 165). La razón por la cual vamos a regirnos por este esquema es que nos permitirá hacer la primera y más básica aproximación a las agrupaciones sociales de *Sumario*.

Empecemos estudiando al grupo dominante desde el ángulo de la premisa de pertenencia del esquema antes citado. Sobre este punto podemos señalar que los miembros de la agrupación social al mando del poder en el texto provienen de la institución militar: las Fuerzas Armadas Nacionales. Pero no todos son militares, también hay civiles en su composición. Entre ellos están los personajes Pedro Estrada y Jorge Maldonado Parilli, directores de la Seguridad Nacional; Gerardo Sansón, ministro de Obras Públicas; el juez Leonidas Guerrero y su secretario, Leonardo Bermúdez; el magistrado Mauricio Rivas, primer juez del caso Delgado Chalbaud; Joffre Henríquez y Aurelio Useche, doctores del departamento de Anatomía Patológica del Hospital Vargas; Alejandro Linares, empleado de este centro asistencial de salud; Ramón Morales, funcionario del registro civil de Caracas; el bachiller Castro, encargado de la Dirección Social y Política de la Junta Militar de Gobierno; y el juez Ezequiel Albornoz Díaz, quien está a cargo de instruir la última etapa del expediente relacionado con el magnicidio fabulado en la novela. Este último personaje, aunque es parte del aparato judicial controlado por el dictador Pérez Jiménez en *Sumario*, es nombrado por el narrador como un infiltrado del personaje del grupo dominado, Rómulo Betancourt. En el libro también figura como un miembro civil del grupo dominante el tío del narrador Francisco Rueda, es decir, Julio Rueda Barreto, quien trabaja como médico de los presos políticos en la cárcel de Obispo. Los personajes mencionados están al servicio de los integrantes de la Junta Militar de Gobierno en *Sumario*, o sea, Carlos Delgado

Chalbaud, Felipe Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez, quien es el que verdaderamente concentra el poder en la obra.

Si aplicamos al grupo dominado de *Sumario* la premisa de pertenencia del esquema de van Dijk ya referido, tenemos que los personajes más importantes de esta agrupación pertenecen al mundo civil. Los que caracterizan a Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos pertenecen al partido Acción Democrática; Francisco José Rueda, secretario del tribunal que juzga a los implicados en el magnicidio del personaje Delgado Chalbaud, también es un civil.

Aunque trabaja para el sistema judicial en plena etapa de la dictadura representada en la novela, lo clasificamos como un integrante del grupo dominado pues no solo tiene ideología favorable a la lucha de esta agrupación dirigida a derrocar al dictador, sino que ejecuta una acción importante en el texto en colaboración con el periodista Alfredo Rada Silva para exponer en el diario *El Nacional* al personaje Pérez Jiménez como el autor del complot para asesinar al presidente de la Junta Militar de Gobierno. Otros opositores a la dictadura perezjimenista en la obra, es decir, miembros del grupo dominado, son Feliciano Rueda, padre de Francisco; Emilio, hermano del narrador de la obra; los periodistas de *El Nacional*, Alfredo Rada Silva y Julián Montes de Oca, además de Rafael Simón Urbina, quien forma parte del grupo que secuestra y asesina al personaje Delgado Chalbaud.

Acercas de las actividades de los grupos en la novela de Vegas, diremos que la agrupación dominante detiene, tortura y asesina a los opositores del régimen. Para ejecutar sus prácticas, el grupo dominante de *Sumario* se apoya en la policía política (la Seguridad Nacional), así como también en el sistema de justicia, órgano utilizado para juzgar a los miembros del grupo dominado que son detenidos por su participación en el magnicidio de Delgado Chalbaud.

En cuanto a las actividades de los miembros del grupo dominado en *Sumario*, éstos luchan para derrocar al régimen, así como también usan su discurso para culpar al dictador Pérez Jiménez como el autor intelectual de las muertes violentas de los personajes Delgado Chalbaud y Urbina.

En relación con los objetivos de los grupos sociales de *Sumario*, la agrupación dominante tiene la meta de controlar el poder a través de la fuerza y eximir al personaje Pérez Jiménez del juicio sobre el magnicidio de Delgado Chalbaud.

Por otra parte, el grupo dominado en *Sumario* tiene como objetivos el derrocamiento del dictador y restablecer la democracia, así como comprobar que quien manda matar a los personajes Delgado Chalbaud y Urbina es Pérez Jiménez.

En cuanto a los valores de los grupos representados en la obra, los del grupo dominante reproducen el discurso según el cual los militares al mando de la nación garantizan la estabilidad, el orden y el progreso del país. Los valores del grupo dominante se resumen en El Nuevo Ideal Nacional, programa de gobierno puesto en práctica por la dictadura para desarrollar la nación. El plan del dictador en *Sumario* se apoya en la ciencia, la técnica y la migración selectiva de extranjeros. Estos factores conforman los argumentos que el grupo dominante utiliza en sus discursos para legitimar la dictadura y convencer a la población de que el desarrollo de la patria, así como el despeje del peligro de la violencia, solo es posible con los militares en el poder.

Abordando al grupo dominado de *Sumario*, podemos decir que defiende los valores de la democracia y que condena la supresión de los derechos políticos que el pueblo venezolano disfrutó en los gobiernos de los presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos, contándose entre estas garantías la elección del presidente de la república a través del voto universal, directo y secreto (como fue el caso de la elección del mandatario Rómulo Gallegos), el derecho a vivir en un país donde no hubiera presos por sus ideologías y se permitiera la existencia de los partidos políticos.

En lo que respecta a la relación establecida entre los grupos sociales (dominante y dominado) en *Sumario*, podemos señalar que ésta es conflictiva pues ambas agrupaciones luchan por el control del poder. En esta relación de dominio de un grupo sobre el otro salen a relucir las diferencias que hay en los discursos de tales agrupaciones en la novela. El motivo de la discordia entre éstas es el tema de cuál debería ser el sistema de gobierno que debía regir en Venezuela: democracia o dictadura. El discurso de los grupos también se divide alrededor de quién es el autor intelectual de la muerte violenta del personaje Delgado Chalbaud. De un lado están los del grupo civil, quienes manifiestan que es el dictador Pérez Jiménez el que ejecuta la orden de acabar con la vida del presidente de la Junta Militar de Gobierno. Del otro

están los miembros del grupo dominante, liderado por militares, quienes achacan a la banda del personaje Urbina la culpabilidad de la muerte violenta del personaje Delgado Chalbaud, al tiempo que dirigen su acusación hacia el grupo civil dominado de la novela como autores de la violencia política en el país.

Abordando el tema de los recursos con los que cuentan los grupos en *Sumario* para cumplir sus prácticas y reproducir sus discursos, afirmaremos que la agrupación dominante cuenta con el control absoluto del poder, así como también domina las instituciones del Estado para poder asegurar el funcionamiento del statu quo.

El recurso estratégico de los dominadores en *Sumario* es el uso de las armas de la república, utilizadas por esta agrupación para reprimir a los dominados que luchan en contra de la dictadura y se pronuncian por el restablecimiento de la democracia. El poder de las armas también es usado por el grupo dominante en *Sumario* para atemorizar y censurar a la prensa, al punto de que la Seguridad Nacional detiene y tortura a los periodistas del diario *El Nacional* (Alfredo Rada Silva y Julián Montes de Oca) por revelar pruebas que comprometen al personaje Pérez Jiménez en el complot en contra del militar Delgado Chalbaud.

Por su parte, el grupo dominado en *Sumario* no cuenta con grandes recursos para enfrentar el poder de la dictadura. Pero tiene dos grandes ventajas, a saber: la primera, su eficiente organización política, desarrollada a través de las tareas de propaganda y reclutamiento llevadas a cabo por el partido Acción Democrática; la segunda radica en el hecho de que cuenta con una ideología democrática que aviva la lucha del pueblo en contra de la dictadura.

El conflicto entre los grupos en la novela surge porque sus ideologías y sus intereses son diferentes. No siendo aceptada la ideología militarista del grupo dominante por la agrupación de ideología demócrata, estalla la lucha violenta entre ambos bandos. Para aplacar la lucha en su contra, el grupo dominante detiene, tortura y asesina a los opositores de la novela. Entre tanto, éstos responden con violencia a la represión de la dictadura, organizando una lucha revolucionaria para restablecer la democracia.

En cuanto a la procedencia de los miembros del grupo dominante en *Sumario*, éstos provienen de las Fuerzas Armadas Nacionales. Su ideología es el militarismo y su

plan de gobierno se alimenta de la corriente filosófica del positivismo: El Nuevo Ideal Nacional. Ellos estudian en escuelas militares y universidades extranjeras.

Por su parte, los personajes del grupo dominado en *Sumario* provienen del mundo civil. Son integrantes de familias de clase media. Reciben una educación universitaria en Venezuela, y tienen ideales demócratas opuestos a los miembros del grupo dominante. El discurso de la agrupación dominada es reproducido (representado) en la línea de que quien ordenó matar al personaje Delgado Chalbaud es el dictador Pérez Jiménez, quien controla y manipula el juicio sobre el caso.

Una vez expuesta la caracterización básica de los grupos sociales de la novela de Vegas, usando para ello el esquema de van Dijk, complementaremos el presente estudio de las agrupaciones sociales de *Sumario* tomando en cuenta las sugerencias de van Dijk para conocer cómo se caracterizan los grupos.

Además de la expresión de las ideologías en la interacción discursiva, debemos investigar qué tipos de grupos están o pueden estar involucrados en el desarrollo de ideologías. En segundo lugar, se deben investigar las relaciones de grupo, y, especialmente, las de poder y dominación, y su papel en el desarrollo de las ideologías. Debiera evaluarse la relevancia de las “clases” como parte de tal análisis extendido de las relaciones de grupo. En tercer lugar, la dimensión institucional y organizacional de las ideologías y su reproducción, tal como el papel de la política, la educación y los medios, debería ser parte de un análisis social (1999a, pp. 175-176).

Partiendo de estas premisas podemos decir que los personajes de la banda de Urbina no constituyen un grupo social porque ninguno de ellos tiene ideología socialmente compartida, no tienen conciencia de clase obrera ni son revolucionarios. En el pasaje de *Sumario* donde los integrantes del grupo dominado le causan la muerte al personaje Delgado Chalbaud, ellos lucen motivados por apetencias personales, es decir, parecen interesados en obtener algún monto de dinero a cambio de la liberación del militar cautivo. Al grupo que secuestra a Delgado Chalbaud se le presenta en la novela como movido por el deseo de hacerse de cargos en el nuevo gobierno una vez que hiciera cautivo al presidente de la Junta Militar de Gobierno. El personaje Urbina esperaba negociar la liberación del detenido con los militares que gobernaban el país, ocasión que aprovecharía para ponerlos presos y mandarlos al exilio, según lo que se lee en la novela.

Esta pretensión del hombre que caracteriza a Urbina en *Sumario* no se cumple porque la operación del secuestro termina en un completo desastre, como lo fue también

la manera azarosa en la que reclutó a los miembros de su banda, quienes no tienen ideología revolucionaria, lo que impidió la unidad del grupo. El grupo que domina el poder en *Sumario* sí mantiene una ideología: el militarismo. La institución armada es determinante en la novela de Vegas difundiendo el discurso según el cual el orden, la estabilidad y el progreso dependen de que los militares estén en el poder.

Las Fuerzas Armadas son un órgano vital en el texto para cumplir funciones como lo son el reclutamiento y la preparación ideológica de sus integrantes para la defensa de la dictadura figurada en la novela. La disciplina y la educación militar dentro de la institución hacen que la ideología del grupo dominante sea respetada por sus miembros. Esto es lo que permite al dictador Pérez Jiménez tener el control de la institución militar, además de que también apela a la represión para controlar la rebelión del grupo dominado.

No obstante lo afirmado respecto a la cohesión como grupo de las Fuerzas Armadas, hay que advertir que antes del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud en el texto, se nota una división en el órgano castrense. Esta situación ocurre porque un grupo importante de las Fuerzas Armadas se muestra en contra del Presidente de la Junta Militar de Gobierno por no ser militar de carrera y por tener una cultura afrancesada. Esa situación cesa en el texto una vez que ocurre el magnicidio, momento a partir del cual las Fuerzas Armadas no vuelve a mostrarse dividida como grupo sino totalmente unida en torno a la figura de Pérez Jiménez.

Respecto al rol de las instituciones del Estado en la reproducción de la ideología dominante, vale la pena observar que en *Sumario* no aparecen alusiones al sistema educativo como medio de convencimiento ideológico de la sociedad. Lo que sí hay en sus páginas son referencias a la utilización del sistema judicial por parte del personaje Pérez Jiménez para poner la institución a su servicio. Esto se evidencia en la denuncia de los integrantes del grupo dominado en el sentido de que el juicio sobre el magnicidio de Delgado Chalbaud es un montaje judicial, cuyo objetivo es no procesar al personaje Pérez Jiménez por su responsabilidad en el caso.

Continuamos abordando el asunto del uso de las instituciones de la sociedad en *Sumario* para legitimar las ideologías de los grupos sociales. En este contexto vale la pena referirnos al empleo que le dan a los medios de comunicación los periodistas Rada Silva y Montes de Oca, miembros del grupo dominado. Utilizando el diario *El Nacional*

para difundir el discurso del grupo al cual pertenecen estos reporteros (que es el dominado), publican en la página de sucesos de este periódico el contenido de la nota escrita por Urbina en la que pide protección al dictador Pérez Jiménez una vez que su banda ejecuta el magnicidio. El mensaje señala que el personaje Urbina secuestra al presidente de la Junta Militar de Gobierno porque quería en el mando del país a coronel Pérez Jiménez, con lo cual queda sembrada la sospecha en la novela de que el dictador pudo haber dirigido el complot.

Por su parte, los integrantes del grupo dominante, Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, también hacen uso de la prensa para difundir sus discursos y transmitir la ideología de la agrupación controladora del poder en *Sumario*. Como prueba de ello está el discurso que pronuncia el personaje en el papel de Delgado Chalbaud seis meses antes de ser asesinado. En esta pieza oratoria promete celebrar elecciones libres, cosa que no cumple. Otro discurso importante en *Sumario* en la línea de legitimación de la ideología del grupo dominante es el del dictador Pérez Jiménez en el momento en el cual condena la muerte violenta del presidente de la Junta Militar de Gobierno. En estos dos últimos discursos, los militares reproducen la ideología del grupo dominante con el apoyo de los medios de comunicación a su servicio. En el caso del dictador Pérez Jiménez, los emplea para culpar a un subgrupo de los dominados, dirigido por el revolucionario Urbina, de ser el autor del crimen en contra del personaje Delgado Chalbaud, así como también achaca la culpa a esta banda de la violencia que amenaza el statu quo.

Abordando el papel que juega la ideología en la relación de dominio que hay en *Sumario*, hay que afirmar que ella es clave en el control de un grupo sobre el otro en la novela. Por ejemplo, en el texto aparecen dos discursos públicos de los personajes Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez (el que da el primero de ellos tras el figurado golpe militar del año 1945, y el que pronuncia el segundo de éstos una vez consumado el magnicidio de Delgado Chalbaud). En ambas piezas oratorias se destaca la ideología militarista que practica el grupo dominante de la novela, siendo sus valores el orden, la estabilidad y el progreso, los cuales solo pueden ser garantizadas por los militares. Por otra parte, el grupo dominado utiliza su ideología para argumentar que la democracia es el mejor modelo de gobierno que puede darse el pueblo para asegurar el disfrute de libertades y derechos políticos. Estos últimos argumentos son los que utiliza

el grupo dominado en *Sumario* para luchar en contra de la dictadura y para proponer que se restablezca la democracia.

II etapa

En la segunda etapa del análisis de *Sumario* vamos a hacer una caracterización de los grupos sociales de *Sumario* siguiendo el esquema de van Dijk detallado en el marco metodológico de nuestra investigación y en el libro de este autor, *Ideología* (1999a, p.197).

Comenzaremos con quien cumple un rol muy importante dentro de la obra de Vegas, es decir, el personaje Carlo Delgado Chalbaud, quien funge como presidente de la Junta Militar de Gobierno instalada en el poder tras el golpe militar del año 1945 figurado en *Sumario*. Este hombre es de piel blanca. Se establece en París desde los 14 hasta los 27 años. Su edad en la novela, es decir, cuando lo secuestran y matan, es 41 años. Su estatura es 1.82 metros de largo. Su apariencia es la de un hombre nutrido y bien conformado. Sus cabellos son castaños y el iris de sus ojos es azul. Nace en Caracas el 20 de enero de 1909. Es flaco y alto. El 21 de febrero de 1933 se casa en la novela con Ludbow Berliand, de 39 años, nacida el 6 de septiembre de 1911 en Chisinau, Rumania. Ella no es llamada por su nombre rumano en el libro sino nombrada como Lucía. Pedro Antonio Díaz, personaje comprometido en el complot fabricado en *Sumario*, dice refiriéndose a Delgado Chalbaud, que la primera vez que lo vio “me impresionó su estatura y su rostro huesudo” (Vegas, 2010, p. 416).

Francisco José Rueda, secretario del tribunal a cargo de instruir el expediente sobre el magnicidio de Delgado Chalbaud, afirma en *Sumario* que “Carlos era un seductor implacable, pero hasta en eso era indeciso” (p. 596). A propósito de la cualidad de hombre indeciso del personaje Delgado Chalbaud, en *Sumario* se lee que Leonardo Bermúdez, secretario del juez Leonidas Guerrero, tenía la siguiente imagen del presidente de la Junta Militar de Gobierno:

¡Qué enredo mental el de ese hombre! No era francés ni venezolano, ni civil ni militar, ni dictador ni demócrata. Francamente, ni siquiera está claro si vivía en Chapellín o en el Country Club. Era un hombre que no estaba con la derecha ni con la izquierda. Se juraba ambidextro y resultó que era mocho de las dos manos (p. 69).

El que está en el rol del presidente de la Junta Militar de Gobierno en el libro de Vegas es miembro del grupo dominante. Él actúa en el derrocamiento de los personajes y presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos en los años 1945 y 1948. En *Sumario* el presidente de la Junta Militar de Gobierno vive en el Country Club de Caracas. En el texto se le describe como un hombre culto que domina cuatro idiomas. Estudió en la École des Travaux Publics, en Francia, donde se graduó de ingeniero en obras públicas en 1934. En 1936 vuelve a Venezuela durante un breve lapso. Quien ejerce el papel del presidente Eleazar López Contreras en *Sumario* lo envía de regreso a Francia para que estudie en la Escuela Superior de Guerra de Versalles. También estudia guerra química en la Escuela de Estado Mayor de Forth Leavenworth y en el Chemical Warfare School de Maryland, instituciones ubicadas en los Estados Unidos. En *Sumario* se lee que fue jefe de estudios de la escuela militar de Venezuela y que ejerció el cargo de Ministro de Defensa del presidente y personaje Rómulo Gallegos. En la novela lo designan presidente de la Junta Militar de Gobierno el 30 de noviembre de 1948, una semana después del golpe militar en contra del presidente Gallegos, de quien era su Ministro de Defensa.

En *Sumario* también se relata que a los 19 años acompaña a su padre, Román Delgado Chalbaud, en el buque Falke, procedente de Polonia y que llega a las costas del estado Sucre en 1929 transportando revolucionarios y armas para derrocar, sin ningún éxito, al dictador Juan Vicente Gómez. Durante esa aventura, el que encarna a Delgado Chalbaud en *Sumario* no se baja del barco por órdenes de su padre. Este último, así como casi todos los hombres que venían en el buque, mueren en el enfrentamiento armado contra los soldados del dictador Juan Vicente Gómez. Antes de esa aventura violenta, el personaje Román Delgado Chalbaud había estado preso 14 años en Venezuela por actividades conspirativas en contra del tirano Juan Vicente Gómez. Este dictador es el hombre más odiado por el sujeto que en la novela se llama Carlos Delgado Chalbaud. A él lo culpa de la muerte de su padre, Román Delgado Chalbaud. Al personaje Delgado Chalbaud se le describe en la novela como un hombre no querido por los oficiales del grupo dominante. En esta obra se señala que la alta oficialidad del Ejército veía con recelo que él se hubiera asimilado a las Fuerzas Armadas, y que tuviera una cultura afrancesada, además de que éste no actuara como sus otros compañeros de armas, pues era muy serio y poco dado a relacionarse en fiestas de militares, donde se tomaba alcohol y se celebraba la capacidad de algunos oficiales de

tomar más que sus compañeros. El personaje Rómulo Betancourt, líder del grupo dominado de la novela, coincide con el criterio que tiene la mayoría en *Sumario* en cuanto a que el hombre nombrado como Delgado Chalbaud era tímido, aunque el personaje Betancourt corrige que el presidente de la Junta Militar de Gobierno era un tímido audaz. El 13 de noviembre de 1950 una banda dirigida por el personaje Rafael Simón Urbina secuestra y asesina a Delgado Chalbaud en *Sumario*.

Marcos Pérez Jiménez: este personaje de *Sumario* nace en Venezuela. Es el líder del grupo dominante. Francisco José Rueda, el narrador de *Sumario*, lo describe como un dictador de figura rechoncha, callado, de torpe oratoria, que teme hablar en público. En *Sumario* se lee que este personaje es obsesivo con las obras de ingeniería y arquitectura que ordena construir en el país, las cuales acaparan su atención como si fueran sus juguetes preferidos. El que encarna al dictador Pérez Jiménez en la obra de Vegas pasa su infancia entre Michelena y Lobatera, y su juventud en San Antonio, todos pueblos del estado Táchira. Egresado de la Escuela Militar y Naval de Venezuela, ubicada en Caracas. Se le describe como un hombre tímido y muy organizado. El narrador Francisco José Rueda afirma en la novela que su hija Emiliana conoció al dictador en España mientras vivía un exilio idílico. Esto es lo que cuenta Francisco acerca de la impresión que ella se hizo durante un almuerzo en la casa del dictador. Tal eventualidad se produjo gracias a que una amiga de Emiliana, que estudiaba con ella Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela, la invitó a esta reunión familiar, según se lee en *Sumario*.

Tenía algo de gracioso en su gordura de cambur topocho, en una calvicie que parecía acompañarlo desde la infancia, en sus anteojos espesos y zapatos de niño. Su estampa le recordaba a esos muñecos oblongos que se golpean y vuelven a quedar en pie. También le complacía su energía, la manera en que se empinaba al observar sus obras, la aprensión con que aferraba el papel en sus discursos, la sonrisa de muñeco de cuerda con que cortaba las cintas en las inauguraciones. (...) Figura chaparra que parecía haber tenido poderes mágicos (p. 633).

Pérez Jiménez es la pieza central de los golpes de Estado de los años 1945 y 1948 que son narrados desde la perspectiva de la ficción en *Sumario*. El narrador Francisco José Rueda arroja sobre el dictador la sospecha de ser el autor intelectual del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud y de la muerte de Urbina.

Luis Felipe Llovera Páez: venezolano. Es un integrante del grupo dominante en la obra de Vegas y miembro de la Junta Militar de Gobierno del año 1948, aunque el

narrador no le otorga importancia dentro de la cadena de mando del régimen debido a su figura gris y a su sumisa fidelidad al personaje Pérez Jiménez. Nace en Ciudad Bolívar en 1913. Es un hombre blanco y de estatura mediana. Egresado de la Escuela Militar y Naval ocupando el puesto número uno. Estudia en Fort Benning, Georgia, en los Estados Unidos. Participa en los golpes de Estado de los años 1945 y 1948. Integra la Junta Militar de Gobierno después del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos. Ejerce los cargos de Ministro del Interior, Ministro de Comunicaciones y Jefe de la Oficina Presidencial de Proyectos Especiales de la Junta Militar de Gobierno. Es descrito en la novela como muy juguetón y como alguien que bebía licor. Es un gran conversador, fiestero, excelente organizador, alegre, amistoso y una pieza de segundo orden en la composición del poder en *Sumario*; además, es un hombre educado. Su fidelidad al personaje Pérez Jiménez continúa incluso tras la caída de la dictadura, momento en el cual trata de reunificar las corrientes del perezjimenismo con fines electorales. Cuando derrocan al que ejerce en *Sumario* el papel de Pérez Jiménez, el personaje Llovera Páez decide irse a los Estados Unidos y luego a Argentina, donde se dedica a hacer inversiones en terrenos y bienes inmuebles. En el texto que analizamos se dice que este hombre muere en Venezuela en 1977.

Rafael Simón Urbina: venezolano, nace en Coro, estado Falcón. Pertenece al grupo dominado en la novela. Es el líder del grupo que ejecuta el magnicidio del personaje Delgado Chalbaud. No tiene profesión ni trabajo conocido. Vive de la ayuda económica que le proporciona su compadre, el que hace el papel del hombre más rico de la sociedad venezolana de los años cuarenta y cincuenta, o sea, Antonio Aranguren. No hay ninguna referencia en *Sumario* de que el personaje Rafael Simón Urbina hubiera obtenido un grado académico. Sólo se dice de él lo siguiente: “Urbina se terminó de educar en los periplos del exilio, y podía ser refinado y fascinante cuando la situación lo requería” (p. 290).

Es descrito como un caudillo que participa en las últimas montoneras que tienen lugar en el país. De raza mestiza. Su piel es trigueña. Tiene entre 60 y 65 años de edad cuando lidera en *Sumario* la acción violenta en contra de Delgado Chalbaud. Es un hombre robusto, bien construido, de estatura regular, pelo castaño, con bigotes delgados, sombrero aludo y anteojos oscuros. A los trece años se hace guerrillero. Es un caudillo violento. En *Sumario* se lee que, armados con machete, dos hachas y dos revólveres Colt, él y 50 revolucionarios venezolanos toman un cuartel militar en

Curazao para robar el parque de armas y viajar a Venezuela para derrocar al dictador Gómez, operación que fracasa, razón por la cual se ve obligado a huir al exilio. Tiene sangre judía por parte de su madre, que era de Curazao. La mujer del personal de servicio de su casa, Bienvenida Walker, de 37 años, nacida en Costa Rica, dice en *Sumario* que él es un hombre de muy mal carácter. Así lo afirma porque él siempre andaba del mal humor, regañándola siempre en los pasillos. Isabel Cerdas, personaje secundario de *Sumario*, de 25 años, natural de Costa Rica y quien trabajaba realizando servicios en el hogar de Urbina, asegura que él le pegó y que la amenazó de muerte.

Sobre las actividades conspirativas en las que siempre andaba metido el personaje Urbina, en *Sumario* se narra una de ellas. Sucede que quien caracteriza a Delgado Chalbaud en el texto tuvo noticias de un complot para derrocarlo y decide enviar al capitán Carlos Mendoza a Centroamérica para que se infiltrara en la conspiración y develara el plan de los revolucionarios. El agente encubierto averiguó todo lo que se planeaba para derrocar a la Junta Militar de Gobierno y lo notificó a los hombres al mando de la dictadura, Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez. Éstos, en represalia contra el conspirador, le confiscaron sus bienes. La excusa del grupo dominante para incautarle sus propiedades fue que sobre el personaje Urbina pesaba una acusación por peculado doloso. Esta situación profundizó la animadversión de Urbina hacia el personaje Delgado Chalbaud, hecho que ocurre a pesar de que el guerrillero Urbina había sido amigo del papá del presidente de la Junta Militar de Gobierno, es decir, de Delgado Chalbaud, según lo narrado en *Sumario*.

Por otra parte, en la novela se relata que los diarios *El Universal* y *La Esfera* reseñan el buen recibimiento que el pueblo le da al personaje Rafael Simón Urbina en 1936 por haber combatido la dictadura gomecista. En *Sumario* aparece una referencia al libro *¿Por qué yo maté a Delgado Chalbaud?, Memorias de Pedro Antonio Díaz, tal como se las contó a Oscar Yáñez*, publicado por Seleven en 1980, dando fe de la ideología antidictatorial de Urbina. En la ficción plasmada en *Sumario*, Vegas analiza los testimonios de Díaz por capítulo y, sin asentar números de página, incorpora en cursiva algunas citas a su novela, de las cuales tomamos la siguiente, donde el personaje Urbina se declara un opositor ideológico de las dictaduras en Venezuela:

Yo estoy contra las dictaduras, porque yo fui una víctima de Juan Vicente Gómez y mis familiares sufrieron por culpa de ese bandido. Venezuela será una dictadura eterna si estos comandantes se mantienen en el poder, porque esta

gente es muy inteligente y no tiene los mismos intereses de Gómez. Ellos quieren hacer elecciones, pero a esta dictadura hay que quitarla temprano, antes de que coja más fuerza, porque cuando esta gente se afinque ¿quién nos los quita de encima? (p. 419).

El personaje Rafael Simón Urbina es una pieza importante en la conspiración para capturar en una emboscada al militar al mando del país, Delgado Chalbaud, a quien le dan muerte en la novela de Vegas. Urbina termina sus días a manos de unos esbirros de la Seguridad Nacional de la dictadura perezjimenista 15 horas después del magnicidio de Delgado Chalbaud, según se lee en el texto. En la novela se recrea que el personaje Urbina solicita asilo en la embajada de Nicaragua, donde le niegan la protección diplomática. De esa delegación sale hecho preso por los detectives, quienes lo conducen primero a la cárcel de Obispo y luego lo llevan a la avenida Atlántica, en Catia, donde lo bajan del carro, le ordenan acostarse en la carretera y lo matan a tiros.

Para llevar a cabo el asalto al personaje Delgado Chalbaud, el revolucionario Rafael Simón Urbina recluta en la novela de Vegas a 24 hombres, entre ellos varios campesinos de la Sierra de Coro y a gente de los barrios de Caracas, pero no todos ejecutan el secuestro narrado en *Sumario*, sino ocho de estos sujetos. En el texto se narra que quien mata al personaje Delgado Chalbaud es quien hace el papel de Domingo Urbina, primo del personaje Rafael Simón Urbina. Por su parte, los que caracterizan a Carlos Mijares y Pedro Díaz en *Sumario* le disparan al escolta Bacalao Lara, quien no muere sino que resulta muy mal herido.

Otra información sobre el personaje Urbina proviene de una confidencia que él le hizo a otro participante en el secuestro de Delgado Chalbaud: Pedro Díaz. La confesión a la que nos referimos es citada en *Sumario* tomándola del libro “¿Por qué yo maté a Delgado Chalbaud? Según esa historia, los oficiales Castro León y Félix Román Moreno estaban comprometidos en el complot para asesinar al militar Delgado Chalbaud. Sin embargo, se trata de una simple acusación, pues tales personajes no pronuncian discurso ni ejecutan acción alguna en la novela que permita corroborar esa tesis.

Ezequiel Albornoz Díaz: este personaje venezolano es el juez del tribunal que instruye el expediente del magnicidio. Antes de que el sumario llegara a sus manos, el expediente lo instruye durante un mes el juez Leonidas Guerrero. El que cumple el rol de Ezequiel Albornoz Díaz en *Sumario* tarda seis meses en cerrar las investigaciones

judiciales. Éste recibe la orden del dictador Pérez Jiménez de cerrar el caso. La sentencia a los procesados se produce el 14 de agosto de 1956, cinco años y medio después del magnicidio. Albornoz Díaz es un personaje del grupo dominante en *Sumario*. A esta conclusión llegamos no porque él represente los intereses de los dominadores en la novela, ni porque tenga una ideología a favor de la dictadura representada en la obra. La razón por la cual consideramos a este personaje miembro del grupo dominante es porque es una pieza del tablero judicial que procesa el caso Delgado Chalbaud, es decir, porque forma parte del poder judicial, el cual -como señalan varios personajes del grupo dominado en *Sumario*- está a las órdenes del dictador. Aclaremos este punto porque en la novela este juez tiene un discurso contrario a la posición que ocupa, pues se confiesa admirador del líder político del grupo dominado, Rómulo Betancourt. Al hablar sobre este líder del partido Acción Democrática, el personaje Albornoz Díaz dice en *Sumario* que reconoce su valor e inteligencia. El juez Albornoz Díaz nace en Barquisimeto, estado Lara. En su tribunal se dictan las sentencias condenatorias del caso Delgado Chalbaud. Es un hombre de calma inhumana, como lo describe el narrador de *Sumario*. Es solitario y austero, pequeño y delgado. Es adeco y un infiltrado del personaje Betancourt en el poder judicial. Esta es una de las razones por las que no detiene al narrador Francisco Rueda una vez que descubre que él, junto con el periodista Rada Silva, revela en *El Nacional* la nota escrita por Urbina al militar Pérez Jiménez expresándole que lo quería a él como presidente de la república y no al personaje Delgado Chalbaud.

En la novela *Sumario* el juez Albornoz Díaz colabora con la huida del país del secretario del tribunal, Francisco José Rueda. Lo lleva a la casa de la asistente judicial llamada Altagracia para que burle la persecución de la Seguridad Nacional. Gracias a la ayuda del juez Albornoz Díaz, el personaje Francisco viaja a Cúcuta con el tío Ruso para luego trasladarse a España, donde pasa a ser un exilado.

El juez Albornoz Díaz deja de ejercer en 1957 para luego dar clases de derecho romano en la Universidad Católica. El dirigente político Betancourt llega a la presidencia del país tras unas elecciones celebradas en diciembre de 1959, cuando designa a Albornoz Díaz como magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

El juez también ejerce como fiscal en 1945 durante el golpe protagonizado por militares y un grupo de civiles del partido Acción Democrática en contra del presidente

Isaías Medina Angarita. En ese momento se negó a levantar un expediente al padre del personaje Francisco José Rueda, Feliciano Rueda, quien fuera gobernador del estado Bolívar en el mandato del presidente Medina Angarita. Los dirigentes adecos intentan vincular al personaje Feliciano Rueda con un supuesto sobreprecio en una licitación para construir una carretera. Siendo fiscal del ministerio público, Albornoz Díaz sabe que la acusación en contra del personaje Feliciano Rueda es un montaje para hacer ver que los nuevos gobernantes del golpe militar del año 1945 están decididos a combatir la corrupción de los funcionarios del presidente Medina Angarita, según lo narrado en *Sumario*.

Feliciano Rueda: venezolano. Es miembro del grupo dominado durante la dictadura representada en la novela de Vegas. Es el padre del personaje principal, Francisco José Rueda. Es un hombre macizo, enorme, fuerte y valeroso, sin dejar de ser una persona pacífica. Fue amigo del presidente de la Junta Militar de Gobierno (Delgado Chalbaud), con quien estudió ingeniería en Francia. Termina decepcionado de él por los dos golpes militares en los que participa, sobre todo por haber derrocado de la presidencia a uno de los hombres que más admiraba, el personaje Isaías Medina Angarita.

A raíz de la muerte de quien cumple el papel de Delgado Chalbaud en la obra, el personaje Feliciano se confiesa decepcionado de los militares y se le ve amargado. Es un ingeniero hidráulico egresado de la *École de Travaux Publics* de Francia, la misma institución en donde estudió ingeniería el personaje Delgado Chalbaud. En 1944 es nombrado gobernador del estado Bolívar en el gobierno del presidente Isaías Medina Angarita. Ocupa este cargo hasta el momento en el que los golpistas del año 1945 lo detienen. Queda en libertad al poco tiempo, pero el juicio en su contra continúa. En el mismo año, antes de que se produjera la sentencia judicial de su caso, se va a Nueva York. Regresa a Caracas en 1950 para habitar su casa en La Florida, una antigua residencia con vista al cerro El Ávila. Allí se refugia hasta el año 1982, cuando muere víctima de un cáncer en los huesos. Pasa los últimos años de su vida inmerso en papeles, maquetas y proyectos que había diseñado con la esperanza de que algún día lo llamaran para electrificar al país utilizando las aguas de los ríos Orinoco y Caroní. En el altar de sus héroes figuraban los mandatarios López Contreras y Medina Angarita.

Rómulo Betancourt: este personaje de *Sumario* es un venezolano del grupo dominado. El mismo grupo de militares con el que actúa aliado para dar el golpe de

Estado al presidente Medina Angarita en el año 1945, derroca a su compañero de la presidencia, el personaje Rómulo Gallegos, quien había sido electo para este cargo en los primeros comicios libres, directos y secretos celebrados en 1948, según lo narrado en *Sumario*.

El partido que lidera el político Betancourt es ilegalizado por el dictador Pérez Jiménez en la novela de Vegas. Los personajes Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos se ven obligados a exiliarse en 1948 y luego regresan a Venezuela en 1958 tras la caída del dictador. Al año siguiente, el que hace el rol del líder máximo de Acción Democrática es elegido como el primer presidente de la etapa de la democracia representativa en Venezuela.

Rómulo Gallegos: venezolano. Este personaje forma parte del grupo dominante, pero solo por el breve espacio de nueve meses que permanece al frente de la Presidencia de la República. Al ser derrocado en 1948 por los militares, pasa a ser parte del grupo dominado. Es uno de los más importantes líderes del partido Acción Democrática. En su derrocamiento como primer mandatario no se producen víctimas, al contrario del golpe de Estado de 1945 en contra del presidente Medina Angarita, cuando mueren 84 personas, entre ellas 22 militares, según lo afirmado por el narrador de la novela. El hombre que en *Sumario* ejerce el papel del presidente Gallegos es, además de político, un escritor consagrado. Después del golpe militar perpetrado en su contra en 1948, vive exiliado en México. Durante la dictadura de Juan Vicente Gómez también se vio forzado a vivir lejos de su país, en España. El narrador de *Sumario* lo describe como un hombre sabio y como un padre sosegado. De él se dice en la novela que experimenta un profundo dolor cuando sufre la traición perpetrada por su amigo y Ministro de Defensa, el personaje Carlos Delgado Chalbaud, a quien le expresa lo siguiente en ese trance de su vida: “Esta es tu segunda traición Carlitos. En la tercera puede que estés donde estoy yo, y el que tendrás al frente no será el amigo que tú pretendes ser hoy” (p. 533). El personaje Gallegos es caracterizado en *Sumario* como un hombre de principios, que no claudica ante las demandas de los militares golpistas. “Gallegos apuró las cosas cuando se negó a aceptar las demandas de los militares: nada menos que sacar del país a Betancourt y raspar a todos los ministros” (p. 540).

Emiliana Rueda: nace en España en 1951, aunque luego vive muchos años en Venezuela. Su madre es el personaje de origen español Angélica Bidegain, quien

conoce al narrador del texto, Francisco José Rueda, en un curso de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, en Madrid. Estos personajes tienen un romance, se casan y nace su única hija: Emiliana. Más tarde se divorcian.

El personaje Emiliana regresa a Venezuela siendo muy joven. Cincuenta años después del magnicidio de quien caracteriza a Delgado Chalbaud, Emiliana se convierte en la asistente de su padre, el personaje Francisco José Rueda, en la tarea de escribir *Sumario* en 1998. Emiliana es una integrante del grupo dominado. Apenas es una niña cuando la dictadura del personaje Pérez Jiménez es derrocada (tiene 7 años en 1958).

El personaje Emiliana estudia Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela, pero cuando le falta poco tiempo para terminar la carrera se cambia para la Escuela de Educación, donde se gradúa como profesora de matemáticas. Trabaja como docente de esta casa de estudios. Es muy paciente con su padre, a quien cuida y protege. Vive en Caracas (La Florida), y viaja frecuentemente a Macuto, donde aloja a su papá en una casa de playa apropiada para su retiro y para escribir *Sumario*. Cuando cumple 22 años, el 7 de octubre de 1973, ella y su padre revisan unos libros en La Pulpería del Libro, ubicada en el pasaje Zingg de la avenida Universidad (Caracas), para escoger el que regalarán a Emiliana por su cumpleaños. Ella consigue un texto grueso y pesado. Se trata del sumario del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud. Su papá se lo compra, y en ese momento ella se entera, por boca de él, que había participado en la elaboración del sumario siendo el secretario del tribunal que investigaba el magnicidio del presidente de la Junta Militar de Gobierno. La revelación la hace sentirse orgullosa. Entonces ella le pide a él que escriba un libro sobre sus experiencias en esa etapa de su vida.

Francisco José Rueda: venezolano. Es un personaje que trabaja para el grupo dominante de *Sumario* como secretario del tribunal que investiga el magnicidio del coronel Delgado Chalbaud. Pero al poco tiempo de iniciadas las averiguaciones del caso toma conciencia de que ha sido utilizado en un montaje judicial que busca exonerar de responsabilidad en el asesinato del personaje Delgado Chalbaud al militar Pérez Jiménez. Entonces dice sentirse un esbirro de la dictadura. Por esta razón se une a los periodistas Alfredo Rada Silva y Julián Montes de Oca, del diario *El Nacional*, para revelar pruebas sumariales que acusan al coronel Pérez Jiménez de haber urdido el complot para secuestrar al personaje Delgado Chalbaud. El narrador Francisco José

Rueda es pasivo pero a la vez muy curioso. En el tribunal en el cual trabaja apenas si se nota su presencia. Parece un observador invisible. Gracias a su curiosidad detectivesca descubre las piezas sueltas del sumario. Cuando tiene 23 años consigue trabajo en el tribunal que enjuicia a los implicados en el asesinato del personaje Delgado Chalbaud. Se convierte en la mano derecha del juez Ezequiel Albornoz Díaz, en cuyo tribunal ya tenía dos años trabajando antes del magnicidio. Cuarenta y ocho años después de ese crimen se propone escribir *Sumario* y lo logra.

El personaje Emiliana, su hija, es quien lo ayuda a entrevistar personajes que tuvieron que ver con el juicio del magnicidio. Con esa idea en la mente, el narrador Francisco José Rueda, en compañía de su hija, se convierten en asiduos visitantes de la librería La Pulpería del Libro, donde encuentran libros con información valiosa para escribir *Sumario*. Es tímido, chistoso y atolondrado, según la descripción que él hace de sí mismo en la novela. Es un lector voraz de literatura policial o novela negra. Se convierte en empleado del tribunal porque el juez Ezequiel Albornoz Díaz conocía a su papá.

Mientras vivía con sus padres, el personaje Francisco permanece al lado de ellos en La Florida, pero después de la caída del dictador, durante el período de la democracia, vive en varias regiones del país: en la isla de Margarita, en Trujillo y en Río Chico (estado Miranda), lugares en donde instala una venta de equipos electrónicos, una posada y hace inversiones inmobiliarias utilizando la herencia de su padre, pero no logra tener éxito en ninguno de esos emprendimientos.

Durante la dictadura recreada en *Sumario* se mantiene con muy pocos recursos económicos. Cuando trabaja en el tribunal almuerza en restaurantes baratos. En ese momento recibe una ayuda económica de su padre, pero el dinero no le alcanza para cubrir sus gastos. Con lo que gana como secretario del tribunal paga los estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela. Mientras es asistente en el juzgado advierte que hay detalles que comprometen al personaje Pérez Jiménez en el complot urdido para matar al militar Delgado Chalbaud. Su sentido común le hace comprender que no debe trabajar como secretario del tribunal porque esas tareas lindan con las de un esbirro. En la noche del viernes 18 de mayo de 1951 huye a Cúcuta. Su tío el Ruso conduce el vehículo que lo transporta a esa población fronteriza, pudiendo escapar de esta forma de la persecución que le monta la Seguridad Nacional por órdenes de su

director, Jorge Maldonado Parilli. El narrador afirma en *Sumario* que sentía “la saña de un jefe de policía secreta que me había convertido en su presa predilecta por haber develado secretos del sumario” (p. 749). El mismo 18 de mayo de 1951 se cierra el expediente del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud tras seis meses y cinco días de investigaciones. La clausura del expediente se produce no porque se hubieran cumplido las diligencias judiciales del caso, sino por órdenes del dictador Pérez Jiménez. Lo que obliga a cerrar el juicio es el hecho de que en *El Nacional* aparece publicada la prueba incriminatoria en contra del personaje Pérez Jiménez, señalándolo como el autor intelectual del complot dirigido a eliminar a Delgado Chalbaud. De acuerdo con el relato del incidente en *Sumario*, el 14 de mayo de 1951 la edición completa de *El Nacional* es quemada por la Seguridad Nacional debido a que en ella fue publicada la nota que el personaje Urbina escribió al coronel Pérez Jiménez diciéndole que lo quería a él en la presidencia y no a Delgado Chalbaud. En ese mensaje le notifica que el presidente de la Junta Militar de Gobierno había resultado herido durante su secuestro. En el mensaje, el personaje Urbina le dice al dictador que se encontraba herido en la embajada de Nicaragua, donde se había refugiado para pedir asilo.

El personaje Francisco José Rueda regresa a Venezuela en el año 1952, pero sólo por unos meses, tiempo durante el cual hace su trabajo de grado para egresar de la Universidad Central de Venezuela como abogado. Después de su graduación viaja a España, y no regresa a Caracas sino cuando cae la dictadura el 23 de enero de 1958.

Alfredo Rada Silva: este personaje es un venezolano del grupo dominado por la dictadura de Pérez Jiménez. Es oriundo de Cumaná, estado Sucre, y es periodista de la fuente de sucesos de *El Nacional*. Con ayuda del narrador Francisco José Rueda revela secretos de los casos Delgado Chalbaud y Urbina. Es detenido y torturado por difundir información en *El Nacional* que compromete al personaje Pérez Jiménez en el complot para secuestrar al presidente de la Junta Militar de Gobierno. Otro hombre que importa a los efectos de la investigación que ocurre en la novela para revelar la verdad del magnicidio de Delgado Chalbaud es el reportero Julián Montes de Oca, miembro del grupo dominado y reportero del diario *El Nacional*. Aunque en *Sumario* este último personaje es compañero del periodista Rada Silva, lo muestran compitiendo con él en la búsqueda de noticias sobre el caso Delgado Chalbaud. Ambos periodistas de la fuente de sucesos son detenidos y torturados por la Seguridad Nacional por revelar detalles del

sumario relacionado con el magnicidio de Delgado Chalbaud. El reportero Alfredo Rada Silva muere en el año 1969 durante el período de la democracia representativa.

Emilio Rueda: venezolano. Personaje del grupo dominado por la dictadura de Pérez Jiménez y hermano del narrador, Francisco José Rueda. Es católico y economista de pensamiento político de derecha. Trabaja en el hipódromo de Caracas, donde gana dinero jugando carreras de caballo. El narrador de *Sumario* define al personaje Emilio como un hombre “de una valentía y una agresividad desquiciada, escondida en la más afable y educada de las naturalezas” (p. 148). Es hecho preso en el mes de agosto del año 1957 por participar en una conspiración de universitarios y oficiales de la base aérea de Maracay para derrocar al dictador Pérez Jiménez. En la cárcel conoce a dirigentes adecos y copeyanos que luego serán clave para que obtenga contratos millonarios de obras públicas durante la democracia representativa, gracias a los cuales hace una fortuna. Sale de prisión el 23 de enero de 1958, cuando cae la dictadura.

Julio Barreto: venezolano. Este personaje pertenece al grupo dominante. Es tío de quien hace en la novela el papel de Francisco José Rueda. Ejerce como médico obstetra en el hospital Vargas (Caracas) y como doctor en la cárcel de Obispo, donde está preso su sobrino Emilio Rueda, con quien tiene una corta entrevista a distancia prudencial de los barrotes de la cárcel, gracias a lo cual se salva de un golpe que le dirige el personaje Emilio mientras le grita que lo odia por apoyar al dictador. La detención de quien recrea en la obra a Emilio se convierte en un tema de conversación en el seno de la familia Rueda Barreto. El grupo aborrece al tío Julio por respaldar a la dictadura.

Pedro Estrada: venezolano. Personaje perteneciente al grupo dominante. Es el director de la Seguridad Nacional, policía política creada en 1936 y utilizada en *Sumario* por el personaje Pérez Jiménez para detener, torturar y asesinar a los que se oponen al régimen. El hombre que caracteriza en la novela a Estrada ocupa la dirección de la Seguridad Nacional entre agosto de 1951 y enero de 1957. Él y el personaje Laureano Vallenilla Planchart, Ministro del Interior, escapan del país trece días antes del derrocamiento del régimen. En *Sumario*, el personaje Pedro Estrada es amigo de la familia Rueda, gracias a cuya influencia sale en libertad el hermano del narrador Francisco José Rueda, o sea, Emilio, luego de haber sido detenido en una primera ocasión por dar una serenata frente a la casa de un militar del régimen.

El tío Ruso: venezolano. Es un personaje del grupo dominado por la dictadura de Pérez Jiménez. Es tío del narrador, es decir, Francisco José Rueda. Cuando se refiere a su tío Ruso en *Sumario*, Francisco dice que “con su familia se convertía en un ser adorable, de hablar golpeado, pero dispuesto a cualquier sacrificio, incluso aguantarle malcriadeces a sus sobrinos” (p. 149). La cara de este personaje es grande, pesada y roja, razón por la cual le dicen el tío Ruso. El narrador de *Sumario* señala en la novela que “Sus ojos eran tan aterradores que él mismo se obligaba a achinarlos, como escondiéndolos, lo que más bien triplicaba el efecto del penetrante enrojecimiento” (íd.). El tío Ruso es quien conduce en su carro al personaje Francisco José Rueda hasta Cúcuta en mayo del año 1951 para que escapara de la persecución de los esbirros del régimen.

El tío Ruso es hermano mayor de la madre del personaje Francisco José Rueda. En la novela de Vegas el tío Ruso, quien había formado parte de la división de paracaidistas de la marina norteamericana, deserta de esa organización. Había estudiado en Fort Benning, en Georgia (Estados Unidos), el mismo sitio donde unos años había cursado estudios el personaje Luis Felipe Llovera Páez, miembro de la Junta Militar del Gobierno de Venezuela. La razón por la cual el tío Ruso deserta de la marina norteamericana es porque iba a ser enviado a pelear en 1949 a la guerra de Corea, que no la sentía suya.

Luego de la aproximación a la manera en que los personajes de *Sumario* fueron caracterizados, creemos necesario agregar algunos detalles sobre la agrupación de hombres que asalta y mata al personaje Delgado Chalbaud. Este grupo está integrado por choferes, albañiles, carpinteros, agricultores, un peón de camiones que también es encerador de muebles, un enfermero que trabaja como zapatero, un reservista, un pequeño comerciante y un técnico en líneas telefónicas. Entre ellos se encuentra el personaje secundario Jesús Acosta, de 38 años, carpintero nacido en Puerto La Cruz, quien tiene antecedentes penales por haberse robado un taladro. El mismo es descrito en *Sumario* como un negro alto con unas manos enormes.

Parte de las tareas de organización que lleva a cabo esta banda es el reclutamiento de catorce hombres para cumplir la misión de secuestrar al personaje Delgado Chalbaud. Esta tarea recae en el personaje Urbina y en otro que cumple un rol de colaborador del complot, Pablo Ledezma. Este último es un escolta motorizado del

presidente de la Junta Militar de Gobierno. Los integrantes de la banda del personaje Urbina viven en el barrio Tiro al Blanco, una comunidad que el dictador Pérez Jiménez desaloja para construir los edificios populares que se iban a llamar 2 de diciembre, pero que terminaron siendo conocidos como los bloques del 23 de Enero tras la caída del régimen. Diez de los hombres del grupo de Urbina provenían de la Sierra de Falcón. El papel más importante entre todos ellos lo cumple el personaje Domingo Urbina, quien es oriundo de Coro y es primo del revolucionario Rafael Simón Urbina. Éstos últimos no llegaron a conocerse antes del magnicidio del coronel Delgado Chalbaud. El primer encuentro entre ambos se produjo escasos días antes del suceso central de la obra, cuando Rafael Simón Urbina fue a visitar a Domingo Urbina a su casa.

Un tema que vale la pena agregar sobre este grupo es que no tiene una ideología que garantice su unidad, así como tampoco realiza tareas de persuasión de los personajes del grupo sobre una ideología en particular. Esto lo destacamos porque el grupo que secuestra al personaje Delgado Chalbaud en *Sumario* actúa opuesto a lo que dice van Dijk (1999a) sobre los grupos, cuya característica es persuadir, manipular y legitimar a través de sus discursos a los otros miembros de la agrupación: “la persuasión y la manipulación pueden, entonces, combinarse con la legitimación tan pronto como un grupo trata de imponer su ideología a otro grupo” (p. 322).

El grupo dominante de *Sumario*, es decir, los militares que controlan el poder, sí tiene una ideología militarista para poder asegurar su cohesión como agrupación. Pero la forma mediante la cual legitima el discurso según el cual es el llamado a controlar el poder no lo ejecuta mediante métodos pacíficos y persuasivos sino a través de la coerción, la persecución, detención y los asesinatos de los opositores ideológicos.

La imposición por la fuerza de la dictadura en *Sumario* provoca una reacción violenta del grupo dominado para liberarse del sistema opresor. Ante una rebelión como figura en la novela de Vegas, van Dijk dice que los dominadores apelan a la coerción para asegurar la estabilidad del statu quo. Así ocurre en *Sumario*, novela en la que el grupo dominante priva a la mayoría de la sociedad venezolana de derechos como la elección del presidente de la república, la libertad de militar en los partidos políticos y la posibilidad de expresarse libremente.

La ausencia de equilibrio en los poderes del Estado en perjuicio del grupo dominado es una de las irregularidades cometidas por el régimen representado en la

novela. La expresión de esta denuncia en *Sumario* se basa en el hecho de que el caso Delgado Chalbaud es manipulado por el dictador Pérez Jiménez.

Van Dijk señala que el control de la sociedad por parte del grupo dominante se ejecuta mediante la coerción, pero señala que también lo puede hacer utilizando los medios de comunicación social, el sistema educativo, el poder judicial y demás instituciones del statu para legitimar la ideología dominante haciendo uso de la persuasión ideológica.

La noción gramsciana de hegemonía no sólo implica dominación ideológica y consenso, sino también se entiende especialmente en términos de una clase gobernante o poder de élite, por un lado, y un gran grupo dominado de “público masa”, o simplemente de ciudadanos, cuyas ideologías son inculcadas persuasivamente por estas élites (1999a, p. 180).

Pero van Dijk dice que es imposible mantener el dominio todo el tiempo porque los integrantes del grupo sometido asumen conciencia de que la relación social que hay en su contra es injusta, razón por la cual estalla la lucha entre los grupos por el poder y la administración de los recursos.

En *Sumario* los miembros del grupo dominado inician una rebelión al tomar conciencia de que en los gobiernos de los presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos disfrutaron de libertades y derechos políticos que perdieron al instaurarse la dictadura del personaje Pérez Jiménez. Esta actitud no se origina como producto de una evaluación u opinión interna de los integrantes de la agrupación dominada. El juicio de éstos se basa en una comprobación empírica que deviene en creencia social alojada en la memoria semántica del grupo dominado, es decir, que se convierte en una representación social de conocimiento del grupo dominado, o sea, en una ideología que inspira su lucha.

De lo expuesto podemos concluir que la ideología sí tiene un papel clave en *Sumario*, al igual que en cualquier texto, tal como lo comprueba la afirmación de Martínez (2012) en el sentido de que “el discurso y su uso constituyen una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías” (p. 143).

Para el grupo dominante de *Sumario* es importante el papel del discurso en el condicionamiento ideológico de la sociedad representada en la novela. De hecho la agrupación militar no descarta este método, pues lo condensa en forma teórica en

discursos como El Nuevo Ideal Nacional. El problema es que no lo ejecuta por la vía de la persuasión sino que recurre a la violencia buscando asegurar el control del statu quo.

Otro hecho que vale la pena destacar acerca de la forma en la cual el escritor Federico Vegas caracteriza al grupo dominante en *Sumario* es que tal vez no pueda emplear la persuasión para convencer a los dominados porque se trataba de un régimen debilitado por las intrigas internas. La figuración que el escritor hace del grupo dominante es la de una organización dividida por las luchas en el seno de las Fuerzas Armadas.

No obstante esta situación, en *Sumario* se observa que el grupo dominante logra tener éxito en reproducir la creencia entre los dominados en cuanto a un punto: las obras de arquitectura que construye la dictadura en el marco de un plan de desarrollo, es decir, El Nuevo Ideal Nacional. Pero esta ventaja del régimen figurado en la novela no es suficiente para que los miembros del grupo dominado acepten en forma sumisa el mandato del dictador Pérez Jiménez.

La conclusión a la que llegan los integrantes del grupo dominado en *Sumario* es que las obras hechas por el régimen no compensan el número de muertes, detenciones, torturas y prohibiciones de derechos políticos que ocurren en la dictadura representada en el libro.

Refiriéndonos al tema de la unidad dentro del grupo dominante de *Sumario*, cabe apuntar que el elemento que más cementa a la agrupación es la disciplina institucional de las Fuerzas Armadas. En la novela, esa disciplina asegura la obediencia de los oficiales a las normas de la institución y al respeto hacia el jefe, impidiendo que se derrumbe la dictadura a pesar de la lucha que los dominados llevan a cabo contra el régimen. Con todo, el escritor de la novela expone en el texto una disputa interna por el liderazgo dentro de la institución entre los personajes Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez. Esta confrontación interna en el grupo dominante se expresa en el texto en la enemistad que dicen sentir varios oficiales hacia el presidente de la Junta Militar de Gobierno, Delgado Chalbaud, situación que termina cuando ocurre el magnicidio narrado en la novela y el personaje Pérez Jiménez asume el control total de la dictadura.

Esta división del grupo dominante lo comprueba el discurso de un militar anónimo en *Sumario*.

Un sábado estaba yo en un almuerzo donde el coronel Pulido Barreto, y vi llegar y marcharse al presidente. Apenas salió Delgado por la puerta, alguien dijo: “¡Ya se fue esa ladilla, ahora podemos beber como se debe!”. Y todos celebraron el improperio y brindaron como unos desaforados. En ese momento me dije: ¡“Delgado se jodió”! Nueve días después lo mataron (Vegas, 2010, p. 161).

La falta de unidad en el grupo dominante en *Sumario* no es exclusiva de esta agrupación. En la banda de civiles dominados que secuestra y mata al coronel Delgado Chalbaud también se expresa este problema. Pero en esta última agrupación la debilidad no se origina por rencillas internas ni por la lucha en pos del poder sino porque ese grupo no tiene ideología.

El líder de esta banda no reivindica ideas políticas ni antes ni después de cometer el magnicidio fabulado en la novela. La acción que su grupo ejecuta no tiene un cariz político sino delictivo. Por el contrario, otros dominados que sí conforman un grupo con ideología sólida son los miembros de la organización Acción Democrática, entre ellos los líderes Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos.

El único miembro del grupo dominado que secuestra al personaje Delgado Chalbaud que tiene algunos rasgos ideológicos en la obra de Vegas es Rafael Simón Urbina, pero tan sólo en las partes de la obra en las que se refieren a él como un combatiente de la dictadura de Juan Vicente Gómez. En los otros pasajes del texto en los que el guerrillero Urbina participa como secuestrador del Presidente de la Junta Militar de Gobierno, no aparece representado por el narrador de *Sumario* como un revolucionario sino como un hombre violento, a la cabeza de una banda criminal desorganizada, improvisada, sin ideología política, y constituida por unos borrachos sin experiencia en una misión tan delicada y compleja como lo es el secuestro del personaje Delgado Chalbaud.

Si continuamos aplicando los preceptos teóricos de van Dijk (1999a) sobre los grupos sociales y la forma en la cual éstos se constituyen, tenemos que decir que la agrupación del personaje Urbina no tiene una representación social, es decir, una creencia socialmente compartida. A esta afirmación se llega luego de estudiar que en el texto de Vegas los hombres dirigidos por Urbina no expresan en ningún momento un discurso ideológico. El único de la banda de secuestradores que manifiesta unas ideas políticas en el texto de Vegas es el personaje Urbina, pero no durante la operación de secuestro del presidente de la Junta Militar de Gobierno. El pasaje en el cual revela una

ideología revolucionaria es cuando en la novela se narra su toma de la isla de Curazao, en donde él y un puñado de revolucionarios capturan presos a los hombres a cargo de la principal fortaleza militar de esa isla para robar un cargamento de armas con el cual poder invadir a Venezuela y así derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez. Esta última aventura no llega a cumplirla porque cuando toca las costas del estado Falcón no consigue apoyo popular y tiene que huir de las fuerzas del orden para salvar su vida. Tras ese fracaso, el líder del grupo tiene que escapar del país, pero a su regreso, una vez que muere el tirano Gómez, el personaje Urbina es recibido como un héroe que hizo oposición ideológica al dictador.

Por otra parte, para seguir refiriéndonos a la caracterización ideológica del personaje Urbina en *Sumario*, ocurre que, después del secuestro y asesinato del personaje Delgado Chalbaud, cuando escribe la nota al dictador Pérez Jiménez para decirle que lo quiere a él en la presidencia de la república, el personaje Urbina aparece mostrado en el texto como un hombre que ya ha renunciado a sus principios ideológicos revolucionarios contrarios a la dictadura, pues parece estar comprometido en un complot con Pérez Jiménez para eliminar al personaje Delgado Chalbaud.

En la hoja que Urbina le escribe al personaje Pérez Jiménez en *Sumario*, le pide protección y le notifica que se encuentra herido en la embajada de Nicaragua. Este episodio en la novela arroja sospechas sobre Urbina en el sentido de que si le pide ayuda al dictador es porque ambos estaban comprometidos en la conspiración, o que al menos la relación entre ellos era lo suficientemente sólida como para que uno esperara ayuda del otro luego de cometer el crimen en contra de Delgado Chalbaud.

A pesar del tratamiento discursivo que le da el escritor de *Sumario* a la figura de Urbina, haciéndolo ver como cómplice junto al dictador Pérez Jiménez del secuestro y asesinato del personaje Delgado Chalbaud, cabe destacar que en la novela no aparece una prueba concluyente de que Urbina hubiera actuado obedeciendo órdenes del dictador. Tampoco el personaje Urbina dice en *Sumario* que renuncia a sus principios ideológicos en contra de los regímenes dictatoriales para pasarse al bando del grupo dominante que lidera el dictador Pérez Jiménez.

Por ello creemos que quien hace las veces de Urbina en la novela se acerca más a la definición de un personaje del grupo dominado, como se comprueba en el texto en el momento en el cual pide asilo en la embajada de Nicaragua y los esbirros de la

dictadura lo detienen y lo llevan preso a la cárcel de Obispo, lugar de donde lo sacan para trasladarlo a Catia montado en un automóvil para después bajarlo en una calzada de la carretera Atlántica, donde lo matan a tiros.

Otro elemento por el cual podemos considerar al personaje Urbina como un miembro del grupo dominado de *Sumario* es el hecho de que vive sin ayuda económica de la dictadura, pues quien lo financia es un civil del grupo dominado de nombre Antonio Aranguren, que es caracterizado en el libro como un rico oportunista que está a la espera de que el revolucionario ejecute un golpe de Estado para solicitarle lo nombre presidente de la república. Pero esa oportunidad no llega a cumplirse nunca en la novela, y una de las cosas que más influye en el fracaso del sueño de este adinerado personaje y del propio Urbina es que no se hizo acompañar de hombres ideológicamente convencidos ni preparados en el manejo de armas para ejecutar un secuestro como el llevado a cabo en contra del presidente de la Junta Militar de Gobierno.

Todos los reclutados por el guerrillero Urbina para esa misión son de extracción educativa baja. No tienen ideales revolucionarios. La mayoría son peones. Se trata de campesinos e, incluso, uno de ellos tiene antecedentes penales. No conforman un grupo con creencias sociales compartidas. Todos los miembros de la banda se enteran de que van a secuestrar al personaje Delgado Chalbaud minutos antes de que ocurra el asalto. Nunca reciben entrenamiento para la operación que iban a perpetrar. El fracaso absoluto que obtiene la banda de Urbina en *Sumario* durante la operación de secuestro del personaje Delgado Chalbaud es la demostración palpable de que no es una agrupación con ideología y unidad, y mucho menos una organización con práctica de grupo.

Apartando a la banda de Urbina, como indicamos previamente, el grupo que sí tiene valores y una ideología en *Sumario* es el conformado por los dirigentes del partido Acción Democrática (Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos), el sindicalista opuesto al régimen que es asesinado y enterrado en una tumba sin nombre, y otros personajes civiles como Francisco, Feliciano y Emilio.

A tal grado llega la unidad ideológica del grupo dominado en *Sumario* que ésta se mantiene sólida a pesar de que sus dirigentes más importantes, Betancourt y Gallegos, se van al exilio a causa de la persecución que sufren por parte de la Seguridad Nacional. Caso contrario es el que ocurre en el grupo dominante. Según el personaje Lucía, esta

agrupación se muestra dividida por la lucha que hay en su interior debido a los créditos y contratos que reparte la dictadura.

Muestra de ello es lo afirmado en *Sumario* por Lucía, quien refiere que su marido, el personaje Delgado Chalbaud, le recriminó haber saludado con afecto al comandante Julio César Vargas durante una reunión social. “-¿A caso no sabes que ese señor es uno de los que planea matarme?” (Vegas, 2010, p. 573).

En la novela de Vegas, el personaje Lucía de Delgado Chalbaud confiesa que “la enemistad con Julio César Vargas se remontaba al 18 de octubre de 1945, cuando él (Delgado Chalbaud) le impidió a Vargas formar parte de la junta de gobierno” (íd.).

En la línea de demostrar las divisiones que había en el grupo dominante de las Fuerzas Armadas en *Sumario*, el personaje Lucía afirma:

Mi esposo ya me había contado, una vez que pasábamos frente a la feria que estaban montando, que Rivero Vásquez era miembro de un complot que había para asesinarlo. Esta vez habló del tema de una manera muy vaga, como de una sospecha a la que no daba importancia. Me contó que cuando él habló por la radio, después de resultar electo en 1948 para la presidencia de la junta militar, Rivero Vásquez estaba dando una fiesta y, al oír la voz de mi marido, rompió los vasos y le dio un ataque de furia en presencia de sus invitados (íd.).

En el texto de Vegas afloran los celos e intrigas alimentadas en la Junta Militar de Gobierno por el hecho de que el personaje Pérez Jiménez gobierna tras bastidores mientras el presidente de la Junta Militar de Gobierno es Delgado Chalbaud, quien pasa a ser un obstáculo para que el personaje Pérez Jiménez controle totalmente el poder. Como producto de estos choques de liderazgo dentro de la Junta Militar de Gobierno, el coronel Delgado Chalbaud se gana un buen número de enemigos dentro de su grupo militar en *Sumario*. En la novela se lee que algunos oficiales y civiles medran en torno a los contratos del Estado y que el personaje Delgado Chalbaud se opone a otorgarlos a éstos, según dice Lucía.

Rivero Vásquez no quería que se mantuviera el contrato del gobierno con Nelson Rockefeller, quien era su competencia en el negocio del pescado, pero sus gestiones contra la renovación de ese contrato habían sido rechazadas. Carlos me explicó que Rivero Vásquez también lo odiaba porque le habían sido rechazados créditos para su compañía de seguros y porque la junta militar le negó su apoyo para la gran feria que quería montar, apoyo que sí encontró en Julio César Vargas. Rivero Vásquez también financiaba otro de sus enemigos, el mayor Tomás Mendoza y el comandante Roberto Casanova (p. 574).

El personaje Lucía agrega más información en *Sumario* revelando los negocios que se planeaban alrededor del gobierno, los cuales eran rechazados por Delgado Chalbaud.

También me comentó mi marido que notaba algo raro en el teniente coronel Carlos Pulido Barreto. Antes lo consideraba un buen amigo, pero creía que desde hacía un tiempo sus enemigos lo habían conquistado y se había acercado mucho a Rivero Vásquez, al cual ayuda en sus negocios utilizando su influencia de militar. Mi marido también consideraba enemigos activos suyos al coronel Eleazar Niño, quien hacía con Rivero Vásquez viajes frecuentes al interior de la república; y a Franco Quijano, quien ofreció su colaboración a mi marido para montar una oficina que manejara las próximas elecciones pero fue rechazado. Este Franco Quijano tenía amistad con Rivero Vásquez, Urbina, Aranguren y Julio César Vargas, y era considerado por mi marido como uno de sus peores enemigos (íd.).

La división del grupo dominante mientras vive Delgado Chalbaud la explica el personaje Lucía en *Sumario* apoyándose en una confesión de su marido: “-Parece que en septiembre hubo una reunión en Macuto en la que han decidido matar a un tal comandante Delgado Chalbaud” (p. 573).

Esta conspiración abarcaba no solo a militares sino también a civiles.

Carlos me habló muchas veces sobre la propaganda subversiva y perniciosa de Germán Borregales. En una reunión clandestina celebrada por individuos de derecha, Borregales lanzó la calumnia de que el país marchaba hacia el comunismo dirigido por el esposo de una comunista, y que era necesario hacerlo desaparecer. Otro enemigo de mi marido era el doctor Pinzón. Eran enemigos desde Francia, cuando Carlos era aún muy joven. Mi marido me decía que el doctor Pinzón era el instrumento del doctor Miguel Moreno, quien obstaculizaba su gestión gubernamental y creaba una atmósfera de conflicto empleando a unos del grupo Uribante para crear una apariencia de discordia dentro de la junta militar. El sábado 11 de noviembre de 1950, mi marido, indignado, me comunicó que Miguel Moreno andaba regando que el comandante Delgado Chalbaud planeaba hacerse nombrar presidente provisorio el 24 de noviembre. Carlos me dijo que esa calumnia era peor que un explosivo, y que iba a reunirse con el comandante Pérez Jiménez ese mismo domingo para aclarar las cosas, pero, por más que lo buscó, no pudo encontrarlo por ningún lado (p. 575).

Todas estas pruebas hablan en *Sumario* de la profunda división que había en torno a la figura de Delgado Chalbaud como líder del grupo dominante, y vienen a demostrar que el grupo militar que controla el poder en la novela no estaba unido ni tenía una ideología capaz de asegurar la solidez de la organización mientras el presidente de la Junta Militar de Gobierno vivía. Esta división del grupo dominante de *Sumario* respalda lo escrito por van Dijk (1999a), en el sentido de que

las ideologías se pueden definir sucintamente como la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Esto

significa que las ideologías permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia (p. 21).

Aplicando estos preceptos a lo narrado en el texto de Vegas en relación con las intrigas y divisiones que ocurren en el seno del grupo dominante, podemos inferir la ausencia de ideología en la agrupación militar, organización que luce carente de una sólida representación social, lo cual conduce a una división en sus filas, lo cual provoca una lucha interna que deviene en el complot en contra del personaje Delgado Chalbaud.

Para finalizar las observaciones sobre el tema de los grupos sociales caracterizados en *Sumario*, cabe señalar que ni la banda del personaje Urbina ni el grupo militar que domina el poder en la novela de Vegas se encuentran en condiciones de asegurar su vida como organizaciones pues no tienen una arraigada ideología, no comparten representaciones sociales, no reproducen un discurso legitimando sus ideologías, así como tampoco sus integrantes obran conforme a creencias socialmente compartidas. Esto quiere decir que no tienen una identidad de pensamiento como la descrita por van Dijk (1999a), quien apunta que “los grupos solamente pueden tener una ideología si al menos un número calificado de sus miembros comparte al menos parte de tal ideología” (p. 189).

III etapa

En esta tercera etapa del análisis de *Sumario* exploraremos los perfiles ideológicos de los grupos representados en el texto (dominado y dominante). Para ello nos basaremos en el cuadro ideológico “nosotros contra ellos” de van Dijk, el cual nos permite establecer un contraste entre los discursos que utilizan ambas agrupaciones para legitimar sus ideologías.

Empezaremos examinando una parte del discurso empleado por Feliciano Rueda, miembro del grupo dominado de *Sumario*, para deslegitimar al grupo dominante de la novela, es decir, el integrado por los militares.

“-¡Usted acaso no sabe quién dirige esa mierda de junta militar!” (Vegas, 2010, p. 24).

El padre del narrador de *Sumario*, es decir, Feliciano, arroja descalificaciones sobre los militares que integran la Junta de Gobierno al culparlos de la muerte del personaje Delgado Chalbaud.

“-Son una tropa de enfermos...enfermos de codicia y prepotencia...comandados por un jefe capaz de acabar con el mejor de sus compañeros” (p. 26).

En apenas el principio de *Sumario*, un integrante del grupo dominado ya comienza a deslegitimar al grupo dominante liderado por militares. La deslegitimación que hacen los dominados en contra de los dominadores se mantiene hasta el fin de la novela. Ese discurso consiste en culpar al personaje Pérez Jiménez del magnicidio fabulado en el texto.

Los que llevan la bandera en ese sentido son los personajes del grupo dominado Feliciano Rueda, Francisco José Rueda, Alfredo Rada Silva, Lucía de Delgado Chalbaud, Emiliana y el club de amigos que se reúne en La Campiña para hablar del magnicidio del presidente de la Junta Militar de Gobierno, y del asesinato del personaje Rafael Simón Urbina.

Pero el discurso en contra de los militares no es nada más en contra del dictador Pérez Jiménez; también abarca a los soldados de más baja jerarquía. En una parte de la novela, el narrador recuerda que su padre “detestaba todo lo que caminara con uniforme y charreteras. Había convertido en una cruzada personal el no dejarse intimidar por cachuchas” (íd.).

Otro ejemplo de los discursos utilizados por el grupo dominado para descalificar la imagen de los militares es la deslegitimación de los encargados de la custodia del personaje Delgado Chalbaud. El narrador Francisco señala que los guardias nacionales a cargo de la seguridad del Presidente de la Junta Militar de Gobierno que declaran en el tribunal son “unos hombres que ocultaban su aprensión con poses militares que aprendieron a punta de gritos, golpes y amenazas” (p. 546).

El personaje Francisco añade que el 30 de marzo en la noche llamó al periodista Rada para decirle que tenía razón: que el juez Albornoz Díaz perdía su tiempo tomando declaraciones a los militares que resguardaban la quinta Lois, grupo nombrado por el narrador como “la tropa de ineptos que circundaba la quinta Lois” (p. 547).

Con las citadas piezas de discursos, el escritor de *Sumario* compone un texto de diálogos y narraciones que muestran a los integrantes del grupo dominante como seres sin principios ni valores humanísticos, pues ejecutan un magnicidio, no son inteligentes, se amparan en la fuerza bruta para apoderarse del poder, y conforman un grupo de hombres obtusos. Un ejemplo de lo afirmado lo ofrece el personaje Francisco cuando subestima en *Sumario* la inteligencia de los militares que declaran en el tribunal del juez Albornoz Díaz. En esa línea, el narrador Francisco le pregunta al magistrado qué sentido tiene interrogar “a tanto guardia ignorante” (p. 609), sin obtener resultado alguno, cosa totalmente contraria al éxito obtenido por el periodista Rada Silva, quien a decir de Francisco, sí logra sacarle información importante a sus entrevistados sobre este tema.

El narrador Francisco José Rueda continúa tipificando en *Sumario* a los militares como malvados. Para lograrlo establece una comparación entre éstos y las huestes de Lucifer, tal como vemos a continuación: “la patria estaba dominada por unas fuerzas diabólicas” (p. 25).

Las referencias negativas utilizadas por el narrador y otros miembros de la agrupación dominada en contra del grupo dominante constituyen el grueso de las voces en la novela. De hecho, son escasas las veces en las que el escritor de la obra pone en la boca de los personajes del grupo dominante un discurso para legitimar su ideología.

En ese marco, los miembros del grupo dominado achacan al personaje Pérez Jiménez la culpa de los crímenes de los hombres que cumplen los papeles de Delgado Chalbaud y Urbina: “Pérez Jiménez había dejado hacer” (p. 52), dicen en la oportunidad en la que mejor tratamiento discursivo recibe el dictador en relación con estos asesinatos.

Aquí ponemos otro ejemplo de la estrategia del escritor de *Sumario* para convencer al lector de que quien urdió los asesinatos de los personajes Delgado Chalbaud y Urbina es el dictador de la novela. Se trata de las siguientes palabras de Francisco: “Mis amigos de La Campaña comentaban: la prueba de que Pérez Jiménez está involucrado es que todos los nombran” (p. 388).

En *Sumario* el personaje Francisco no sólo ataca al dictador Pérez Jiménez como figura individual de la novela. También dirige su discurso en contra de la dictadura

como sistema de gobierno, es decir, enfila sus baterías en contra de los esbirros, los empleados judiciales del régimen, los funcionarios policiales y la Junta Militar de Gobierno. Por citar un ejemplo de la deslegitimación de la dictadura citaremos el caso en el que se menciona a los funcionarios policiales y judiciales que se agolpan alrededor de la escena del crimen del personaje Delgado Chalbaud. Escuchando el murmullo producido por las voces de las personas presentes en el lugar, el narrador de *Sumario* afirma que el ruido que hacen es el de “los soldados belicosos y embrutecidos” (p. 39).

En otra parte de la novela el narrador caracteriza a los militares como personas de mentalidad cerrada. Se trata del momento en el cual observa la televisión con su hija en Macuto. Francisco afirma: “me hundí en mi propio sillón de paleta como si me aplastaran cien obtusos militares” (p. 44).

Sigamos con el análisis del discurso de los personajes de *Sumario* en el cual se observa la intención de los integrantes del grupo dominado de desacreditar a los militares del grupo dominante conforme al cuadro ideológico de van Dijk, “nosotros contra ellos”.

En la casa del personaje Edmond Andueza se reúnen los amigos del narrador para charlar sobre el magnicidio de Delgado Chalbaud, así como también para debatir sobre las circunstancias en las que matan al revolucionario Urbina. La conclusión a la que llegan estos personajes es que esos crímenes forman parte de unas maquinaciones de “esa pandilla uniformada” (p. 55). De esta forma el narrador de *Sumario* asocia a los que gobiernan, es decir, a los militares, con una banda delictiva.

En el marco de la acusación hecha en forma constante en la novela en contra de los militares, el más atacado por Francisco es el personaje Pérez Jiménez. Una y otra vez lo señala como autor intelectual de los asesinatos que son narrados en la obra. Para confirmarlo citaremos parte de una interlocución en la que el narrador le habla a su padre: “Ya todo el mundo sabe que a Urbina lo mandaron a matar” (p. 326).

Insistiendo en la tesis de que el personaje Pérez Jiménez es el autor intelectual del asesinato de Delgado Chalbaud, el narrador de la novela deja que el personaje Urbina sea el que lo afirme. Nos referimos al momento en el cual Rafael Simón Urbina apunta a la cabeza de Delgado Chalbaud con una pistola y le dice: “Usted no será más

presidente ni comandante. Ahora lo hemos agarrado. Pérez Jiménez está en cuenta de todo esto” (p. 133).

Ahora analicemos cómo los personajes del grupo dominado deslegitiman el discurso del coronel Delgado Chalbaud del 15 de noviembre de 1950 en el diario *El Nacional* prometiendo unas elecciones presidenciales.

La oferta hecha por el personaje Delgado Chalbaud de celebrar unas elecciones presidenciales la utiliza el grupo dominado en *Sumario* para demostrar que el régimen miente al respecto. La crítica del grupo dominado se basa en el discurso del personaje Delgado Chalbaud sobre una indispensable consulta electoral.

En Venezuela el Gobierno democrático es un imperativo histórico desde el nacimiento mismo de la nacionalidad, porque fue una de las consignas de los libertadores en sus luchas por la independencia. Pero cuando un régimen, como es el caso del que presidimos, se ha formado por la exigencia de la colectividad amenazada de perturbación y desenfreno, atendiendo al clamor público para impedir la aniquilación del país, la consulta electoral se hace aún más indispensable, no sólo para demostrar que la institución armada, salvadora de la Patria en peligro, no ha olvidado ni por un momento su espíritu de servicio ni su vocación patriótica, sino para que los ciudadanos, el pueblo en su conjunto, asuman la responsabilidad de sus destinos y puedan tomar en forma debida las decisiones acerca del sentido y la organización de su vida pública (p. 59).

El narrador de *Sumario*, Francisco, minimiza la importancia de la promesa de sufragio del personaje Delgado Chalbaud porque son “unas elecciones que nunca ocurrirían” (p. 61).

Continúa deslegitimando el discurso del presidente de la Junta Militar de Gobierno al afirmar que: “-Esas son las palabras de un hombre que encabezó dos golpes contra dos democracias, y ahora pretendía redimirse con una elecciones libres” (íd.).

En contraste con la oferta de las elecciones presidenciales incumplidas por el presidente de la Junta Militar de Gobierno, el personaje Pérez Jiménez sí realiza unos comicios, pero éstos son deslegitimados por el grupo dominado argumentando que el resultado fue un fraude.

Nos referimos a la jornada electoral convocada por el personaje Pérez Jiménez en *Sumario* en 1952, cuyo objetivo era elegir a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente.

Esas elecciones, según el narrador Francisco, las perdió el dictador. El discurso del personaje Francisco deslegitimando esa consulta electoral se basa en asegurar que la tarjeta del partido Unión Republicana Democrática, que postulaba al candidato Jóvito Villalba, obtuvo la mayoría de los votos, pero la dictadura desconoció el resultado y le arrebató el triunfo. “En 1952 Pérez Jiménez se sintió preparado para ir a unas elecciones. Las gana Jóvito Villalba y se desconocen los resultados. Pérez Jiménez toma el mando e inicia una dictadura ya sin ningún disfraz” (p. 624).

Pasemos ahora a otro punto una vez abordado el tópico de las elecciones celebradas en el año 1952 como argumento utilizado por el narrador de *Sumario* para deslegitimar el discurso del grupo dominante al respecto. No obstante, advertimos que continuamos con la estrategia de establecer contrastes entre los discursos de los dominados y de los dominadores según el cuadro ideológico de van Dijk (1999a) “Nosotros contra ellos”.

Rómulo Betancourt, principal líder del partido Acción Democrática, organización política que es proscrita por el grupo dominante en la novela, es obligado a escapar del país por la persecución que le monta la policía del régimen por su papel fundamental en la organización de las actividades conspirativas en contra de la dictadura. Antes de huir del país, el máximo líder del partido socialdemócrata de Venezuela afirma -el 14 de noviembre de 1950 en el órgano de difusión *Resistencia*- que el dictador Pérez Jiménez es el autor intelectual del asesinato del personaje Delgado Chalbaud. El líder de Acción Democrática afirma que el magnicidio no es sino

la culminación de los sucesivos intentos del comandante Pérez Jiménez para terminar con la pugna sostenida durante 24 meses entre los dos miembros de mayor influencia en la Junta Militar. Delgado Chalbaud era un obstáculo para la concentración de poder en manos de Pérez Jiménez y para la completa deformación del ejército en fuerza pretoriana y personalista (p. 75).

Como notamos, desde los personajes secundarios del grupo dominado de *Sumario* como Edmond Andueza, hasta el más importante de los líderes de esta agrupación social como lo es Rómulo Betancourt, acusan al dictador Pérez Jiménez de ser el responsable de la muerte del presidente de la Junta Militar de Gobierno.

Ahora abordaremos otro punto. Se trata de la deslegitimación del sistema judicial encargado de investigar el magnicidio. El personaje Feliciano le advierte a su hijo Francisco que su trabajo como secretario del tribunal en donde se procesa el caso Delgado Chalbaud es el de un simple espectador por cuanto todo el mundo sabía que el

juez había emitido su sentencia antes de que terminara el juicio: “En ese tribunal lo único que se va a decidir es el grosor del expediente” (p. 169). Mediante ese discurso, Feliciano deslegitima el trabajo del tribunal y con esto también al grupo dominante alegando que ya estaba arreglada la sentencia que exculparía al dictador Pérez Jiménez del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud.

Ahora analizaremos algunos pasajes de la novela de Vegas que tratan el tema de las obras de ingeniería y arquitectura de la dictadura, punto alrededor del cual hay consenso entre los personajes del grupo dominado en el sentido de que las mismas eran beneficiosas para el país, aunque siempre que hablaban de esto acotaban que el pueblo estaba pagando con sangre el costo de las construcciones del régimen pues ocurrían asesinatos, torturas y prohibición de los derechos humanos.

El narrador detalla una lista de las construcciones que son consideradas por algunos personajes del grupo dominado como lo único bueno de la dictadura.

La arquitectura más importante del planeta y envidia del mundo, un reto tecnológico, ícono de América, ápice del desarrollo económico americano, destino de los emigrantes europeos después de la guerra. A los ciudadanos les cuesta llevar la cuenta de los hospitales, hoteles, cuarteles, avenidas y urbanizaciones obreras. Un día se habla del plan nacional de ferrocarriles, al siguiente de una siderúrgica del Orinoco, del primer reactor nuclear en Suramérica, y de lo que tanto anhelaba mi padre: la electrificación del río Caroní. Pero antes de poder manejar a su antojo este potencial, Pérez Jiménez debía obtener todo el poder (p. 632).

Y para manejar todo el poder, el personaje Pérez Jiménez se atreve a cualquier cosa en la novela de Vegas, empezando por dirigir dos golpes de Estado, ordenar el asesinato de los venezolanos opuestos a su régimen, planear un complot para desaparecer a su más cercano competidor en el poder (Delgado Chalbaud), y a celebrar unas elecciones fraudulentas.

Seguimos analizando el discurso del grupo dominante en *Sumario* en relación con las obras de la dictadura en la novela. El tema lo trata el narrador como el único punto a favor de la imagen del régimen:

una Ciudad Universitaria, superbloques en las colinas, un helicoide envolviendo un cerro, un teleférico que subía al tope de una montaña y luego bajaba dos mil metros hasta llegar al mar, un hotel en la cima de esa misma montaña, una autopista que atravesaba lo mejor del valle y otra que bajaba a la costa (p. 631).

El peso de la verdad de las obras construidas por la dictadura perezjimenista en *Sumario* lleva al juez Albornoz Díaz a admitir que el grupo dominante tiene a su favor un poderoso discurso de propaganda. Sin embargo, afirma que al final la verdad saldrá a flote en medio de tantas mentiras. “Esa gente pasará y dejará una estela de mentiras, pero ahora son dueños de las verdades impuestas por los hechos” (p. 685).

Ante la verdad inocultable de las construcciones del régimen, el narrador encauza su ataque en contra de la dictadura hacia un punto más vulnerable de la dictadura: El Nuevo Ideal Nacional, programa de gobierno de extracción filosófica positivista que el gobierno utiliza para legitimar su ideología.

El personaje Francisco José Rueda se refiere a El Nuevo Ideal Nacional en lo que tiene que ver con la incorporación de los inmigrantes a las obras del gobierno. Aunque en *Sumario* no se menciona que la migración europea sea un objetivo de El Nuevo Ideal Nacional, el narrador alude tangencialmente el tema para deslegitimar al régimen indicando que la utilización de los inmigrantes en las obras hubiera hecho feliz al dictador. “Papá decía que Pérez Jiménez hubiera sido feliz y eterno manejando un país de ingenieros e inmigrantes vaciando concreto y comiendo pan con mortadela” (p. 153).

Continuamos el análisis de *Sumario* con base en el cuadro ideológico “Nosotros contra ellos” de van Dijk para contrastar los discursos de las agrupaciones sociales de la novela. Al respecto, el narrador Francisco José Rueda dice en *Sumario* que “El Nuevo Ideal Nacional no tenía mucho de filosofía” (p. 177), con lo cual critica la escasa profundidad ideológica del programa de gobierno de la dictadura.

En *Sumario*, el personaje Francisco expresa su oposición a la corriente positivista que sirve de base a El Nuevo Ideal Nacional:

Fuego eterno al que pretenda añadir o permita que le indilguen un “ismo” a su apellido. Siempre que se utiliza entre humanistas, políticos y abogados es para justificar desmanes y atropellos. Esa fe positivista de quienes ya no pueden obtener respuestas en sus creencias religiosas y creen encontrar seguridad y confianza en la ciencia me parece sospechosa, incluso cruel (p. 613).

Sigamos analizando los pasajes de *Sumario* en los cuales el narrador critica al personaje Pérez Jiménez por su pensamiento filosófico positivista. En ese sentido, el narrador de la obra destaca que hay un libro periodístico de Agustín Blanco Muñoz, llamado *Habla el general Marcos Pérez Jiménez* (1983), en el que el dictador afirma que hubiera cambiado la parte del himno nacional que menciona al pobre pidiendo

libertad en su choza, pues desde su punto de vista es mejor que esa estrofa diga que el pobre prefiere una casa más decente que contar con libertad. “¿Qué hace un pobre metido en su choza con libertad?” (p. 640). El narrador añade que las declaraciones del dictador en *Sumario* evidencian “el peligroso positivismo de un Pérez Jiménez” (íd.). El personaje Francisco continúa deslegitimando el pensamiento positivista del coronel Pérez Jiménez al afirmar que: “siendo un dictador, le resultaba más fácil enfrentar el problema de la choza que el de la libertad, por lo que su pregunta es tan impactante como comprensible” (íd.).

Ahora analicemos la forma en la que el narrador desacredita la reputación del personaje Pérez Jiménez por el robo del fisco nacional y la huida de éste en un avión con un botín tan pesado que el pueblo no tardó en llamar La Vaca Sagrada a la aeronave. “Decían que se había apoderado de 26 millones de dólares” (p. 642). Este pasaje de la novela de Vegas se refiere al momento en el cual el dictador huye a República Dominicana, desde donde viaja luego a los Estados Unidos, país en el que permanece poco tiempo porque las autoridades del condado de Dade (Florida) lo detienen por desacato a las reglas de su asilo. En ese año (1963), relata el narrador de *Sumario*, la justicia norteamericana recibe del gobierno venezolano la solicitud de extradición del dictador, la cual resulta aprobada. Entonces es enviado a su país de origen, donde permanece preso pocos años en la Cárcel Modelo de Caracas. En *Sumario* se lee que, tras cumplir la breve condena por peculado, el personaje Pérez Jiménez sale en libertad. El narrador afirma en el texto que el dictador viaja a Madrid, ciudad en la cual disfruta un exilio dorado hasta el día de su muerte.

Aunque ya quien cumple el rol de Pérez Jiménez en *Sumario* no está en el poder, en una parte de la novela el narrador continúa deslegitimándolo. En ese marco, Francisco indica que el destino que corre el personaje Pérez Jiménez es el de “los dictadores que terminan millonarios y en un exilio idílico” (p. 650).

Para terminar de desacreditar la imagen del tirano en *Sumario*, el escritor urde una estrategia para hacer ver al lector que la insinuación aparecida en la novela en el sentido de que el culpable del asesinato del personaje Rafael Simón Urbina es Pérez Jiménez es verdad, pues el propio dictador así lo admite una vez que está fuera del manejo del poder.

El narrador de la novela cita una entrevista que el periodista José Emilio Castellanos hizo al dictador en Madrid cuando tenía 84 años. En la misma el personaje Pérez Jiménez reconoce que sus esbirros mataron al hombre que caracteriza a Urbina en *Sumario*. “Mire, a mí me han achacado muchas muertes. La realidad es que si alguna muerte puede atribuírseme con algún fundamento, es la de Rafael Simón Urbina” (p. 648).

El escritor de *Sumario* compone el texto de tal forma que las sospechas que pesan en contra del dictador por el asesinato de Urbina terminan siendo una gran verdad, pues en el momento en el que el periodista Castellanos lo entrevista, el personaje Pérez Jiménez reconoce: “A ese gran carajo sí mande a matarlo yo. Yo le dije a Urbina, ¿y quién carajo le dijo a usted que matara a Delgado? ¿No ve la vaina que nos echó?” (p. 649). Esta frase del personaje Pérez Jiménez en *Sumario* es la principal y más contundente prueba que utiliza el escritor de la obra para achacarle al tirano la culpa del crimen de Urbina y -por extensión- para responsabilizarlo del complot urdido en contra del personaje Delgado Chalbaud.

En ese contexto, el narrador Francisco José Rueda, tomando como base la confesión del dictador al periodista Castellanos, señala lo siguiente: “No sólo lo mandó a matar, además lo visitó en El Obispo, le reclamó su actuación y lo condenó a muerte en el tribunal de una celda” (íd.). Así, el escritor construye la novela de tal forma que los discursos de los personajes del grupo dominado, entre ellos el del narrador Francisco, refuerzan la sospecha de que el personaje Pérez Jiménez sí habló con el personaje Urbina en su celda y después le dijo a esbirros que lo mataran.

Pasemos ahora al análisis del discurso del narrador de *Sumario* que viene a demostrar lo escrito por van Dijk en cuanto a que el grupo que controla el poder legitima su discurso y deslegitima el de la agrupación enemiga. Con esto van Dijk quiere decir que la dominación “implicará fundamentalmente aquellas estrategias que están dirigidas a la deslegitimación tanto de la disidencia interna como de la competencia o «amenaza» exterior” (1999a, p. 322).

En ese contexto, revisaremos algunos discursos de los personajes del grupo dominado en *Sumario* en relación con el tema de las torturas. Mediante estos discursos, la novela queda estructurada de tal forma que la agrupación dominante aparece reflejada en el texto como la que practica torturas humanas en contra de los opositores del

régimen, lo cual constituye uno de los más importantes argumentos aparecidos en el texto para deslegitimar al tirano y a la dictadura.

En 1958 el tema en la familia serían las torturas. Mi hija recuerda unas horribles pesadillas que comienzan el día que se asoma, por un descuido de sus padres, a las páginas de una revista prohibida. Por mucho tiempo creyó que eran imágenes pornográficas aquellos hombres desnudos señalándose con el dedo extensos morados y hendiduras de bordes afilados. Los torturadores se habían convertido en los padres de la democracia, pues la sola mención de su nombres fundamentaba una repulsión y, a la vez, la esperanza en un “nunca más” (Vegas, 2010, p. 635).

Para el narrador de *Sumario*, los del grupo dominante son personas sin ninguna humanidad, capaces de torturar a los personajes del grupo dominado con tal de que la dictadura asegurara el dominio sobre la sociedad venezolana.

Siempre me he preguntado por qué la tortura más popular fue parar a un hombre descalzo sobre el ring de un carro. Era por simple disponibilidad, o algo en esa humana desnudez encajándose por su propio peso en la estructura metálica de una rueda constituía un símbolo de la época, una depravada celebración del automóvil (p. 636).

Hay otro pasaje de la novela de Vegas que narra que “Después de la muerte de Delgado Chalbaud se entró de lleno en la mecánica de los asesinatos, los torturados y las desapariciones” (p. 185). Mediante estas palabras el narrador subraya la práctica sistemática de asesinatos de opositores del régimen, con lo cual hunde en el descrédito a la dictadura del personaje Pérez Jiménez.

Seguiremos enfocando el análisis de *Sumario* en el discurso empleado por los miembros del grupo dominado para deslegitimar a los dominadores. Por ello haremos alusión al pasaje del texto en el que Feliciano le dice a su hijo Francisco: “ya verás como un viejo bocón e impúdico confesará su crimen algún día, y jurará que estaba haciendo lo que debía hacer” (p. 179). Con este discurso se anticipa en la novela lo que el personaje Pérez Jiménez va a decir al final del texto en una entrevista con el periodista José Emilio Castellanos en la que admite que ordenó matar a Urbina.

Mediante este tratamiento discursivo de los grupos sociales, el narrador hace énfasis en los métodos antiéticos utilizados por el personaje Pérez Jiménez para aferrarse al poder mediante el uso de la fuerza, la tortura, la detención y la muerte de los dominados. Los militares aparecen representados en *Sumario* como los causantes de una verdadera pesadilla por los pesares que causan al pueblo. “En enero de 1958, nadie

pensaba que volveríamos a olvidar la plaga que son los militares en el gobierno” (p. 398).

Mientras tanto, en la composición de los discursos dentro del texto, los miembros del grupo dominado aparecen como los héroes que luchan por el restablecimiento de la democracia. Por su parte, los militares son representados como los causantes de una verdadera pesadilla por los pesares que causan al pueblo. “En enero de 1958, nadie pensaba que volveríamos a olvidar la plaga que son los militares en el gobierno” (p. 398).

Por otra parte, respecto a la manipulación que el grupo dominante hace en la novela del expediente Delgado Chalbaud, podemos agregar que el narrador usa un discurso en el texto para deslegitimar a la agrupación dominante por la manipulación que hace de la justicia. Así lo comprueban las siguientes palabras del personaje Francisco, quien harto de sentirse un tonto útil en el tribunal que investiga la muerte del Presidente de la Junta Militar de Gobierno, exclama: “¡No puede ser que yo esté al servicio de esos militares! ¡Soy un esbirro!” (p. 252). Es decir, pronuncia unas palabras que expresan su animadversión en contra del grupo social de la Junta Militar, el cual lo utiliza como una pieza más para el propósito de sus intereses en el caso Delgado Chalbaud: “A partir de esa noche se me quedó grabada la palabra ‘esbirro’ como la más sucia y rastrera de las condiciones humanas” (p. 253).

Hay un momento cuando el discurso empleado para criticar al grupo dominante de *Sumario* pasa al ámbito de la intimidación familiar, donde también se aprovecha la ocasión para deslegitimar al dictador y a su obra.

Ejemplo de ello es cuando la familia Rueda se reúne para almorzar y celebrar que uno de los Rueda detenido en los calabozos de la dictadura ha quedado en libertad. Se trata del momento en el cual el personaje Emilio, hermano de Francisco, gozando de su libertad una vez que ha sido derrocada la tiranía, manifiesta que repudia al tío Julio Rueda Barreto por apoyar la dictadura que lo mantuvo preso. Entonces, furioso porque el tío Julio manchó la reputación de la familia al respaldar a la dictadura, el personaje Emilio lanza esta amenaza: “-Mamá, si entra a esta casa lo mato” (p. 388).

A propósito de discursos como el de Emilio en *Sumario*, es oportuno resaltar lo escrito por van Dijk (1999a) en cuanto a que quien piense y actúe distinto dentro de un

grupo se expone a ser excluido y sancionado para evitar que se reproduzcan las prácticas e ideas contrarias a la agrupación: “en general, la regla social es: crea y actúe como la mayoría de nosotros en nuestro grupo. Las transgresiones a la regla, y la desviación y disidencia abiertas, serán sancionadas con la marginación, la exclusión o eliminación, ya sea física, económica, social o cultural” (p. 193).

Por eso se explica que el personaje Feliciano, patriarca de la familia Rueda Barreto en *Sumario*, prometa marginar del grupo al tío Julio por tener una ideología distinta a la del grupo familiar: “-Tranquilo, hijo, yo voy a hablar con él. Nunca más entrará a esta casa” (Vegas, 2010, p. 398).

Continuemos aplicando el cuadro ideológico “nosotros contra ellos” de van Dijk a algunos discursos de los grupos dominante y dominado de *Sumario*. Esta vez analizaremos el pasaje de la novela donde el personaje Francisco José Rueda habla positivamente del gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, el cual es derrocado por los militares Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud.

El general Isaías Medina Angarita, sucesor de López Contreras, viene a ser el primer presidente venezolano del siglo XX que gobernó sin presos ni exiliados políticos. *Frente a la actitud de animadversión hacia los partidos políticos de su antecesor, Medina no solo creó su propio partido en respaldo al gobierno, sino que permitió la legalización en 1941 del principal partido de masas de la oposición, Acción Democrática* (p. 480 Cursivas en el original).

Este discurso lo toma el narrador Francisco de un texto del politólogo español radicado en Venezuela, Juan Carlos Rey, “Esplendores y miserias de los partidos políticos en la historia del pensamiento venezolano”, donde elogia al gobierno del presidente Medina Angarita. La cita pone en evidencia la estrategia empleada por el autor de la novela de resaltar los aspectos positivos de los gobiernos de los presidentes Medina Angarita y López Contreras. Entre tanto, en el tratamiento discursivo que hace Federico Vegas de los grupos sociales en *Sumario*, los dominadores Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud aparecen asociados en el texto con lo peor de las prácticas de una dictadura, pues asesinan opositores y prohíben derechos políticos, tal como lo refleja la novela. De este modo, en la estrategia que monta el escritor para que aparezcan claramente contrastados los discursos de los personajes dominantes y dominados, resulta exaltado como bueno el discurso de quienes profesan una ideología demócrata. Mientras tanto, los dominadores aparecen representados en la novela como los artífices

de un modelo de gobierno con el cual el escritor de la obra no tiene ninguna afinidad ideológica.

Emiliana es otra de los personajes que caracterizan negativamente al dictador Pérez Jiménez en sus discursos en *Sumario*. Nos referimos a la parte de la obra en la cual esta mujer, hija del narrador Francisco, responde a una pregunta que le hace su padre sobre su impresión luego de un almuerzo al que fue invitada en España y al que asistió el personaje Pérez Jiménez en calidad de anfitrión de la velada. La invitación a la cita se la hizo una amiga suya que tenía vínculos con la familia del dictador. Esto es lo que cuenta el narrador de *Sumario* acerca de la opinión de Emiliana:

Le pregunté qué había visto después de tanto observar.
-A un bobo –me respondió.
Le estuve explicando lo que vale una cara de tonto bien administrada en los negocios y en la política” (p. 634).

En la narración que hace Francisco sobre lo que su hija Emiliana opinaba del dictador, se muestra al tirano como un bobo. Luego el personaje Francisco remata diciendo que más vale tener una cara de tonto bien administrada, con lo cual el dictador aparece mostrado no solo como un bobo sino también como un tonto.

Otro de los discursos de los personajes del grupo dominado de *Sumario* que deslegitiman al dictador Pérez Jiménez y al grupo dominante, es el de Lucía de Delgado Chalbaud.

En una carta publicada por la revista cubana *Bohemia* en su edición del 14 de marzo de 1954, reproducida en *Sumario*, la viuda de Delgado Chalbaud le pide al dictador Pérez Jiménez que aclare las sospechas que pesan en su contra por el magnicidio.

Las sospechas, Coronel, no son gratuitas. Se fundan, en primer término, en su condición de gran beneficiario del crimen, ya que la categórica divergencia entre los objetivos y métodos de gobierno de mi esposo y los suyos, y la existencia misma del comandante Delgado Chalbaud, eran un tremendo obstáculo moral y práctico para la ascensión suya al poder y para el empleo de los procedimientos que le han permitido alcanzarlo y conservarlo (p. 723).

Del discurso empleado por algunos de los dominados de *Sumario* para deslegitimar al dictador Pérez Jiménez, acusándolo como autor intelectual del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud, pasaremos ahora al análisis de las palabras pronunciadas

por el narrador Francisco José Rueda y otros miembros del grupo dominado para caracterizar al personaje Delgado Chalbaud.

Un hecho destacado en *Sumario* es la traición que este personaje comete en contra del presidente Rómulo Gallegos, ya que siendo su Ministro de Defensa y uno de sus mejores amigos, se comprometió con los militares Pérez Jiménez y Llovera Páez en un golpe de Estado. En el momento en el que ocurre esa traición, el personaje Gallegos se dirige a Carlos Delgado Chalbaud: “Esta es tu segunda traición, Carlitos. En la tercera puede que estés donde estoy yo, y el que tendrás al frente no será el amigo que tú pretendes ser hoy” (p. 533).

En el texto de Vegas hallamos expresiones despectivas como esa sobre el personaje Delgado Chalbaud. Analicemos la ocasión en la que el periodista Alfredo Rada Silva, reportero de *El Nacional*, le dice al personaje Francisco José Rueda que la secretaria del presidente Rómulo Gallegos, llamada Graciela, escuchó una conversación entre el primer mandatario y el personaje Delgado Chalbaud el 24 de noviembre de 1948, el día del golpe militar. Según esa versión, quien recrea en la novela al coronel Delgado Chalbaud le comunica al presidente Gallegos que había entrado en marcha un golpe de Estado y que él estaba participando en la rebelión. La secretaria, que había escuchado la conversación, exclamó: “¡Dios mío! ¡Delgado se nos volteó!” (p. 541). Así el narrador de la obra caracteriza al personaje Delgado Chalbaud como un traidor.

En *Sumario* se narra que la secretaria Graciela escuchó cómo se le quebró la voz a quien hace las veces de Delgado Chalbaud en la novela, momento en el cual éste rompe a llorar. La versión contada por ella al periodista Rada Silva destaca que el presidente derrocado consoló al militar golpista diciéndole que no debía avergonzarse de llorar porque eso no era una muestra de su debilidad. El narrador de *Sumario* destaca que las lágrimas de Delgado Chalbaud no eran de cobardía ni humanidad sino que eran, según lo contado por el personaje Rada Silva, producto del “dolor por traicionar a su maestro y amigo” (id.).

La calificación de traidor es la que más se reitera en el texto sobre el personaje Delgado Chalbaud, junto a la de ser un hombre presa de las indecisiones.

Ahora pasemos a examinar el momento en el cual el personaje Alfredo Rada Silva se expresa sobre cómo los adecos y los militares que derrocan al Presidente y personaje

Medina Angarita en 1945 se odiaron desde el instante en que dieron el golpe de Estado en la novela. El reportero de *El Nacional* manifiesta en el texto que después de tomarles fotografías a los golpistas, y mientras sumergía el papel fotográfico en los químicos, la imagen que se revelaba era la de un grupo que no congeniaba en absoluto. El periodista Rada Silva dice en *Sumario* que los ojos de los militares brillaban por el odio que le tenían a los civiles, es decir, a sus socios conspiradores.

-Desde que se dio el golpe del 45, ya sabíamos que tarde o temprano los militares iban a comerse vivos a los adecos. Cada vez que yo le tomaba una foto en Miraflores a esa junta de civiles y comandantes, apenas empezaban a aparecer las sombras del grupo en la bandeja del revelado, uno veía las ganas que se tenían (p. 540).

Al contrario de la manera como se expresa de los militares, el narrador de *Sumario* se refiere en buenos términos a los civiles demócratas. Este es el caso del discurso utilizado por Francisco para aludir al Presidente y personaje Rómulo Gallegos. En el mismo subraya la dignidad y disposición de este mandatario para que no se produjera ningún derramamiento de sangre el día que lo derrocaron: “Gallegos apuró las cosas cuando se negó a aceptar las demandas de los militares: nada menos que sacar del país a Betancourt y raspar a todos los ministros” (íd.).

La caracterización del presidente Rómulo Gallegos sigue siendo positiva en el pasaje de la novela en el que el capitán Carlos Domingo Mendoza, amigo del personaje Carlos Delgado Chalbaud, confiesa que este último opinaba que Gallegos era “el padre sosegado, el amigo sabio que no piensa en un único destino, sino en todos los destinos posibles” (p. 532).

Ahora analicemos las pocas veces que en la novela aparecen referencias positivas que legitiman el discurso y las acciones del grupo dominante en *Sumario*. Éstas son muy pocas, lo que viene a confirmar que en esta obra el fiel de la balanza se inclina a favor del grupo dominado en comparación con las ocasiones en las cuales el escritor le otorga al grupo dominante la palabra para legitimar su ideología.

Entre esos pocos pasajes de *Sumario* que legitiman la ideología del grupo dominante se encuentra el que contiene el discurso dado por el personaje Delgado Chalbaud cinco meses antes de que lo asesinaran. En esa ocasión el presidente de la Junta Militar de Gobierno dice: “la institución armada, salvadora de la patria en peligro, no ha olvidado ni por un momento su espíritu de servicio ni su vocación patriótica” (p.

59). Estas líneas sacan a relucir el discurso legitimador del grupo dominante en el sentido de que los militares son los llamados a salvar al país de los peligros de desestabilización y violencia que se corren con el grupo dominado.

Otro instante en el cual aparece un discurso legitimador del grupo dominante en *Sumario* es cuando el dictador Pérez Jiménez da a conocer la noticia del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud resaltando las cualidades personales del miembro de su misma agrupación.

Cumplo con el doloroso deber de informar a la nación, que en la mañana de hoy fue cometido un hecho alevoso y criminal. Este atentado sin precedentes en la historia del país y extraño a la nobleza proverbial de nuestro pueblo es motivo de profundo duelo para los venezolanos. Ante el cadáver del noble compañero, los miembros de las Fuerzas Armadas formulamos solemnemente la promesa de seguir sin vacilaciones por la ruta del engrandecimiento patrio, consecuentes con los ideales que aquel supo mantener en alto y en cuyo servicio perdió la vida. Estamos procediendo con la mayor energía y dentro de las pautas legales al esclarecimiento del hecho. Sobre los culpables recaerá el castigo merecido (pp. 48-49).

En este discurso pronunciado por el personaje Pérez Jiménez en *Sumario*, el dictador repudia la práctica del grupo encabezado por el personaje Urbina al tiempo que resalta las prácticas y cualidades del compañero de la Junta Militar de Gobierno en línea con el esquema de van Dijk, “Nosotros contra ellos”.

Un hombre forjado en disciplinas espirituales, en el refinamiento de la cultura y en el ambiente moral en el que el deber y la bondad constituyen expresiones naturales de la persona modelo de devoción a la patria, de desprendimiento, de fortaleza y de serenidad (p. 581).

Como vemos, el dictador de la novela pronuncia un discurso legitimador del grupo dominante en el cual resalta que el asalto llevado a cabo por el grupo de Urbina constituye una acción alevosa y criminal, deslegitima a los miembros de la banda de Urbina sobre la base de las siguientes premisas: acusa a la banda de Urbina de la muerte violenta del personaje Delgado Chalbaud, pide que el peso de la ley recaiga sobre los hombros de los responsables del magnicidio, convoca a la defensa del statu quo ante las amenazas surgidas en su contra, defiende los intereses de la clase militar en el poder, y convoca a acabar con el peligro de la violencia que representa el grupo dominado.

Ahora pasaremos a examinar uno de los pocos momentos en la novela en el cual el personaje Pérez Jiménez emplea un discurso para deslegitimar el gobierno del presidente Rómulo Gallegos. Durante su exilio en España, el personaje Pérez Jiménez

concede una entrevista al periodista José Emilio Castellanos. El dictador acaba de cumplir 84 años y permanece en Madrid viviendo un exilio tranquilo en una lujosa mansión de su propiedad.

El personaje Francisco José Rueda comenta en *Sumario* que el tirano Pérez Jiménez habla sin vergüenza de los crímenes que ordenó ejecutar en su mandato. De acuerdo con lo explicado por el narrador, el personaje Pérez Jiménez está consciente del fin de su vida, razón por la cual no mide las consecuencias de sus comentarios.

El dictador le dice al periodista en *Sumario* que ha hecho algunos poemas, pero que no publique esta información porque él apenas es un sonetista, un versificador, no un poeta. “Para ser poeta hay que ser exquisito, hacer fantasías y vivir con ellas...por eso cayó Gallegos”, (p. 648). Así, el personaje Pérez Jiménez oculta el verdadero motivo que lo inspiró a derrocar al presidente Gallegos, es decir, el de su sed de poder. Para ello se escuda en un argumento insignificante como que Gallegos permanecía imbuido en las fantasías que escribía.

En esa entrevista con el periodista José Emilio Castellanos, parte de la cual es citada en *Sumario*, el personaje Pérez Jiménez desacredita al mandatario derrocado diciendo que “Lo que más detestaba de Gallegos eran sus horarios, le resultaba inconcebible que un presidente llegara al trabajo a las diez de la mañana y se fuera al final de la tarde” (íd.). Esta es una de las escasas ocasiones en las que el personaje Pérez Jiménez legitima el golpe militar en contra del presidente Rómulo Gallegos en el texto de Vegas, aunque lo hace utilizando un argumento que no tiene ningún peso. No obstante, conscientes de que en la composición de la novela nada fue colocado en forma gratuita sino que todos los discursos y acciones de los personajes responden a una estrategia urdida por el creador del texto, es válido suponer que las palabras expresadas por el dictador en esta parte de la obra fueron puestas de tal forma que lo representaran como un hombre de escasa profundidad de pensamiento.

Para continuar con el tratamiento discursivo favorable al grupo dominante en *Sumario*, conviene incluir uno de los pasajes de la novela que resalta la valentía del personaje Delgado Chalbaud en el momento cuando es secuestrado y deslegitima la acción liderada por Urbina, a quien le dice: “¡-Asesinos, cobardes, así no se mata a los hombres!” (p. 138).

El presidente de la Junta Militar de Gobierno expresa estas palabras en *Sumario* al hombre que caracteriza a Rafael Simón Urbina escasos minutos antes de que lo maten, cumpliéndose así la fatídica premonición que hizo el hombre que representa a Delgado Chalbaud en la novela en el sentido de que una conspiración de derecha había entrado en marcha para asesinarlo.

Otro pasaje de la novela de Vegas donde hay un tratamiento discursivo del narrador de *Sumario* a favor del grupo dominante es aquel en el cual se señala que al personaje Delgado Chalbaud lo asesinan porque iba a adelantar cambios democráticos (convocar unas elecciones presidenciales). Pero justo es señalar que el narrador no le otorga mucho crédito a esta promesa hecha por Delgado Chalbaud. El personaje Francisco José Rueda se encarga de deslegitimar la posibilidad de tales comicios alegando que los antecedentes del presidente de la Junta Militar de Gobierno no hablaban bien de él. “Quizás Delgado fue asesinado justo cuando estaba por crear una nueva y verdadera democracia, pero el peso de haber atentado dos veces contra gobiernos democráticos lo convirtió en una figura borrosa, incómoda” (p. 581).

Ya que nos referimos a Delgado Chalbaud, vale la pena observar que entre los discursos que resaltan las mejores cualidades de este personaje de *Sumario* se encuentra el que pronuncia quien hace el papel de Gerardo Sansón, Ministro de Obras Públicas durante la dictadura representada en el texto.

Delgado era un hombre extraordinario, de una capacidad increíble de análisis, perfectamente práctico. Sabía tomar decisiones con mucha energía. Era muy culto, muy liberal, muy demócrata. Era tan honesto que exageraba. El rumbo de Venezuela cambió con su muerte (p. 623).

Siguiendo con el análisis de los discursos que legitiman la imagen de los personajes del grupo dominante en *Sumario*, ahora nos vamos a referir al que resalta las virtudes de uno de los miembros de menor importancia de la Junta Militar de Gobierno en esta novela: Luis Felipe Llovera Páez: “Llovera era un hombre de una gran inteligencia y rapidez, cuando usted iba, él hacía años que había regresado; captaba las cosas al vuelo” (pp. 623-624). No obstante lo positivo de este discurso sobre el personaje Luis Felipe Llovera Páez, en el texto no aparece otra alusión relacionada con sus cualidades afirmativas. Esto revela la poca importancia que el autor de la novela le confiere a este integrante del grupo dominante en el tratamiento discursivo de los miembros de dicho grupo. En el ejercicio de ficción que el escritor Federico Vegas hace

en su novela, Llovera Páez aparece representado como un funcionario gris que cumple en forma sumisa las órdenes de su jefe, el dictador Pérez Jiménez, a quien le es fiel incluso después de su derrocamiento del poder, cuando trata de reunificar sin éxito a las organizaciones electorales que apoyan la corriente del perezjimenismo.

IV etapa

En esta IV etapa del análisis de *Sumario* vamos a estudiar cuál es la estrategia usada por el escritor Federico Vegas para deslegitimar el juicio sobre el magnicidio del personaje Delgado Chabaud. Esta acción la cumple el autor desacreditando el expediente del caso. En ese sentido, plantea a través de los personajes del grupo dominado la siguiente hipótesis:

siguiendo el hilo de los graves hechos que rodearon el asesinato de Urbina era posible llegar al verdadero artífice de lo sucedido la mañana del 13 de noviembre, pues alguna simetría debía haber en el dibujo de esa telaraña (p. 297).

Esta es la proposición discursiva central del grupo dominado en *Sumario* en tanto que es la que conduce al lector a creer que el personaje Pérez Jiménez es el autor intelectual del magnicidio de Delgado Chabaud. El escritor de *Sumario* refuerza esta tesis con el discurso que Urbina le dirige a Delgado Chabaud en el momento en el que lo secuestra. En éste le dice que el militar Pérez Jiménez está metido en la conspiración. Además, cuando Urbina envía un mensaje escrito a Pérez Jiménez tras la muerte de Delgado Chabaud, le señala que no es a éste a quien quiere frente al mando del país sino a él, es decir, a Pérez Jiménez, lo cual arroja sospechas sobre la posible utilización de Urbina por parte del dictador para ejecutar el asesinato cumbre de la novela.

Repasemos ahora las averiguaciones hechas por el narrador Francisco en *Sumario*, las cuales aportan información importante sobre quién está detrás de las muertes de los personajes Delgado Chabaud y Urbina. Advierte que el 4 de noviembre de 1950, un día después del magnicidio, el personaje secundario Alejandro Linares, empleado del hospital Vargas, informa a Ramón Morales, funcionario del registro civil, que un cadáver con una herida de bala en el cráneo había sido ingresado a la institución de servicios médicos. El detalle curioso es que el muerto no tenía nombre.

El personaje Joffre Henríquez, quien ejerce como forense del hospital Vargas, levanta el acta de defunción del cadáver y certifica que éste no se encuentra identificado. El registro del muerto anónimo es archivado con el número 1153 en la parroquia San José (Caracas), según lo confirman las investigaciones hechas por el personaje Francisco.

El narrador de la novela asegura que ese cuerpo sin vida era el cadáver del personaje Urbina. Así lo cree porque en la madrugada del 14 de noviembre de 1950, unas pocas horas después del magnicidio del presidente de la Junta Militar de Gobierno, no era posible que un muerto con una bala en la cabeza hubiera sido llevado a la morgue del hospital Vargas sin levantar sospechas de su posible participación en el magnicidio. El personaje Francisco argumenta que en 1950 no se producían muchas muertes violentas en Caracas como en 1998, cuando él escribió *Sumario*. Para fundamentar más su sospecha acerca de que el cadáver anónimo con un disparo en el cráneo no era otro sino el del personaje Urbina, el narrador de *Sumario* se refiere a una segunda certificación del cadáver en cuestión emitida por la jefatura civil de Caracas. Este documento fue enviado por la policía política de la dictadura al juez del caso Delgado Chalbaud. En él se señala que el muerto se llamaba Rafael Simón Urbina. Francisco advierte que la primera certificación forense la había firmado el doctor Joffre Henríquez y que tenía un número distinto. El segundo documento tenía otro número y era otro el médico que lo firmaba: Figarella Tovar. El personaje Francisco concluye que el doctor Figarella Tovar había firmado el acta forense con la condición de que identificaran el cadáver.

Hay otro elemento que el narrador de *Sumario* utiliza para echar por tierra la versión oficial sobre la muerte de Urbina tras su intento de fuga. Según el narrador de *Sumario*, la autopsia del muerto fue registrada por el servicio de anatomía patológica del Hospital Vargas el 14 de noviembre de 1950 con el número 7099, estando el doctor Aurelio Useche entre quienes firmaron el acta. De acuerdo con ese documento, el cadáver de Urbina tenía cuatro heridas de armas de fuego, sin sumar el balazo que le dio en el pie el personaje Pedro Díaz durante el secuestro del presidente de la Junta Militar de Gobierno. El narrador de *Sumario* afirma que en la cuenta que el médico forense hizo de las heridas del cuerpo sin vida de Urbina, el galeno prefirió no asentar la información de la quinta herida de bala en el pie del cadáver porque si lo hubiera hecho nadie iba a creer que había intentado fugarse de los detectives que lo custodiaban. El mencionado

documento, acota el narrador de *Sumario*, señala que ese balazo aparece reseñado como una fractura abierta que había sido provocada por un golpe en uno de los pies de Urbina.

Los elementos que alimentan las sospechas que abriga el narrador Francisco sobre el asesinato del personaje Urbina crecen cuando en la novela sale a relucir otro detalle: la certificación de la autopsia de rigor practicada al cadáver de Urbina no había sido enviada al juez del caso. Francisco tuvo conocimiento de ese documento de manera fortuita, gracias a que la familia de Urbina se lo dio para que lo revisara muchos años después del asesinato éste, cuando Francisco estaba escribiendo *Sumario*.

Ahora pasemos a analizar otro elemento que el narrador de la obra utiliza para descalificar el discurso de la dictadura sobre cómo fue que murió Urbina. En la novela de Vegas se cuenta un detalle interesante sobre el juez Mauricio Rivas, primer magistrado a cargo del caso del magnicidio antes de que el expediente lo instruyeran los jueces Leonidas Guerrero y Albornoz Díaz. Sucede que el personaje y magistrado Rivas no ordenó realizar una planimetría de las balas disparadas dentro del automóvil en el cual los detectives de la Seguridad Nacional dicen que frustraron el intento de fuga de Urbina.

En *Sumario* se lee que el juez Mauricio Rivas no cumplió con este procedimiento siendo que se trataba de una experticia básica. Hasta tal punto parece débil el argumento esgrimido por el grupo dominante en la novela sobre la muerte del personaje Urbina en una eventual fuga que, según la narración hecha por Francisco en *Sumario*, el propio juez Albornoz Díaz devuelve el expediente sin ocultar su enojo por la impericia judicial.

De acuerdo con Francisco, el juez Albornoz Díaz le recriminó a su colega Mauricio Rivas lo siguiente: “-Dígale al que hizo las experticias que por lo menos revise la camioneta. ¿Dónde están las perforaciones?” (p. 315).

Otro dato aumenta el cúmulo de sospechas respecto a que el sumario abierto en ocasión de las muertes de Delgado Chalbaud y Urbina era un fraude: Francisco y Feliciano hacen un comentario según el cual es imposible que el tiro que presentaba en el cráneo el personaje Urbina lo hubiera hecho un detective desde la incómoda posición del piso de la camioneta en la que se produjo el forcejeo entre el detenido y los esbirros. Por ello el personaje Feliciano exclama en *Sumario*: “¡Por Dios! ¡Que ese juez Rivas obligue a su Nonato (es decir, el detective que le dispara al personaje Urbina) a lograr

semejante acrobacia!” (p.326). Según lo que dicen Francisco y Feliciano en *Sumario*, el dictador Pérez Jiménez es quien ordena matar a Urbina porque era un testigo del plan conspirativo urdido en contra del presidente de la Junta Militar de Gobierno.

-Entonces papá, ¿qué fue lo que pasó en esta camioneta?

-En la camioneta nada...a Urbina lo bajaron antes de matarlo. Useche y Nonato saben que se pueden dar el lujo de decir cualquier disparate, menos la verdad (p.328).

Continuamos desarrollando esta IV etapa del análisis de *Sumario* en la cual el narrador de la obra deslegitima la versión de la dictadura sobre el magnicidio del personaje Delgado Chalbaud y el asesinato del hombre que caracteriza a Urbina. En esa línea tenemos que el personaje Francisco y el periodista Rada Silva emprenden una investigación que coloca en peligro la hegemonía del grupo dominante de *Sumario* pues revela detalles que culpan al dictador Pérez Jiménez de haber urdido la trama conspirativa contada en el texto.

En este pasaje de la novela, los personajes Francisco y Rada Silva pasan a ser las piezas clave para resolver el misterio de la muerte de Urbina. Ellos se conocen gracias a la amistad de Rada Silva con el tío Ruso. Los personajes Francisco, Rada Silva y el tío Ruso comienzan a reconstruir los hechos relacionados con el asesinato de Urbina. Para ello van a la avenida Atlántica, en Catia, en donde el periodista Rada Silva insiste en que al personaje Urbina lo sacan del vehículo en el que lo llevan preso y luego lo matan tendido en la carretera, lo cual desmiente la versión de la dictadura en cuanto a que fue abaleado luego de un intento de fuga.

La verdad de los hechos la conoce el periodista Rada Silva por la información aportada por el detective Rubén Darío, alias Miocardio, quien es el que maneja el carro el día en el que los detectives de la Seguridad Nacional matan al personaje Urbina en Catia. El narrador de *Sumario* hace ver que al dictador Pérez Jiménez le interesaba deshacerse de Urbina porque conocía quién estaba detrás del complot.

El 14 de noviembre de 1950, Urbina pasó a ser un tumor maligno cuya extirpación fue aceptada por un país que pretendía ser joven y saludable. ¿Quién era el verdadero Urbina? La noche del lunes no había un personaje más solicitado en Venezuela. Nadie sabía más que él de un hecho que había variado las reglas de juego entre el poder, la vida y la muerte. ¿Cómo pudo desaparecer con tanta facilidad el presunto autor intelectual y material, y principal testigo de un crimen tan trascendente? (p. 293).

Aunque afirmaciones en ese estilo abundan en la novela, el narrador y miembro del grupo dominado de *Sumario* no resuelve el acertijo de quién ordena matar al personaje Delgado Chalbaud. Esta duda permanece sin solución en el texto, sobre todo si tomamos en cuenta un detalle: ¿por qué el dictador se apoyaría en el personaje Urbina y una banda de ebrios y sin experiencia en manejo de armas y secuestro de personas, siendo que el dictador contaba con las Fuerzas Armadas y la policía del régimen para ejecutar un plan así?

No quedando resuelta en *Sumario* la incógnita sobre si el coronel Pérez Jiménez usa al personaje Urbina para eliminar al presidente de la Junta Militar de Gobierno, surgen otras hipótesis sobre las motivaciones del magnicidio. Una de ellas es que Rafael Simón Urbina, siendo un soñador revolucionario que perseguía el poder político por la fuerza, se hubiera aventurado a secuestrar a Delgado Chalbaud para que los otros miembros de la Junta Militar de Gobierno fueran a negociar la liberación de éste a un sitio acordado con Urbina, ocasión que él aprovecharía para apresarlos y expulsarlos del país, tal como él mismo lo confirma en la novela.

Si lo matamos todo fracasa. La idea es sacarlo por La Carlota y expatriarlo para Francia. Lo que no saben Pérez Jiménez y Llovera Páez es que a ellos también los vamos a expulsar. Todos van a caer cuando crean que Delgado está caído y vengán a hablar conmigo y los militares que me apoyan (p. 419).

Esta posibilidad no queda descartada si consideramos que el narrador caracteriza al personaje Urbina como un hombre que a ratos es presa de unos sueños revolucionarios que no llegan a concretarse. El personaje María Isabel de Urbina, esposa de quien hace el papel de Rafael Simón Urbina en *Sumario*, así lo corrobora al confesar en el tribunal a cargo de las investigaciones del magnicidio lo siguiente: “Rafael padecía de una obsesión delirante sobre revoluciones, guerrillas y cuartelazos. Casi a diario me manifestaba: «prepárate que mañana habrá cosas muy serias», y luego nada sucedía” (p. 716).

El sueño revolucionario de Urbina terminó en una burda maniobra delictiva protagonizada por borrachos a los que todo cuanto hicieron el 13 de noviembre de 1950 devino en un completo desastre. El personaje Urbina, una vez que su grupo asesina al presidente de la Junta Militar de Gobierno, huye a la embajada de Nicaragua para pedir asilo, pero allí le niegan la protección diplomática solicitada. Arrastra una pierna porque uno de sus pies está sangrando por el disparo que le hizo en forma accidental uno de sus

compañeros. Entonces escribe un mensaje al dictador Pérez Jiménez. Luego de su detención en la embajada de Nicaragua, muere por los disparos de unos detectives de la Seguridad Nacional en el sector de Catia, con lo cual desaparece un testigo clave y con él la prueba incriminatoria de la participación del personaje Pérez Jiménez en el magnicidio de Delgado Chalbaud. No obstante, lo que los detectives de la Seguridad Nacional no pudieron eliminar fue la nota que escribió Urbina y que tenía como destinatario al personaje Pérez Jiménez. El breve mensaje se convirtió en la pieza más utilizada en la novela por el grupo dominado para acusar al coronel Pérez Jiménez de los asesinatos de Delgado Chalbaud y Urbina.

Conviene advertir que en *Sumario* no hay una sino cuatro versiones de ese mensaje. La primera es la que recibe en sus manos el motorizado Pablo Aponte una vez consumado el magnicidio. La entrega en Miraflores al bachiller Castro, encargado de la Dirección Social y Política de la Junta Militar de Gobierno. Según lo declarado por María Isabel de Urbina al juez Albornoz Díaz, el papel dice: “Desde que llegué al país siempre deseé que usted fuera presidente. El comandante Delgado Chalbaud está gravemente herido. Yo también me encuentro mal herido en la embajada de Nicaragua donde pido protección” (p. 219).

Hay otra versión del mensaje del personaje Urbina en *Sumario*. Quien la aporta es el periodista Julián Montes de Oca. Según el narrador de la novela, el diario *El Nacional* la difunde el 13 de noviembre de 1975 cuando el reportero publicó un balance del caso al cumplirse 25 años del magnicidio. El periodista escribió que lo dicho por el personaje Urbina al dictador Pérez Jiménez fue lo que sigue a continuación: “Me encuentro asilado en la embajada de Nicaragua, herido en un tobillo. Mis hombres tuvieron que disparar contra Delgado y su acompañante. No fue posible hacer otra cosa. Espero su ayuda en unión de mi familia” (p. 653).

El tercer texto escrito por Urbina a Pérez Jiménez en *Sumario* es el aportado por el periodista Emilio Castellanos. El resumen de ese contenido fue expuesto en una entrevista que le hizo al dictador cuando acababa de cumplir 84 años y vivía en Madrid. En esta entrevista, referida en *Sumario*, el personaje Pérez Jiménez le dice al periodista que lo escrito en el papel dice así: “Estoy refugiado, espero que usted me respalde, porque todo lo que he hecho, lo he hecho por usted” (p. 648).

Por otra parte, en *Sumario* está un cuarto texto con el mensaje escrito a mano por Urbina a Pérez Jiménez, el cual fue publicado en *El Nacional* el 14 de mayo de 1951 una vez que el secretario del tribunal, Francisco José Rueda, lo tomó de la bóveda del tribunal para revelar su contenido a la prensa. El mismo dice:

Comandante Pérez Jiménez: mi muy apreciado amigo: en estos momentos tengo movilizado al pueblo de Venezuela. Como le dije cuando llegué al país, no quiero más presidente que usted. Delgado quedó mal herido aunque yo no quería que le mataran, como le consta al motorizado. Ojalá usted me respalde en la embajada de Nicaragua donde me encuentro mal herido (p. 645).

Como vemos, en *Sumario* hay cuatro versiones, pero queda claro que de todas ellas, la publicada en la edición de *El Nacional*, decomisada y quemada por la Seguridad Nacional, es la que tiene más credibilidad pues es la que provoca la ira del dictador una vez que se entera de su difusión.

Según confiesa el narrador de *Sumario*, su hija Emiliana fue al diario y no consiguió una copia de la edición de *El Nacional* del 14 de mayo de 1951. “Emiliana no ha logrado encontrar en los archivos de *El Nacional* un ejemplar de la edición donde apareció la reproducción del mensaje. Aquella fue una quemazón seria” (p. 689).

Después de pasearnos por las cuatro versiones del papel que manda el personaje Urbina al dictador Pérez Jiménez, lo que queda claro es que el sumario cayó en un foso de contradicciones, interrogantes no resueltas y pruebas ocultas que hubieran podido poner en jaque al coronel Pérez Jiménez en *Sumario*, lo cual no ocurre porque el dictador dio la orden de cerrar el caso.

Lo único claro, tal como lo confiesa el propio dictador Pérez Jiménez en la entrevista concedida al periodista Castellanos, es que si alguna muerte podría atribuírsele a él es la del personaje Urbina, pues de otro lado, refiriéndonos al magnicidio del coronel Delgado Chalbaud, no hay pruebas en la novela de que fue el militar Pérez Jiménez quien planeo con Urbina la muerte del presidente de la Junta Militar de Gobierno. Sin embargo, vale la pena resaltar el discurso que sobre el particular pronuncia el personaje Rómulo Betancourt en *Sumario* por tratarse del hombre que haría historia en el texto al convertirse en el primer presidente de la etapa democrática en Venezuela tras el derrocamiento de la dictadura. Nadie como él es tan directo al referirse en nombre del grupo dominado de *Sumario* a quién era el hombre clave detrás del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud, suceso que él describe

como “la culminación de los sucesivos intentos del comandante Pérez Jiménez para terminar con la pugna sostenida durante 24 meses entre los dos miembros de mayor influencia en la Junta Militar” (p. 74).

CONCLUSIONES

Tras someter a un estudio la novela *Sumario* (2010), del escritor Federico Vegas, apoyándonos en el Análisis Crítico del Discurso, obtuvimos las siguientes conclusiones:

a) Hay una relación entre el discurso de violencia política contenido en *Sumario* y la ideología de su autor, Federico Vegas. Ésta se presenta en el texto en forma subyacente y se manifiesta en su posición contraria al sistema de gobierno de la dictadura caracterizada en la novela. Además, la relación entre el discurso de violencia política presente en el texto y la ideología del escritor de la obra se expresa en su postura a favor del sistema de gobierno democrático que se instala con la elección del personaje Rómulo Betancourt como presidente de la república en la novela luego del derrocamiento de la dictadura en *Sumario*.

Para corroborar lo expresado anteriormente diremos que el escritor puso en la voz de los personajes del grupo dominado de *Sumario* los discursos dirigidos a deslegitimar la ideología y la práctica del régimen autoritario en la obra. Por otra parte, el autor de la novela colocó en la boca de los personajes de ideología demócrata los discursos legitimadores del sistema democrático como un modelo de gobierno capaz de garantizar el disfrute de derechos y garantías políticos del macro grupo social (es decir, el pueblo) caracterizado en el texto, el cual es el sistema de conducción política con el que el escritor de la novela tiene afinidad ideológica.

b) El concepto de poder tiene un papel central en la novela de Federico Vegas ya que las agrupaciones sociales dominada y dominante lo que persiguen es el control del mismo para imponer en la novela una relación de dominio capaz de garantizar el disfrute de sus intereses de grupo.

c) El tratamiento discursivo hecho por Federico Vegas en *Sumario* de los grupos sociales de la novela saca a relucir el hecho de que los dominados tienen la mayor parte de los discursos legitimadores de su ideología.

d) La posición ideológica del escritor de *Sumario* a favor del grupo dominado se manifiesta en el hecho de que los integrantes de esta agrupación social fueron caracterizados como héroes, capaces de entregar sus vidas por el logro de la democracia, mientras que los miembros del grupo dominante fueron representados como malévolos torturadores, que matan, medran alrededor de contratos y créditos de la dictadura, prohíben los derechos políticos del macro grupo social (el pueblo venezolano), y ejecutan un complot para asesinar a uno de sus compañeros (el personaje Delgado Chalbaud) con el fin de concentrar el poder político en las manos del líder dominante, el personaje Pérez Jiménez.

e) El autor de *Sumario* enfila la mayor parte de los discursos del texto a culpar al personaje Pérez Jiménez del magnicidio del sujeto que en la novela caracteriza a Delgado Chalbaud, así como también dirige el grueso de los discursos contenidos en el libro a culpar al dictador de la muerte del personaje Urbina.

f) Mediante el discurso de los personajes del grupo dominado, el escritor de *Sumario* deslegitima el programa de gobierno del personaje Pérez Jiménez: El Nuevo Ideal Nacional. Para ello alega que tiene un origen en la corriente ideológica positivista. Este hecho constituye una arista más de la posición subyacente del escritor en contra de la dictadura como sistema de gobierno.

g) Otro punto que deja ver la posición subyacente del escritor Federico Vegas en contra de la dictadura representada en *Sumario* es el tema de las obras arquitectónicas que el personaje Pérez Jiménez manda hacer en la novela. Usando para ello al narrador, el autor de *Sumario* deja ver en el texto que el precio que pagó el pueblo por las construcciones ordenadas por el tirano fue muy alto en términos de los opositores del régimen asesinados, así como también en comparación con las libertades y derechos conculcados por la dictadura en la novela.

h) En *Sumario* los personajes del grupo dominado comparan los derechos políticos alcanzados durante las democracias de los presidentes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos con la prohibición de las garantías en la dictadura del personaje Pérez Jiménez. Así, los miembros del grupo dominado en *Sumario* consolidan en sus mentes una representación social de conocimiento, forjada a fuerza de experiencias empíricas, o sea, no con base en una simple evaluación u opinión del grupo, sino basando tal representación social en una observación y vivencia como

grupo social en el sentido de que el sistema democrático es el único que garantiza las libertades de los ciudadanos en la novela. Este precepto se posiciona en la mentalidad de los miembros del grupo dominado y se convierte en una creencia ideológica socialmente compartida hasta el punto de pasar a ser el pensamiento identitario del grupo y la inspiración para luchar en contra de la dictadura y a favor del restablecimiento de la democracia.

i) Tras aplicar los conceptos del Análisis Crítico del Discurso a *Sumario*, llegamos a la conclusión de que las ideologías juegan un papel clave en este texto. Los personajes de la obra organizan sus creencias sociales, valores y acciones en función de sus ideologías. Por ello el grupo dominante de *Sumario* asegura que el orden, la estabilidad y el progreso del país sólo se garantizan en un gobierno militarista. También con base en las ideologías, el grupo dominado sostiene que los postulados de libertad y derechos políticos se alcanzan es en una democracia.

j) El discurso de los personajes de *Sumario* demuestra que la ideología no es solamente un tema alojado en forma personal en la mente de cada uno de los integrantes de los grupos sociales, sino que ésta forma parte de una dimensión superior, es decir, de un ámbito social, ya que el macro grupo dominado del texto (el pueblo venezolano) convierte la ideología demócrata en su base de creencias ideológicas socialmente compartidas para justificar la lucha a favor de la democracia.

k) Siguiendo a van Dijk (1999a) en cuanto a que “los intereses ideológicamente importantes tales como identidad, actividades y objetivos de grupo, normas y relaciones intergrupales de dominación y resistencia, al igual que recursos sociales, también son exhibidos localmente y reproducidos en situaciones sociales y, por lo tanto, en contextos comunicativos” (p. 267), concluimos que el escritor de *Sumario* propende a la defensa de los intereses ideológicos de su grupo como comunicador de su ideología en *Sumario*, una vez que su posición política subyacente plasmada en el texto es a favor de la democracia y en contra de la dictadura como modelo de gobierno.

l) La composición de la novela refleja un choque de carácter histórico entre las ideologías de los gobiernos de los personajes Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos y las concepciones ideológicas de la dictadura de Pérez Jiménez en el

texto, lo cual hace que el libro analizado esté en la línea de lo que es la novela histórica según Lukács. Con esto queremos decir que el libro condensa el sentimiento del pueblo venezolano de los años cuarenta y cincuenta a favor del derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento de la democracia.

ll) La colisión entre los dos modelos políticos (democracia/dictadura) en *Sumario* es el resultado de las contradicciones dialécticas que refleja el autor en su novela, fenómeno que es expresado mediante la lucha de expresiones ideológicas antagónicas de los grupos sociales en pos del poder.

m) La posición política del escritor de *Sumario* es contraria al programa ideológico de la dictadura del personaje Pérez Jiménez en el texto estudiado, es decir, El Nuevo Ideal Nacional. Este plan de gobierno figurado en el libro es objeto de crítica por parte de varios personajes del grupo dominado de la novela. En ese contexto, el escritor utiliza al narrador (Francisco José Rueda), para plasmar su posición subyacente en contra del plan de gobierno de la dictadura representada en *Sumario*.

n) Con base en las anteriores conclusiones podemos afirmar que la huella ideológica del escritor Federico Vegas se encuentra reflejada en forma subyacente en *Sumario*, y que el discurso de los personajes del grupo dominado está dirigido a cumplir la misión estratégica que se planteó el autor de la obra en el sentido de señalar como responsable de la violencia política a la dictadura representada en el libro. El pico de esta violencia política en el texto política se expresa en el magnicidio del personaje Carlos Delgado Chalbaud y el asesinato de quien caracteriza a Rafael Simón Urbina en la novela.

CUADROS ANEXOS

Cuadro 1: grupos en *Sumario*: pertenencia, actividades, objetivos, valores, relaciones...

Pertenencia de los miembros del grupo dominante: las Fuerzas Armadas Nacionales.	Pertenencia de los integrantes del grupo dominado: partido Acción Democrática, sindicatos y clase media educada.
Actividades del grupo dominante: detienen, torturan y asesinan a los integrantes del grupo dominado.	Actividades del grupo dominado: lucha clandestina para derrocar a la dictadura y restablecer la democracia.
Objetivos del grupo dominante: control del poder.	Objetivo del grupo dominado: restablecer la democracia.
Valores del grupo dominante: militarismo, orden y estabilidad social.	Valores del grupo dominado: libertades y derechos democráticos.
Relaciones con otros grupos: el grupo dominante mantiene una relación de dominio sobre el grupo civil con base en el uso de la fuerza.	Relaciones con otros grupos: la relación del grupo dominado con el dominante es conflictiva, y se expresa en la lucha para derrocarlo del poder.

Cuadro elaborado por el autor

Cuadro 2: ideología de los grupos dominante y dominado.

En <i>Sumario</i> el grupo militar tiene una ideología militarista. El grupo civil tiene una ideología democrática.	Las ideologías sostienen y legitiman en <i>Sumario</i> la relación de dominio social.
En <i>Sumario</i> la ideología del grupo dominante es positivista.	El valor ideológico de conquistar la democracia mantiene unido al grupo dominado en <i>Sumario</i> .
Los valores ideológicos del grupo dominante en <i>Sumario</i> son el orden y la estabilidad frente a la desestabilización y violencia del grupo dominado.	El grupo dominante utiliza la ideología para legitimar la relación de dominio social y el grupo dominado la emplea para deslegitimar el statu quo.
Las representaciones sociales de los personajes de <i>Sumario</i> son más notorias en el grupo dominado. Las representaciones sociales en el grupo dominante son difusas.	La representación social que está alojada en la mente de los dominados es empírica y no evaluativa.
En <i>Sumario</i> hay división en el grupo dominante por enemistades internas.	El grupo de <i>Sumario</i> que lidera el personaje Rafael Simón Urbina no tiene ideología. En cambio, el grupo liderado por Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Francisco José Rueda Barreto y Feliciano Rueda sí tiene ideología.

Cuadro elaborado por el autor

Cuadro 3: cuadro ideológico “Nosotros contra Ellos” en el grupo dominado.

<p>En sus discursos en <i>Sumario</i>, el grupo dominado deslegitima al grupo dominante refiriéndose a éste como “esa mierda de junta militar” (p. 24).</p>	<p>Feliciano, miembro del grupo dominado en <i>Sumario</i>, “detestaba todo lo que caminara con uniforme y charretera” (p. 26).</p>
<p>En <i>Sumario</i> los del grupo dominado desacreditan al grupo dominante porque lo mueve “unas fuerzas diabólicas” (p. 25).</p>	<p>En la novela de Vegas, los dominados critican “los desmanes de los militares” (íd.).</p>
<p>En el texto de Vegas, los miembros del grupo dominado se refieren al grupo dominante como “una tropa de enfermos” (p. 26).</p>	<p>Refiriéndose a Carlos Delgado Chalbaud, personaje del grupo dominante, el narrador Francisco dice que su padre Feliciano (del grupo dominado), “decidió odiarlo” (p. 27).</p>
<p>Los del grupo dominado deslegitiman a los del grupo dominante en <i>Sumario</i> porque “están enfermos de codicia y prepotencia” (íd.).</p>	<p>En la novela de Vegas, Francisco, integrante del grupo dominado, critica a los “(soldados belicosos y embrutecidos” (p. 39).</p>
<p>El grupo dominado deslegitima al grupo dominante por ser “capaz de acabar con el mejor de sus compañeros” (íd.).</p>	<p>En <i>Sumario</i> el grupo dominado desacredita al grupo dominante porque lo integran unos “obtusos militares” (p. 44).</p>

Cuadro elaborado por el autor

Cuadro 4: cuadro ideológico “Nosotros contra Ellos” en el grupo dominante.

El grupo dominante condena el magnicidio por “alevoso y criminal” (p. 48).	Para <i>Ultimas Noticias</i> el personaje Delgado Chalbaud es: “un paradigma de valor consciente ” (p. 75).
Para el grupo dominante el personaje Urbina está “acostumbrado a burlar las leyes y sus representantes” (p. 58).	Este diario alaba a Delgado Chalbaud por su “natural despreocupación ante el peligro” (íd.).
Un periodista de <i>El Nacional</i> afirma que Urbina mata a sus víctimas a sangre fría (íd.).	El personaje Delgado Chalbaud deslegitima a Urbina: “¡Asesino, cobarde, así no se mata a los hombres!” (p. 132).
Delgado Chalbaud afirma que Venezuela está “amenazada de perturbación”, por el grupo dominado (p. 59).	Un periodista dice que el magnicidio lo dirigió Rómulo Betancourt (p. 76).
El narrador dice que el personaje Delgado Chalbaud creyó que podía poner orden (p. 527).	El personaje Carlos Domingo Mendoza sobre Delgado Chalbaud: “era cuesta arriba creer que un individuo de esa categoría estuviera mezclado en algo así” (p. 528).
Para Delgado Chalbaud la Junta Militar es la “salvadora de la patria en peligro” (íd.).	El personaje Pérez Jiménez dice: “para ser poeta hay que ser exquisito, hacer fantasías y vivir con ellas... por eso cayó Gallegos”, (p. 648).

Cuadro elaborado por el autor

Cuadro 5: cuadro ideológico “Nosotros contra Ellos” entre dominantes/dominados.

<p>El grupo dominante se atribuye la garantía de progreso del país.</p>	<p>Los del grupo dominado afirman que los del grupo dominante son los responsables de la violencia política.</p>
<p>El personaje Marcos Pérez Jiménez, del grupo dominante, subraya que inicia una investigación del magnicidio para que el peso de la ley recaiga sobre los culpables (grupo dominado).</p>	<p>El grupo dominado desestima la versión del grupo dominante en <i>Sumario</i> en cuanto a que la dictadura tenía interés en conocer la verdad del magnicidio del personaje Delgado Chalbaud.</p>
<p>En el texto de Vegas, los integrantes del grupo dominante enfatizan que el grupo dominado que mata a Delgado Chalbaud actúa movido por intenciones criminales.</p>	<p>Rafael Simón Urbina, personaje del grupo dominado en <i>Sumario</i>, nunca se refiere a su banda como una banda de delincuentes que quiere asesinar a Delgado Chalbaud. Asegura que actuó para librar al pueblo de la dictadura de Pérez Jiménez.</p>
<p>El grupo dominante enfatiza la valentía del personaje Carlos Delgado Chalbaud para enfrentar a la banda de Urbina.</p>	<p>En la novela de Vegas, el grupo dominado caracteriza negativamente a Delgado Chalbaud por vivir entre constantes indecisiones.</p>
<p>Los miembros del grupo dominante se refieren al programa de gobierno de la dictadura (El Nuevo Ideal Nacional), como el plan que desarrollará al país.</p>	<p>El narrador de <i>Sumario</i>, Francisco José Rueda, critica el programa de gobierno de la dictadura, es decir, El Nuevo Ideal Nacional, porque se basa en el positivismo, corriente ideológica odiada por este personaje.</p>

Cuadro elaborado por el autor

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aínsa, Fernando. (2003). *Reescribir el pasado*. Mérida: Celarg.
- Araujo, O. (1968/2012). *Venezuela violenta*. Caracas: El perro y la rana.
- _____. (1972/1988). *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Monte Ávila.
- _____. (1974). *En letra roja: La violencia literaria y social venezolana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bajtín, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios: Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza.
- Balza, J. (1982). *Percusión*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____. (2008). *Pensar a Venezuela*. Caracas: bid & co.
- _____. (2012). *Suma del pensar venezolano: Sociedad y cultura, de lo real a la imagen [Libro 3]*. Caracas: Empresas Polar.
- Barrera Linares, L. (2000). *Análisis crítico del discurso: Crítica literaria, avisos necrológicos y perfiles psicológicos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____. (2003). *Discurso y literatura: Teoría, crítica y análisis de textos literarios a partir de los aportes del análisis del discurso*. Caracas: los libros de El Nacional.
- Blanco Muñoz, A. (2016, Julio 9). ¿Más poder para militares? *Últimas Noticias*, Caracas, p. 18.
- Bolívar, A. (2003). Análisis del discurso y compromiso social. [Documento en línea] Recuperado el 31 de octubre de 2017 de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/851/779
- _____. (2007). Análisis del discurso ¿Por qué y para qué? [Documento en línea] Recuperado el 17 de abril de 2017 de <https://books.google.co.ve/books?id=V6Y3Fppu5WEC&pg=PA5&lpg=PA5&dq=adriana+bol%C3%ADvar+an%C3%A1lisis+del+discurso&source=bl&ots=MUag2IXPAy&sig=pSf5cimNLUvauVHXDuJFM9bKXw4&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwih6cmYpoTVAhVKIpoKHfKYDF4Q6AEIXTAI#v=onepage&q=adriana%20bol%C3%ADvar%20an%C3%A1lisis%20del%20discurso&f=false>
- Borges, J.L. (1974). *Obras Completas [Tomo I]*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Briceño Iragorry, M. (2001). *Mensaje sin destino*. Caracas: Bancaribe.
- Caballero, M. (2007). *La peste militar: Escritos polémicos (1992-2007)*. Caracas: Alfa.

- Carlyle, T; y Emerson, R. (1963/1972). *Los clásicos: De los héroes, hombres representativos*. New York: W.M. Jackson.
- Castillo O. (1990). *Los años del buldozer: Ideología y política, 1948-1958*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cuenca, G. (2017, Abril 16). Represión y agresión. *Últimas Noticias*, Caracas, p. 16.
- D'alessandro Bello, M.A. (2012). *Sumario* de Federico Vegas, una topografía de la memoria personal y colectiva. [Documento en línea] Recuperado el 8 de febrero de 2017 de http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832012000200002
- Díaz Rangel, E. (2017, Julio 2). Los Domingos de Díaz Rangel. *Últimas Noticias*, Caracas, p. 6.
- Eagleton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria* (J. E. Calderón, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1997). *Ideología: Una introducción* (J.V. Rubio, Trad.). Barcelona, España: Paidós.
- Eemeren, F. van. (2000). Argumentación. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 305-333). Barcelona, España: Gedisa.
- Eggin, S.P. (2000). Géneros y registros del discurso. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 335-371). Barcelona, España: Gedisa.
- Galve de Marín, M. (2001). La dictadura de Pérez Jiménez: Testimonio y ficción. [Documento en línea]. Recuperado el 7 de abril de 2017 de <http://www.worldcat.org/title/dictadura-de-perez-jimenez-testimonio-y-ficcion/oclc/50276030/viewport>
- Guzmán Toro, F. (2011, Enero-Junio). La violencia en la narrativa venezolana: Ficción o expresión de la realidad venezolana. [Documento en línea]. Recuperado el 13 de julio de 2017 de <https://www.scribd.com/document/273563345/La-violencia-en-la-narrativa-venezolana-Ficcion-o-expresion-de-la-realidad-venezolana>
- Hernández, T. (2018, Febrero 25). Hacer lo correcto. *El Nacional*, Caracas, p. 5.
- Herrera Campins, L. (1972). Introducción a la violencia política. En Yépez Boscán, G (Comp.), *Violencia y política*, (pp. 29-47). Caracas: Monte Ávila.
- Infante, A.G. (2012). Manifiestos en Contexto: Sardio y el techo de la ballena. En Alario, A.; Infante, A.G.; Martínez, M.E.; Morenza, M.; Pineda, R. y Sandoval, C., *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (pp. 65-74). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Kress, G. (2000). Semiótica discursiva. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 373-416). Barcelona, España: Gedisa.

- Liscano, J. (1973). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Publicaciones españolas.
- _____. (2017). *Ensayos (1949-1997)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Luengo, N. L. (1994). Estado, sistema político y violencia en Venezuela. En Varios autores, *La violencia en Venezuela* (pp. 127-158). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana/Universidad Católica Andrés Bello.
- Lukács, G. (1966). *La novela histórica*. México: Ediciones Era.
- Madrid, A. (1973). *Literatura de la violencia*. Trabajo de Grado no publicado. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Vargas Llosa, M. (2018, abril 21). Venezuela va a desintegrarse. *El Nacional*, Caracas, p. 7.
- Márquez Rodríguez, A. (2010). Sumario. [Documento en línea]. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de <http://www.ideasdebabel.com/alexis-marquez-rodriguez-sumario/>
- Martínez, M.E. (2010). ¿Y entonces? ¿Qué es lo que pasa con nuestra narrativa? En Alario, A.; Infante, A.G.; Martínez, M.E.; Morenza, M.; Pineda, R. y Sandoval, C., *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (pp. 143-155). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Miranda, J. (1975). *Proceso a la narrativa venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Molina, A. (2010). Memorias del magnicidio. [Documento en línea]. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <https://ideasdebabel.wordpress.com/2010/11/08/letras-memorias-del-magnicidio/>
- Montes Doncel, R.E. (2006). Narrador versus autor implícito y análisis de la alteridad en *The remains of the day*, de Kasuo Ishiguro. [Documento en línea]. Recuperado el 1 de mayo de 2018 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2243198>
- Ochs, E. (2000). Narrativa. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 271-303). Barcelona, España: Gedisa.
- Paz, O. (1950/1986). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1970/1987). *Postdata*. México: Siglo XXI.
- Pineda Burgos, R. (2010). *Retórica del trueno*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pino Iturrieta, E. (2016, Julio 17). Militarismo y militares. *El Nacional*, Caracas, p. 6.
- _____. (2017, Mayo 7). Golpistas congénitos. *El Nacional*, Caracas, p. 5.
- Ramírez, S. (2018, Febrero 25). Nuevos nombres de la mentira. *El Nacional*, Caracas, p. 5.

- Ramos, D.M. (2018, Abril 15). La literatura lava los ojos de la historia [Entrevista a Lidia Jorge]. *El Universal*, Caracas, pp. 2-5.
- Real Academia Española. (2018). Diccionario de la lengua española (23ª edición). [Documento en línea]. Recuperado el 17 de abril de 2018 de <http://dle.rae.es/?w=democracia>
- Sabino, C. (1994). *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. Caracas: Panapo.
- Selfies en el Titanic. (2018, Abril 15). *El Nacional*, Caracas, p. 6.
- Sierra, M.F. (2017, Noviembre 26). Municipales, megacrisis y Gallegos. *El Universal*, Caracas, p. 1-2
- Tomlin, R.S. (2000). Semántica del discurso. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 107-170). Barcelona, España: Gedisa.
- Uslar Pietri, A. (1992). *Golpe y Estado en Venezuela*. Caracas: Norma.
- Van Dijk, T.A. (1980, julio-diciembre). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*, 5, pp. 37-53.
- _____. (1999a). *Ideología: Un enfoque multidisciplinario* (L. Berrone de Blanco, Trad.). Barcelona, España: Gedisa.
- _____. (1999b, sept-oct). El Análisis Crítico del Discurso. *Antropos*, 186, pp. 23-36.
- _____. (2000). El estudio del discurso. En T. A. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso: Estudios sobre el discurso I, una introducción multidisciplinaria* (pp. 21-65). Barcelona, España: Gedisa.
- Varios autores. (1994). *La violencia en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana/Universidad Católica Andrés Bello.
- Varios autores. (2008). *Vive la historia de Venezuela: La centralización Andina*. Caracas: Santillana.
- Vegas, F. (2010). *Sumario* (2ª ed.). Caracas: Alfaguara.
- Yépez Boscán, G. (Comp.). (1972). *Violencia y política*. Caracas: Monte Ávila Editores.